

Anónimo

BHAGAVAD-GITA

POEMA SAGRADO
O CANTO DEL BIENAVENTURADO
(EPISODIO DEL MAHABHARATA)

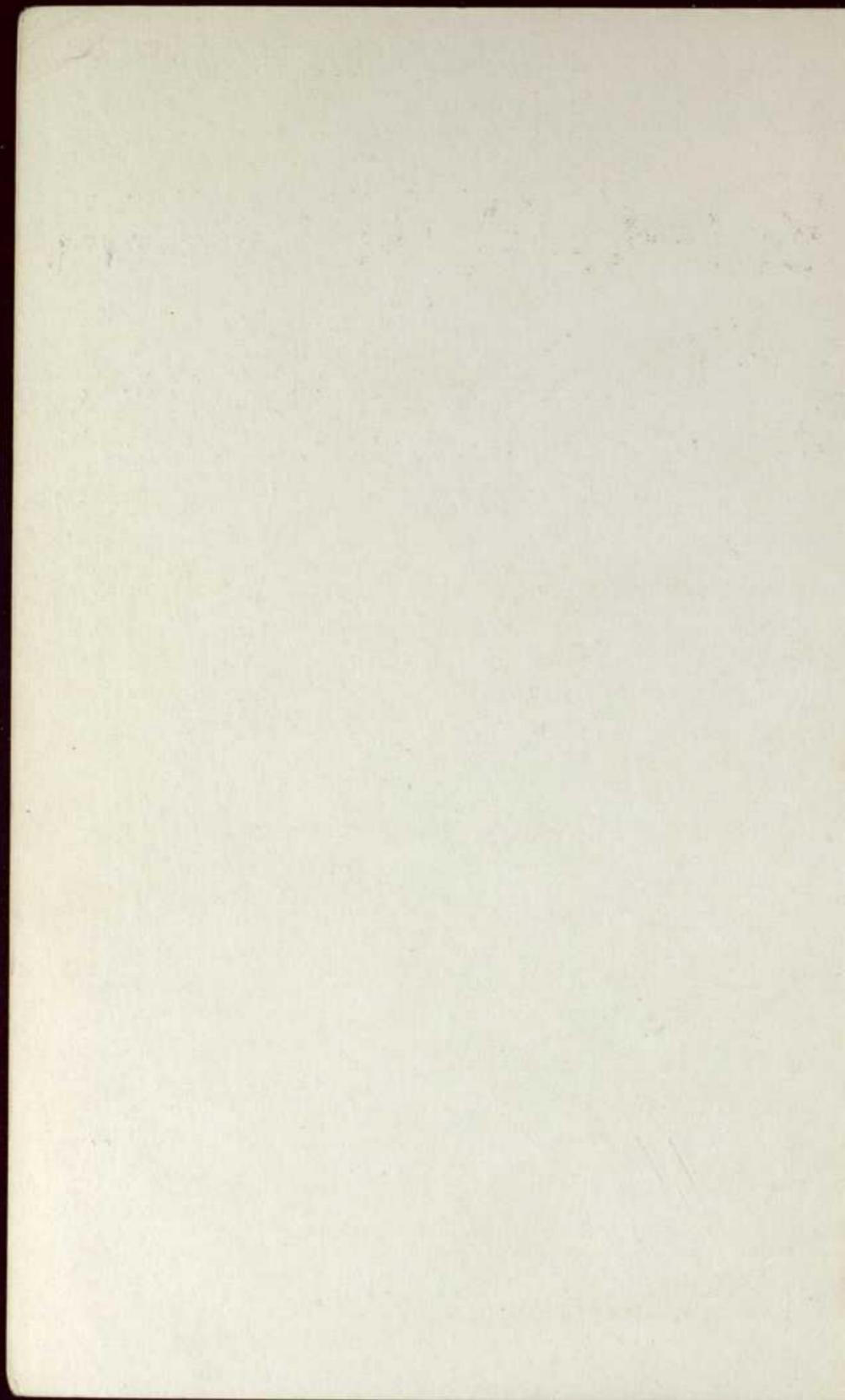


UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80002106033

biblioteca edaf de bolsillo





Librería Mariana

Pasaje Artis

Teléf. _____

VALENCIA

MADRID

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
GEORGETOWN, GEORGIA

ANONIMO

BHAGAVAD-GITA

POEMA SACRADO

O CANTO DE LA ENFERMEDAD

(EPISODIO DE LA MAHABHARATA)

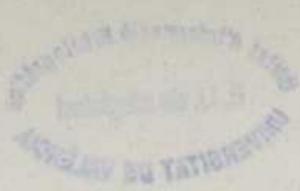


BIBLIOTECA EDAF

MADRID



MADRID



ANONIMO

This original
ZRIHHAVAAD-GITA
ZASTAM ZKRISCHNARUNASMAVAZAS
este traducción literal es. V. en este poema sagrado
cinco del set supremo. Copado en el vestigio
Kritan y Agana

Traducido del sánscrito por
JOSE ALFARERO BOLLEA

Prólogo del Dr. JOAQUIN SAINTE LOS REYES

BHAGAVAD-GITA

POEMA SAGRADO

O CANTO DEL BIENAVENTURADO

(EPISODIO DEL MAHABHARATA)

—	EDAF, Ediciones Diferenciales S. A. (1978)	49
—	Madrid, 1978	50
—	Traducido al español por el Sr. José Alfaro Bollea	51
—	—	52
—	—	53
—	—	54
—	—	55
—	—	56
—	—	57
—	—	58
—	—	59
—	—	60
—	—	61
—	—	62
—	—	63
—	—	64
—	—	65
—	—	66
—	—	67
—	—	68
—	—	69
—	—	70
—	—	71
—	—	72
—	—	73
—	—	74
—	—	75
—	—	76
—	—	77
—	—	78
—	—	79
—	—	80
—	—	81
—	—	82
—	—	83
—	—	84
—	—	85
—	—	86
—	—	87
—	—	88
—	—	89
—	—	90
—	—	91
—	—	92
—	—	93
—	—	94
—	—	95
—	—	96
—	—	97
—	—	98
—	—	99
—	—	100
—	—	101
—	—	102
—	—	103
—	—	104
—	—	105
—	—	106
—	—	107
—	—	108
—	—	109
—	—	110
—	—	111
—	—	112
—	—	113
—	—	114
—	—	115
—	—	116
—	—	117
—	—	118
—	—	119
—	—	120
—	—	121
—	—	122
—	—	123
—	—	124
—	—	125
—	—	126
—	—	127
—	—	128
—	—	129
—	—	130
—	—	131
—	—	132
—	—	133
—	—	134
—	—	135
—	—	136
—	—	137
—	—	138
—	—	139
—	—	140
—	—	141
—	—	142
—	—	143
—	—	144
—	—	145
—	—	146
—	—	147
—	—	148
—	—	149
—	—	150



BIBLIOTECA EDAF

B19395450
L21567451
EDU D 07601



Título original:
ZRIBHAGAVAD-GITA, BRAHMAVIDYA YOGA-
ZASTRAM ZRIKRISCHMARJUNASMVADAS;
cuya traducción literal es: «Venerable poema sagrado,
ciencia del ser supremo. Coloquio entre el venerable
Krishna y Arjuna».

Traducido del sánscrito por
JOSE ALEMANY BOLUFER

Prólogo del Dr. JOAQUIN M.^a DE LOS REYES

Nueva edición, revisada, con un prólogo y un
glosario de términos orientales por el
Dr. Jesús Florentino DIAZ PRIETO

© EDAF, Ediciones-Distribuciones, S.A. Jorge Juan, 30.
Madrid, 1978

I. S. B. N.: 84-7166-561-1
Depósito legal: M. 6.422-1978

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

Imp. FARESO - Paseo de la Dirección, 5 - Madrid-29

INDICE

	<u>Págs.</u>
<i>El Bhagavad-Gita</i> , por Jesús Florentino Díaz Prieto ..	11
<i>Prólogo</i> , por Joaquín M. ^a de los Reyes García	21
Cap. I. El desaliento de Arjuna	41
— II. Aplicación a la doctrina Sankya	49
— III. La devoción mediante la acción	62
— IV. La devoción mediante la ciencia espiritual	70
— V. La devoción mediante la renuncia de las obras	77
— VI. La devoción mediante la propia continencia	82
— VII. La devoción mediante el discernimiento espiritual	91
— VIII. Devoción al Ser supremo e indivisible	96
— IX. La devoción mediante la ciencia divina y el misterio divino	101
— X. Devoción a las virtudes divinas	107
— XI. La visión de la forma universal	113
— XII. Devoción por la adoración	124
— XIII. La devoción mediante la distinción entre el Kshtra y el Kshtrajña	128

INDICE

	<u>Págs.</u>
Cap. XIV. La devoción en relación con las tres cualidades	134
— XV. La devoción mediante la adquisición (del conocimiento) de la Suprema persona	139
— XVI. La devoción mediante la distinción entre la suerte de los dioses y la de los demonios	143
— XVII. La devoción según las tres especies de fe..	147
— XVIII. La devoción en relación con la renuncia- ción y la emancipación	152
<i>Glosario de términos sánscritos</i>	165

EL BHAGAVAD-GITA

BHAGAVAD - GITA

POEMA SAGRADO
O CANTO DEL BIENAVENTURADO

Se conoce bajo esta denominación un fragmento del Mahabharata, una de las dos grandes epopeyas escritas de la India antigua.

En el Mahabharata (generalmente «La gran guerra de los Bharatas»), se narra la época entre los descendientes de un soberano mitológico, Krishna Bharata. Sin duda alguna, es la más larga de las epopeyas que se hayan escrito, ya que contiene más de 220.000 versos. Dentro del poema se engloban muchas episodios legendarios y tradicionalmente se considera como autor a Krishna-Dwaipayana, Vyasa (ordenador) de los Vedas.

Cap. XIV	La muerte de...	138
XV	La...	139
XVI	La...	140
XVII	La...	141
XVIII	La...	142

BHAGAVAD-GITA

POEMA SACRADO
O CANTO DEL BIENAVENTURADO

EL BHAGAVAD-GITA

I

La expresión sánscrita *Bhagavad-Gita* significa, literalmente, «canto del bienaventurado» o «del Señor». Se conoce bajo esta denominación un fragmento del Mahabharata, una de las dos grandes epopeyas escritas de la India antigua.

En el Mahabharata (literalmente, «La gran guerra de los Bharatas»), se narra la lucha entre los descendientes de un soberano mitológico, llamado *Bharata*. Sin duda alguna, es la más larga de las epopeyas que se hayan escrito, ya que contiene unos 220.000 versos. Dentro del poema se engloban muchos episodios legendarios, y tradicionalmente se considera como autor a Krishna-Dwaipayana, Vyasa (ordenador) de los *Vedas*.

Se han propuesto diversas fechas para su composición, todas ellas en los cinco o seis primeros siglos antes de J. C.; pero existen numerosas interpolaciones de épocas mucho más modernas.

II

Los cantos XXV al XLII del libro 6.º del Mahabharata forman el famoso poema llamado *Bhagavad-Gita*, que consta de setecientas estrofas, la mayor parte de dos versos, y algunas que llegan a cuatro, seis u ocho. El conjunto está dividido en dieciocho cantos o capítulos.

Muchos de los orientalistas, Anquetil du Perron entre ellos, la consideran como una obra independiente que habría sido interpolada entre los siglos II y III antes de J. C., atribuyéndose a un brahmán adorador de Vishnú. Según todas las pruebas, se trata de un texto mucho más moderno que la totalidad del poema, y también que el 6.º libro en el que se ha introducido.

El tema lo constituye un diálogo entre Arjuna, príncipe de los pandavas, y Krishna (octavo

avatar de Vishnú), en pleno campo de batalla. Arjuna, al ver, entre las filas de sus enemigos los kauravas, a muchas personas que con él tenían lazos de sangre (además de que los dos pueblos, pandavas y kauravas, eran de una misma raza, la aria, y descendientes del rey Bharata), se siente desfallecer, arroja sus armas y se sienta en su carro de guerra, dispuesto a dejarse matar. Krishna le exhorta a luchar, para lo que va utilizando una serie de argumentos que constituyen la temática metafísica del poema.

Arjuna es el héroe de aquella contienda, y Krishna se le aparece en la figura de su propio cochero. Para vencer los escrúpulos del príncipe, va declarando una serie de principios: la inmortalidad del alma y, por lo tanto, su indestructibilidad, siendo la muerte el abandono del cuerpo por ella, «que queda como un vestido usado». Arjuna pertenece a la casta de los *kshatriyas*, o guerreros, y tiene que cumplir su misión como tal, es decir, guerrear (principio hindú del *Dharma* o Ley). En la primera sección se exalta uno de los sistemas filosóficos de la India, el *yoga*; en la segunda se destaca la influencia del *vedanta*, y Krishna pide ser adorado como parte del Espíritu universal.

El príncipe Arjuna acepta, por último, los consejos del dios y corre valerosamente a la batalla.

III

Se han querido ver en este poema paralelos y semejanzas con escritos sagrados de otras religiones; por ejemplo, con los *Evangelios*. La propia H. P. Blavatsky (*Isis Unveiled*, II, 562) dice que «en cierto sentido es una obra antivédica, o al menos está en oposición con gran parte de la posterior interpretación de los *Vedas*». Más adelante, sigue diciendo H. P. B.: «Esta doctrina (se refiere a las frases de Krishna relativas a que no es suficiente la fe para conseguir la liberación, cuando no va acompañada de obras) coincide perfectamente con la del propio Jesucristo (Mateo, VII, 21). La fe por sí sola, si no se acompaña de "obras" queda reducida a la nada en el *Bhagavad-Gita*».

No hay duda que todos los credos religiosos tienen puntos en común, pero también radicales diferencias; concretamente entre las religiones orientales y las semíticas hay dos notables puntos

de divergencia: la concepción del tiempo, y la doctrina del *samsara*, extraña para las segundas.

IV

Consideramos que para una correcta comprensión del *Bhagavad-Gita* es preciso tener presentes los principios fundamentales del *hinduismo*, que vamos a resumir brevemente.

El dios supremo, el Brahman, no es necesariamente creador, su acto permanece en cierto modo abstracto y da únicamente el impulso primordial. La cosmología sitúa en primer lugar a *prakriti*, la materia, dotada de las tres cualidades (*gunas*): *sattva*, *rajas* y *tamas*, cuya mezcla origina el mundo fenomenal, tanto físico como espiritual. De su mezcla surgen los cinco elementos primordiales (éter, aire, fuego, agua, tierra), que son los componentes del *huevo de Brahman*, es decir, del universo.

El huevo cósmico comprende en su mitad superior siete planos celestes, más allá de los cuales no hay más que espacio vacío. En su mitad inferior hay otros siete planos subterrá-

neos, el más bajo de los cuales es el *patala*, por debajo del que se sitúa el infierno (*naraka*).

Al mismo tiempo que la cosmología se complica de una forma que podríamos llamar espacial, lo hace en lo relativo al tiempo. En lugar de una concepción lineal del tiempo, como la de las religiones semíticas (judaísmo, cristianismo e islamismo), en que el universo ha tenido un comienzo y ha de tener un final (el fin de los tiempos) en el hinduismo, el concepto del tiempo es circular, cíclico: el universo no ha tenido ni un comienzo ni tendrá un final; la materia pasa cíclicamente por períodos en los que se organiza (verdadera creación en el sentido semítico), atraviesa unos períodos o fases siempre semejantes, y termina por destruirse volviendo a una «no manifestación». Es la teoría de los *kalpas* o eras cósmicas. Cada uno de los *kalpas* se concibe abrazando la duración de un mundo, desde la creación hasta la disolución, y equivale a un día de la vida de Brahman.

En cada *kalpa* hay contenidas mil «grandes edades», cada una de las cuales comprende a su vez cuatro «edades» o *yugas*: *krita*, *treta*, *dvapara*, y *kali*. Este último, el *kali-yuga*, es la edad de hierro o período nefasto, en el que según los

hindúes nos encontramos, por haberse iniciado unos 3.120 años antes de J. C.

Cada kalpa está dividido en catorce períodos iguales, que se designan con el nombre del *manú* que lo rige. Son los *manvantaras* o períodos de los manús. La humanidad actual estaría gobernada por el séptimo manú, *Vaivasvata*.

El ser íntimo de cada uno, el alma (*atman*) se une al cuerpo para vivir la existencia terrena, también de manera cíclica, pasando alternativamente del mundo material al espiritual, ligado a la rueda del *samsara*, hasta que obtiene la liberación o salvación, quedando entonces separada de dicha rueda.

El dogma central de esta religión es la teoría del *karma* o *karman* (de causa y efecto). Esta ley afectaría a todo lo existente, muy especialmente a los seres humanos, y aseguraría la más estricta justicia, obligando a sufrir constantes renacimientos para equilibrar las fuerzas alteradas por las diversas acciones. Todo acto, todo pensamiento o intención producen un efecto, bien en la actual existencia o en otras futuras, lo que constituye el destino del ser. Mientras el *atman* o *jiva* no haya agotado su *karman*, se verá ligado

al samsara, o rueda de los renacimientos y las muertes.

El objetivo esencial de la religión es lograr la liberación del samsara, llegar más allá incluso de la felicidad de los paraísos. ¿Cuáles son las vías que llevan a la liberación? Hay tantas como sistemas, comprendiendo acciones, rituales, oraciones, etc., métodos dispersos muchas veces y formados de elementos heterogéneos que, en época relativamente reciente, fueron codificados bajo el nombre de *yoga*.

La palabra *yoga* ha tomado acepciones atenuadas a lo largo de la historia, y ha llegado, en el neohinduismo, a designar la totalidad de medios de acceso a la vida mística. Pero en su comienzo se trataba de una técnica muy precisa, heredera directamente de determinadas concepciones fisiológicas y neumáticas, de las que se encuentran restos en los *Vedas*, pero que, sin duda, se mezclaron con concepciones menos eruditas, de origen shamanista, o simplemente con las más elementales prácticas destinadas a originar el llamado *tapas* o «calor» ascético. Partiendo de una serie de técnicas de orden meramente fisiológico, respiración, regímenes alimenticios, moral adecuada, reglas negativas y

positivas, se llega a la unión con el alma universal, fusión que es el objetivo del *yoga*.

Otro de los conceptos típicamente hinduistas es el de la ley moral, *Dharma* o *Dhamma*. Esta ley tiene aquí un carácter eminentemente individualista, y cada uno ha de descubrirla por sí mismo; porque cada nación, cada raza, cada grupo étnico, cada casta y cada ser humano tiene el suyo. Aun siendo diferente el *Dhamma* de cada uno, todos conducen al mismo objetivo, la reunión con el alma universal.

V

Existen muchas traducciones del Bhagavad-Gita; entre las inglesas citaremos la de Charles Wilkins, hecha en 1785, y la de Edwin Arnold, bajo el título de *The Song Celestial*, en verso, aparecida en 1856. Hay también versiones en este idioma de W. Q. Judge, A. Besant, S. Radhakrihnan, Swami Nikhilananda, Swami Swarpananda, F. Egerton.

En castellano se conocen las versiones de Roviralta Borrell, F. Climent Terrer, José Barrio Gutiérrez, y la que hoy presentamos, realizada

por José Alemany Bolufer, directamente de la versión *Bhagavad-Gita, or the Sacred Lay. A New Edition of the Sanskrit text, with a Vocabulary*, by J. Cockburn Thomson.—Hertford, 1855.

La lectura de los documentos originales de una religión o escuela filosófica constituye la fuente primordial para un correcto conocimiento de la misma. El lector encontrará, en las páginas que siguen, un texto ágil, claro, fácil de seguir y de asimilar, en donde estudiar de primera mano algunos de los rasgos fundamentales de una de las religiones que cuenta con mayor número de adeptos, y que es, sin duda alguna, la más antigua de las que hoy existen.

Jesús Florentino DIAZ PRIETO

PROLOGO

El poema que lleva este nombre tiene por asunto un episodio de la gran lucha cantada en el Mahabharata. No quiere esto decir que sea un episodio del mismo en el sentido que esta palabra tiene en la literatura grecolatina. Porque, de una parte, según opinión de los críticos, el Mahabharata ha sufrido varias redacciones, y aun adiciones, hasta el punto de constar hoy de 220.000 versos, siendo así que en su primera redacción sólo tenía 8.000, lo cual es causa bastante para hacer de él, más que un poema, una colección de composiciones necesitadas de ser fundidas en una sola forma por la inspiración de un verdadero genio. De otra parte, la filosofía india es un verdadero caos engalanado con una imaginación exuberante. El fondo de sus creencias es la contradicción y el absurdo panteístas; de donde proviene que sus concepciones poéticas

están desprovistas de aquella unidad y sencillez de forma, que dan su principal encanto a las obras de la literatura clásica.

Pero el motivo del diálogo que se desarrolla en este poema se halla en la acción misma que canta el Mahabharata, la lucha entre los kauravas y los pandavas. Eran estos pueblos de una misma raza, de la aria, que separándose de los iranos invadieron las comarcas de la India; mas los kauravas fueron los primeros en ocupar el centro de la India, y cuando habían constituido un reino poderoso en el siglo XIII antes de nuestra era, fueron atacados por los pandavas.

Arjuna, jefe de éstos, en el momento mismo de dar comienzo la batalla, al ver en el ejército enemigo personas de su familia, desfallece, deja caer el arco de sus manos y se sienta en su carro decidido a no pelear, prefiriendo la muerte a darla a sus enemigos. Krishna, que es la última encarnación de Vishnú, le exhorta a luchar, fundándose en que el espíritu es inmortal, y por lo tanto vulnerable, y en que sería ignominioso para Arjuna retirarse del combate, y venturoso el conseguir la muerte, porque con ella ganaría el cielo. Refuerza su exhortación, declarando la doctrina de la devoción (yoga), la cual enseña a

*atender a la
juventud*

obrar sin mirar el resultado de los actos, ni aun a la ganancia del cielo, aunque promete otra felicidad, la emancipación final, la extinción en el Ser Supremo, de la cual es preparación en esta vida la indiferencia al bien y al mal y la contemplación del Ser. Expone la compatibilidad de la devoción con la acción, en qué consiste ésta y su relación con el sacrificio, y recomienda el sacrificio llamado de la ciencia espiritual, que hace consistir en el reconocimiento de todas las cosas en sí mismo y en Krishna (identificando todos los seres), y a la cual es debida la purificación y la impecabilidad. Recomienda la continencia y se esfuerza en hacer ver que los bienes apetecidos fuera de Krishna son ilusión; explica la manera de librarse de la vida del mundo y el destino de los que no son verdaderos devotos, diciendo que volverán a nacer por la transigración; describe su poder y grandeza y le muestra su forma en una visión panteísta, ensalza la adoración, muestra las relaciones entre la naturaleza y el espíritu, y del Ser Supremo Espíritu con él, el uso que el devoto debe hacer de las tres cualidades: bondad, maldad e indiferencia y la relación del espíritu divisible y del indivisible con el Supremo Espíritu. Por último,

habla de la distinta suerte de las dos clases de naturaleza que nacen en este mundo y de las tres especies de fe, y termina haciendo un análisis del acto moral y una exposición sumaria de los deberes de cada una de las castas de la población india.

Este es en resumen el asunto del poema que ha vertido en castellano el diligente y laborioso catedrático de la lengua griega de la Universidad granadina, poemas que, según los racionalistas indianófilos, es un portento, no sólo por las bellezas de expresión, sino por la pureza de su moral.

Dejando a un lado la teoría estética que hace independiente de la lógica y de la moral la belleza artística, y que aplaude el absurdo y la inmoralidad, con tal de que se exhiban con galas y primores de forma, vamos a examinar tan sólo el fondo del *Bhagavad-Gita*, para hacer ver que la moral que expone, si bien menos escandalosa que la de otros sistemas paganos, se funda en el absurdo y puede tener consecuencias tan funestas como las del crudo sensualismo. Parece a primera vista altamente moral la teoría del bien por el bien, expuesta, aunque con alguna inconveniencia, por Krishna, y que fue la más elevada

concepción moral de la filosofía pagana en el estoicismo, y hoy lo es de la filosofía racionalista en el krausismo. Pero a poco que se medite se verá que es la exageración de una verdad nacida quizá de un sentimiento noble mal dirigido y que sólo produce, en los momentos en que la pasión no insta, acciones alentadas por el orgullo, el triunfo sobre la materia de un espíritu viciado y derrotado por móviles menos innobles que los del cuerpo, pero desordenados e inmorales.

La libertad que posee el hombre en este mundo y la multiplicidad de sus tendencias es causa del antagonismo que muchas veces existe entre la satisfacción de las tendencias inferiores y la rectitud moral del acto humano. Proclamar que la bondad moral ha de preferirse al deleite, cuando hay lucha entre ambos, es justo, necesario y altamente cristiano; pero inferir de ahí que la bondad de las acciones humanas está siempre reñida con el deleite es desconocer en absoluto la naturaleza del deleite y de la moralidad. Porque el deleite no es otra cosa sino la posesión del objeto a que se dirija una tendencia, que tiene sentimiento de sí, y la rectitud de la acción se aprecia por la conformidad con ese objeto, en que se termina y aquieta su movimiento. Por lo

cual es inseparable el verdadero deleite de la rectitud de la acción, en la potencia que tiene noticia de su propio obrar. Podrá haber y hay muchas veces oposición entre un placer y el cumplimiento de un deber; pero por poco que se medite se advertirá que en tales casos hay una lucha entre un placer de un orden inferior, más vehemente, más pronto de alcanzarse, más fácil de conseguir, y otro deleite noble, menos visible y más difícil de obtener. Y si el Creador ha unido el gozo noble y elevado al bien obrar, ¿por qué no podrá servirse de él el agente moral como de un estímulo para tender al bien? No excluyendo de su intención el agente moral, el bien honesto, ni subordinándolo al deleite que produce su posesión, como se subordina un medio respecto de su fin, la acción no puede llamarse viciosa. Así la máxima de que se debe hacer el bien sin mirar los resultados de los actos, tan inculcada y tantas veces repetida en este poema, y que bajo la fórmula de obrar el bien por el bien, corre hoy por libros de moral y de derecho, lejos de ser obligatoria es contraria al orden de la naturaleza y, por lo tanto, a la voluntad del Creador.

Nada tiene, por lo tanto, de extraño que sea también completamente contraria a la moral

sobrenatural de la religión católica, puesto que la Revelación no destruye la naturaleza, sino que la eleva y perfecciona. Y, en efecto, nuestro divino maestro Jesucristo dijo expresamente a sus apóstoles que se alegrasen, porque su retribución es copiosa en los cielos, y nos enseñó en la divina oración del Padre Nuestro a pedirle su reino, que es el goce y el disfrute de su riquísimo Ser, y en conformidad con esta doctrina el santo concilio de Trento condena a quien dijese que el hombre justificado peca, cuando obra bien con la mira de la retribución.

Y no se diga que por la caridad cristiana estamos obligados a amar a Dios por sí mismo y por su infinita perfección, porque de aquí no se infiere que no podamos amarle como a nuestro bien; supuesto que no hay incompatibilidad entre estos dos amores y el mismo amor de benevolencia o de amistad en que consiste la caridad, tiende también a la unión con la persona amada, para hacer más perfecto su conocimiento y el de las perfecciones del amado, en que se goza el amante como si fueran propias.

Esto no obsta para que la literatura cristiana exprese lo más puro y más elevado del amor de Dios por la perseverancia en él, aunque de él no

proviniera a nuestro espíritu más ventaja que la del ejercicio externo de este afecto, sin alcanzar nunca su término.

Que aunque no hubiera cielo yo te amara,

ha dicho un poeta castellano; pero esta frase no es más que la expresión vehemente de un acto transitorio del alma, que no puede transformarse en su estado habitual. El defender lo contrario fue el error de Fenelón, condenado por la santa Iglesia Católica y combatido por varios santos padres, entre ellos por San Bernardo, elocuentísimamente en el tratado del Amor de Dios, capítulo décimo, donde sostiene que el olvido total de sí y el completo recogimiento del alma en Dios no puede ser constante en esta vida, donde el alma se ve obligada a servir al cuerpo frágil y miserable.

Santo Tomás enseña que por la misma causa que se apetece el bien se apetece el deleite nacido de la satisfacción de la tendencia en el bien, así como por la misma fuerza natural el grave tiende a caer y descansa en el punto de aplicación de la fuerza atractiva.

Y en sus comentarios al libro III de las Sentencias, no sólo expone el enlace que hay en el

orden objetivo entre la honestidad y el deleite, sino la imposibilidad de separar estas dos especies de bien en la intención de nuestros actos sobrenaturales. Dice así: «Es propio de los amigos el procurar gozar mutuamente el uno de los bienes del otro; mas el premio de la justicia sobrenatural es gozar de Dios viéndole; luego la caridad o amistad sobrenatural, no sólo no excluye, sino antes bien es causa de que se ponga la mira en el premio.» «El concepto de amistad, dice también en la Suma Teológica¹, no sólo incluye la benevolencia, sino la reciprocidad. Mas este amor mutuo se funda sobre alguna comunicación, que respecto de Dios para con el hombre es la de su bienaventuranza, y sobre dicha comunicación se funda la caridad.»

Ya San Agustín, en el libro III de Doctrina Cristiana², expresamente enseñó que la caridad es el movimiento del alma a gozar de Dios por el mismo Dios.

Véase, pues, cuán contraria a la enseñanza católica es esta moral racionalista, que algunos incautos aceptan como la expresión más perfecta

¹ 2.^a 2.^a q. 23. a. I.

² Cap. 10, n. 16.

de los deberes humanos. Primero, establece una incompatibilidad que no existe entre el amor de la bondad infinita por sí misma, y el amor que debemos profesar a dicha bondad por ser bien nuestro; con lo que se condena y proscribela santa virtud de la esperanza. Segundo, quiere separar el amor perfecto del gozo que causa en el alma la unión con el bien amado y del deseo de su posesión, pervirtiendo el concepto mismo de dicho amor. Tercero, y, por último, en este poema se hace obligatoria una perfección que, aun en el caso de no ser absurda, sería materia de consejo y no de precepto. Cuán prudente aparece la moral católica, condenando una perfección quimérica contraria a la ontología en general y en especial a la antropología. Y no se crea que por eso se inclina a la moral del interés. San Francisco de Sales enseña que el que amare a Dios por el propio bien y con tal disposición de ánimo que, si nada esperase de Dios, le negase su amor, éste ciertamente pecaría, porque excluiría posiblemente la caridad, pues en tal caso no se convertiría a Dios, sino realmente se apartaría de El más, como quiera que subordinaría perversamente a Dios respecto de sí mismo como constituyéndose en fin último.

De otra parte, como dice Santo Tomás en el pasaje ya citado de sus comentarios al tercer libro de las Sentencias: es contrario a la esencia de la virtud el amar sus actos por algún bien inferior a la virtud, cual son los bienes temporales; de los que así obran dijo el Divino Maestro que ya recibirán su merecido en este mundo. Colocada la norma de la perfección entre los dos extremos del idealismo y del sensualismo, nos lleva a Dios y nos mueve en conformidad con nuestra naturaleza, nada pierde de elevación de miras y nada exige imposible, lo cual hizo decir a Julio Simón, a pesar de ser racionalista³, que los dos grados que la Iglesia reconoce en el dolor de los pecados, la *contrición* y la *atrición*, contienen la más hermosa confutación de toda moral exclusiva. Y como no hay medio más eficaz para retraer al hombre de su deber que exigirle una perfección imposible, las consecuencias de esta moral idealista son tan desastrosas como absurdos sus fundamentos. La historia se ha encargado de demostrarlo. Schopenhauer, diciendo que nuestra existencia debe ser mirada como un sueño que nos turba el dulce y feliz reposo de la na-

³ *Le Devoir*, P. IV, c. t.

da, ha dado en el Nirvana indio, última aspiración del discípulo de Krishna, partiendo del principio fundamental de la moral kantiana. La negación absoluta de la dicha lleva consigo la negación del ser; la moral católica nos ha enseñado que esa dicha está en Dios, y, sin negar el motivo personal de la acción, ha puesto fuera del hombre la razón de su gozo, el fin último donde descansan sus aspiraciones; mas en la moral idealista ha quedado el hombre solo con su propia indigencia y ha caído en la apatía estoica o en el amor de la nada. Bien es verdad que la doctrina ética es hija del panteísmo evolutivo indiano en el Bhagavad-Gita y del hegeliano en Schopenhauer. Si las cosas vuelven al principio de donde proceden, siendo el origen de todos los seres la indeterminación, el término de todos ellos, debe ser el despojo de la individualidad y el camino que han de recorrer la privación voluntaria de todo motivo personal; y la persuasión de que todo es lo mismo, el goce y el dolor hoy todo se identifica en la única sustancia embrionaria y soñolienta de donde todo procede. Mas como la naturaleza no se deja avasallar por la dialéctica, en medio de sus rígidas especulaciones, estos severos moralistas

dejan escapar la voz de su corazón, pintando la dicha del Nirvana como estímulo para alcanzarle, o la satisfacción del amor propio como razón para obrar rectamente; con lo cual dan al traste con su doctrina de la separación entre la honestidad y el verdadero deleite.

Por otra parte, el suponer al hombre en esta vida en tal grado de perfección como dice este poema es ocasionado a declararlo impecable y darle carta abierta para todo linaje de excesos. Quien sin esperanza (de premio), dice Krishna, reprime todos sus pensamientos, abandona todo lo que posee y realiza la acción únicamente corporal, no incurre en pecado (pág. 40). No se han descuidado los herejes y han sostenido la posibilidad de alcanzar en este mundo la intuición de Dios, como los begardos y beguimos, y los alumbrados y quietistas, en defender la licitud de los más graves desórdenes. A esto se agrega la manera como disculpa el homicidio, basándose en que el espíritu es invulnerable.

Así pues, aunque en este poema no se sostengan implícitamente reglas inmediatas de operación tan inmorales como en otros sistemas de paganismo, no por eso dejan de hallarse en él, además de máximas claramente perniciosas, los

gérmenes de una corrupción desastrosa en el orden moral.

Y respecto de errores en el orden teórico, no hay que pensar ahora en intentar enumerarlos todos, porque no debo extenderme tanto como fuera necesario para hacerlo cumplidamente en este prólogo.

Que todas las cosas suceden por necesidad. Ni hay existencia de lo que no existe, ni no existencia de lo que existe; con lo cual se niega la libertad del Creador, y la de los seres espirituales; que la muerte, si no proporciona el Nirvana, acarrea una nueva existencia; después de la vejez se verifica la adquisición de otro cuerpo por el espíritu; doctrina inadmisibile, aun mirada tan sólo con las luces de la razón, porque supone un hecho de que no tenemos experiencia ni noticia alguna y presupone que la unión del alma con el cuerpo es puramente accidental, contra lo que nos enseña la misma conciencia; que todas las cosas se identifican con Dios, según extensamente se expone en la visión de la forma universal, donde a vueltas de frases llenas de color, no se nos ofrece sino un monstruo mucho más espantable que el que pintaba Horacio para excitar la risa de los Pisones; y aun así y todo, nos muestra

todo el absurdo de identificar los contrarios, que se encuentran en todo sistema panteísta, y que hace decir al autor de este poema: *Los sabios ven lo mismo en un brahmán dotado de ciencia y modestia que en un buey, en un elefante, en un perro y en el hombre de la raza más degradada y vil.*

Son errores de tal trascendencia que apenas dejan parte sana de la obra donde se encuentran. Basta, pues, con indicar éstos para juzgar del mérito científico de ésta, y aun del literario; porque tratándose de un poema didáctico es imposible prescindir de la verdad de su asunto, al estimar su valor artístico. ¿Y qué decir, ya que de mérito estético se habla, de la ridícula pintura del asceta, limitando su mirada al espacio que existe entre sus dos cejas, igualando el tiempo de su inspiración y espiración a través de las fosas nasales, para alcanzar la emancipación? No parece sino un hipnotizador de sí mismo, que busca la ilusión del aniquilamiento en un sueño artificial.

Claro está que al lado de estas extravagancias y revistiendo los absurdos del panteísmo y del Nirvana hay frases felices, símiles hermosos, imágenes luminosas, que son como luces de

bengala que iluminan una cueva sombría llena de peñascos de figuras extrañas; y siempre el misticismo literario, aunque sea de mala ley, tiene sus encantos, sobre todo para todos aquellos que aman exclusivamente la forma en materia de arte.

Aparte, y muy por bajo de los rasgos y elementos poéticos de la mística ortodoxa, que son verdaderas iluminaciones del Divino Amor revestidas de formas artísticas, hay otros encantos del orden natural en la literatura mística; así como en la heterodoxa, emociones nacidas de ilusiones o de la perversión de sentimientos naturales. Hay espíritus naturalmente inclinados a la contemplación, que se apacientan en abstracciones vestidas con formas recónditas de la fantasía, tomadas de allí donde se hace más difícil el deslinde entre el orden sensible y el intelectual.

El menosprecio de todos los bienes sensibles, después de haberlos buscado vanamente, y la falsa convicción de que los bienes, antes procurados con afán, no tienen existencia real, es una especie de consuelo que a veces irá mezclado con alguna satisfacción del amor propio, nacida de la renuncia, al parecer voluntaria,

del bien que antes ha huido del espíritu. Por último, la persuasión que el espíritu tiene de su superioridad sobre la materia y el anhelo por vivir otra vida más alta que la de los sentidos, impulsan a pensar en otra mejor, y, a falta de la creencia en otra vida real y bienaventurada, que promete la Revelación, seduce el imaginar otra fingida y pintada con vivos colores por una imaginación exaltada.

Pero aun cuando haya acertado alguna vez la mística heterodoxa a presentar al alma algunos motivos de goce natural en la abstracción de lo sensible y en la viva pintura de algunos bienes de orden superior a los sentidos, nunca alcanza la delicadeza de sentimiento de la mística cristiana. De modo que, no sólo por la exactitud y solidez es muy superior la mística ortodoxa, sino por la misma viveza de expresión y delicadeza e intensidad del sentimiento.

San Juan de la Cruz, que nos pinta el alma unida con Dios en el *fondo de la substancia del alma* en su *centro más profundo*, donde *siente el alma la respiración de Dios*, nos advierte que en dicha unión conserva su ser natural, *como la vidriera lo tiene distinto del rayo, estando de él clarificada*, y que en esta vida sólo comunica Dios

ciertos visos entre oscuros de su divina hermosura que hacen codiciar y desfallecer al alma con el deseo de lo restante; deja intacta y aun valora la realidad y la belleza de la naturaleza, sirviéndose de ella para pintar la del Esposo, y no quita ni una tilde a la grandeza de la razón.

Y el mismo San Juan es autor de tal poesía, que no duda Menéndez Pelayo⁴ en llamar lozana y pródiga, llena de color y de vida, que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores..., añadiendo después que por su «poesía corre una llama de efectos y un encendimiento amoroso capaz de derretir el mármol». «Hielo parecen las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de deseos y de este fervor en la posesión, que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo...»

Una grande utilidad puede proporcionar el conocimiento de estos pensamientos y filosofías de la India: el reconocimiento de lo que debe el hombre a la revolución cristiana y al celo de la Iglesia por conservarla pura; porque si pueblos

⁴ Discurso de recepción en la Academia Española, página 43.

de ingenio privilegiado han dado en tales monstruosidades, si su rica imaginación sólo ha servido para hacer más seductores sus extravíos, si la concepción más pura de la moral de los paganos contiene tales desatinos, no a la razón, sino a la fe y a la Iglesia que la enseña, débese la conservación de la verdad, aun en el orden natural, y que el hombre haya alcanzado tal explicación del mundo y de su propia naturaleza y de la enseñanza divina que haya podido encontrar un sistema de moral natural, así para el individuo como para las sociedades, que perfeccionado y elevado por las máximas del evangelio lleve el consuelo al corazón de los mortales y la paz al seno de las naciones.

No niego que el hombre a la luz de su razón pueda conocer crecido número de verdades; que haya alcanzado alto ideal estético respecto de las formas externas y conseguido algunos adelantos en el régimen de las sociedades; pero por encima de todas estas grandezas están las del cristianismo, que elevan al hombre realmente a una perfección altísima, en pro de la cual pueden utilizarse los verdaderos progresos de la razón.

Hasta donde haya llegado la influencia de la revelación en este poema del Bhagavad-Gita,

donde se exponen, aunque muy desfiguradas, verdades cristianas, quizá andando el tiempo se demostrará, cuando se sepa, la fecha exacta de su composición.

Joaquín M.^a de los REYES GARCIA

Granada, octubre de 1896.

CAPITULO I

¡Om!

Dhritarashtra preguntó:

¿Qué hicieron, ¡oh Sanjaya!, mis partidarios y los de Pandu, cuando, deseosos de combatir, se encontraron dentro de la llanura sagrada en el campo de Kuru?

Sañjaya contestó:

Cuando el rey Duryodhana vio el ejército de los Pandavas puesto en orden de batalla, se acercó a su preceptor¹ y le habló en tales términos: «Mira, ¡oh maestro!, este poderoso

¹ Drona, que fue maestro de muchos guerreros de uno y otro ejército.

ejército de los hijos de Pandu, ordenado para el combate por tu sabio discípulo el hijo de Drupada². Allí están con sus grandes arcos los héroes que igualan a Brima y a Arjuna en el combate, y (cuyos nombres son) Yuyudhana, Virata y Drupada, el de gran carro; Dhrishtaketu, Chekitana y el valiente rey de Kazi; Purujit, Kuntibhoja y Zaivya, ilustre jefe de guerreros; Yudhamanyu, el esforzado, y el valeroso Uttamaúja; el hijo de Subhadra³ y los de Draupadi⁴, todos con sus grandes carros.

»Mira también a éstos que son los más distinguidos entre los míos; y para que los conozcas voy a decirte cuáles son los jefes de mi ejército: Tú, Brishma, Karna, y el victorioso en la guerra, Kripa; Azvatthama, Vikarna y Saumadatti; hay, además, otros muchos héroes que por mi causa exponen su vida, armados de todas armas e instruidos en la guerra.

»Insuficiente es éste mi ejército que manda Brishma (para triunfar del enemigo), y por el

² Dhrishtadyumna, hijo mayor de Drupada.

³ Llamado Abhimanyu, hijo de Arjuna y Subhadra, la hermana de Krishna.

⁴ Fue hija de Drupada y esposa de los cinco hijos de Pandu; sus hijos fueron Prativindhya, Sutasoma, Zrutakirti, Zatanika y Zrutasena, habidos cada uno con uno de sus maridos.

contrario suficiente es el de ellos, capitaneado por Brishma. Debes tú, y también todos los demás, ordenados para el combate según su distinta graduación en todas las filas del ejército, cuidar de la defensa de Brishma.»

Con objeto de reanimar el valor de éste⁵, el anciano y ardiente abuelo de los Kauravas⁶ tocó su trompeta, haciéndola resonar como el rugido del león. Y resonaron al mismo tiempo con estruendo las trompetas, los timbales, los címbalos, los tambores y los cuernos; el ruido fue estrepitoso. Entonces, montados en un magnífico carro tirado por blancos caballos, el matador de Madhu⁷ y el hijo de Pandu⁸ hicieron sonar sus divinas trompetas: *Hrixikeza*⁹ tocó la llamada *Panchajanya*, y el despreciador de la riqueza¹⁰ la denominada *Don de los dioses*; el de actos terribles y entrañas de lobo¹¹ tocó la gran trompeta *Paundra*; el rey Indhishthira, hijo de Kunti, la *Victoria sin fin*; Nakula y Sahadeva

⁵ Del rey Duryodhana.

⁶ Bhishma.

⁷ Krishna.

⁸ Arjuna.

⁹ Krishna.

¹⁰ Arjuna.

¹¹ Bhima.

tocaron el primero la *De dulce sonido* y el segundo *La adornada de joyas*. El rey de Kazi, excelente arquero, Zikhandin, el de gran carro, Dhrishtadyumna, Virata y Satyaki, el invencible; Drupada, todos los hijos de Draupadi y el hijo de Subhadra, de fuerte brazo, hicieron resonar, ¡oh rey de la tierra!, cada uno sus trompetas. Este sonido hirió el corazón de los hijos de Dhritarashtra y el estruendo que producía hacía retumbar el cielo y la tierra. Mas, ¡oh rey!, cuando Arjuna vio que los hijos de Dhritarashtra estaban ya en orden de batalla y que las flechas empezaban a cruzarse en el aire, blandió su arco y dijo a Krishna:

«Coloca, ¡oh eterno!, mi carro en el sitio que media entre los dos ejércitos para que yo dirija una mirada a éstos que, ordenados en batalla, están ansiosos de combatir y con los cuales he de luchar en esta porfiada guerra. Con ánimo de combatir veo yo a estos que están aquí reunidos, y con deseos de hacer, en el combate, lo que sea del agrado del mal intencionado hijo de Dhritarashtra¹²».

¹² Duryodhana.

Sañjaya prosiguió:

Así que Arjuna acabó de hablar a Krishna, éste situó el mejor de los carros entre ambos ejércitos, delante de Brishma, Drona y de todos los reyes de la tierra, y le dijo: «Mira, ¡oh rey!, a los Kauravas aquí reunidos». Allí vio el rey que estaban, en uno y otro ejército, los padres y los abuelos, los preceptores y tíos maternos, los hermanos y los hijos, los nietos y los amigos, los suegros y conocidos; y habiendo contemplado el hijo de Kunti¹³ a todos sus parientes ordenados para la batalla, lleno de extrema compasión y enternecido, habló así:

Arjuna dijo:

«Al ver, ¡oh Krishna!, a mis parientes, que ansiosos de combatir están aquí reunidos, se relajan mis miembros, y mi rostro se marchita; temblor y horripilación en mi cuerpo se producen; mi Gandiva¹⁴ resbala de mi mano, mi piel se abrasa, no puedo tenerme en pie y mi en-

¹³ Arjuna.

¹⁴ Nombre del arco milagroso que Indra regaló a Arjuna.

tendimiento parece que anda errante. Motivos opuestos veo, ¡oh Krishna!, y considero que no haré bien si mato en la batalla a mis parientes. Yo no deseo victoria, ni soberanía, ni placeres. ¿De qué nos sirve la soberanía, ¡Govinda!, de qué los goces, de qué la vida (si matamos a nuestra familia)? Porque éstos, por cuya causa deseamos la soberanía, los goces y los placeres, están aquí en orden de batalla, despreciando su vida y sus riquezas. A los preceptores, padres, hijos, abuelos, tíos maternos, suegros, nietos, cuñados y demás parientes, yo no deseo matarlos, aunque me maten, ¡oh matador de Madhu!, ni aun por la soberanía de tres mundos, ¿cuanto menos por la de la tierra? Si matamos a los hijos de Dhritarashtra, ¿qué placer hemos de tener, ¡oh vejador de los mortales!? Un crimen cometeríamos si matásemos a estos criminales. Por esto no soy capaz de matar a los hijos de Dhritarashtra, mis parientes, pues ¿cómo, ¡oh matador de Madhu!, podremos ser felices matando a nuestra familia? Porque si éstos, que tienen la razón turbada por la ambición, no ven el crimen que van a cometer, destruyendo a su propia tribu, ni el pecado, oprimiendo a sus parientes, ¿cómo no lo hemos de ver nosotros para apartarnos de tal

pecado, sabiendo que es un crimen el destruir la propia tribu, ¡oh vejador de los mortales!? Con la destrucción de la tribu se destruyen las eternas instituciones de la misma, y arruinadas las instituciones, la injusticia domina sin duda a la tribu entera. Por el predominio de la injusticia, ¡oh Krishna!, se pervierten¹⁵ las mujeres de la tribu, y con la licencia de ellas, ¡oh hijo de Vrishni!, empieza al momento la confusión de las castas. Esta confusión conduce al infierno, sin duda, a los que han arruinado la tribu y a la misma tribu; pues los padres (antepasados) de ella, privados de las ceremonias fúnebres en que se les ofrecen las tortas sagradas y libaciones, caen (en él desde el cielo). Por los pecados de los que arruinan las tribus, pecados que causan la confusión de las castas, se destruyen las eternas instituciones de la casta y de la tribu. La morada necesaria para los hombres que son causa de la destrucción de la tribu es, ¡oh, Krishna!, el infierno. Así lo he aprendido (de las sagradas escrituras). ¡Oh...! Dispuestos estamos a cometer un gran crimen, nosotros que, por ambición

¹⁵ Las mujeres cuyos maridos y parientes han muerto todos en la guerra, libres de su tutela, buscan marido entre los hombres de las castas inferiores, produciendo esto la mezcla de la sangre.

de la soberanía y del placer, vamos a matar a nuestra familia. Preferible me fuera que, indefenso e inerme, me mataran los hijos de Dhritarashtra, que están con las armas en la mano.»

Sañjaya prosiguió:

Habiendo hablado de este modo en medio de la batalla, Arjuna, que tenía el corazón oprimido por la pena, dejó caer el arco y las flechas, y se sentó en el carro.

Tal es en las Escrituras, en el Venerable Bhagavad-Gita, en la ciencia del Ser Supremo, en el libro de la devoción, en el coloquio entre Krishna y Arjuna, el primer capítulo titulado:

EL DESALIENTO DE ARJUNA

CAPITULO II

Sañjaya prosiguió:

A éste, que de tal modo enternecido por la compasión tenía los ojos turbados y llenos de lágrimas, habló en los siguientes términos al matador de Madhu:

El muy venerable¹ dijo:

«¿Cómo tal abatimiento te domina en este trance difícil? El es propio de un villano, él te aleja del paraíso; es infame, ¡oh Arjuna! No llegues jamás a acobardarte, ¡oh príncipe! Nunca la cobardía halle en ti asiento; echa de tu corazón esa mezquina debilidad' y levanta tu ánimo, ¡oh tormento de tus enemigos!»

¹ Krishna.

Arjuna contestó:

«¿Cómo yo, ¡oh matador de Madhu!, he de emplear mis armas en la batalla contra Brishma y contra Drona, siendo ambos dignos de veneración, ¡oh destructor de tus enemigos! Antes que matar a estos hombres venerables, prefiero comer en este mundo mendrugos de pan² ; porque si matara a estos hombres honorables, aunque ansiosos están de botín, comería succulentos manjares manchados de sangre. Y no sé cuál de éstas cosas es mejor, si vencer o ser vencidos; pues si matamos a los hijos de Dhritarashtra, que enfrente de nosotros ordenados están, ya no deseo vivir. En la situación en que me hallo, con la razón turbada ante el deber, y afectado por el temor de pecar y por la compasión, te pregunto: ¿qué es lo mejor que puedo hacer? Dímelo con claridad; tu discípulo soy: enséñame lo que te pido; pues yo no veo cosa alguna que de mí pueda apartar el dolor que atormenta mis sentidos, aunque obtuviera aquí en la tierra la soberanía completa libre de enemigos o el imperio de los dioses.»

² Lit. la comida del mendigo.

Sañjaya prosiguió:

Así que Arjuna, el vencedor de sus enemigos, hubo dicho tales palabras a Krishna, añadió: «No combatiré», y quedó en silencio. A él que desalentado estaba entre los dos ejércitos, ¡oh descendiente de Bharata!, Krishna, como sonriendo, habló así:

El muy venerable dijo:

«Has llorado por lo que no debe ser llorado y has dicho palabras de sabiduría³. Los sabios no lloran nunca ni por los muertos, ni por los vivos. Pues ni yo tuve no existencia⁴ jamás, ni tú ni estos reyes de los hombres; ni tampoco llegaremos al no ser de aquí en adelante. Como mientras en el cuerpo permanece el espíritu, se suceden la infancia, la juventud y la vejez, así después de ésta se verifica la adquisición de otro cuerpo por el espíritu⁵. El sabio no se alucina

³ Las referentes a la confusión de las castas.

⁴ Lit. *no fui*. Este es el primer dogma filosófico de esta obra: la eternidad del alma, que ni ha tenido principio ni ha de tener fin.

⁵ El segundo y tercer dogma filosóficos: la mortalidad y mutabilidad del cuerpo y la transmigración del alma.

por esto. El choque de los elementos es, ¡oh hijo de Kunti!, causa del frío y del calor, del placer y del dolor: variable e inconstante es; sopórtalo, ¡oh descendiente de Bharata! Pues no afligen los elementos, ¡oh excelso entre los mortales!, al hombre que se mantiene firme y constante en el placer y el dolor: éste alcanza la inmortalidad⁶.

Ni hay existencia de lo que no existe, ni no existencia de lo que existe⁷. La distinción entre estas dos cosas, percibida es por los que ven la realidad. Has de saber que es indestructible el Ser por y de quien el universo ha emanado⁸ y que nadie hay capaz de causar la destrucción de El, porque es imperecedero. Estos cuerpos finitos se dice que pertenecen al eterno, indestructible e inconmensurable espíritu; por lo tanto, combate, ¡oh descendiente de Bharata! Desconocen al espíritu tanto el que lo cree matador

⁶ O sea la unión íntima con el Ser Supremo en la emancipación final, que es la única y real inmortalidad, porque el paraíso y los dioses deben tener un fin.

⁷ Lo único que tiene existencia real es el espíritu. La materia no la tiene: ella es sólo producto de la ilusión (*Maya*), poder místico del Ser Supremo con el cual ha creado como ilusoria y temporal esta materia que nos parece que existe, pero que realmente no existe.

⁸ El *cuarto dogma filosófico*; la existencia de un Supremo Espíritu por y de quien todo lo existente ha emanado.

como el que cree que se le puede matar; porque él ni mata, ni puede ser matado; ni nace ni muere nunca; ni ha tenido origen ni lo ha de tener jamás; innato es, constante, eterno en lo futuro y en lo pasado; no muere, muriendo el cuerpo. Sabiendo que el espíritu es imperecedero, constante, innato e indestructible, ¿cómo, ¡oh hijo de Pritha!, puede matar ni obligar a que maten? Como el hombre deja los vestidos viejos para tomar otros nuevos, así el espíritu abandona los cuerpos viejos y se interna en los nuevos. Ni le hieren las armas, ni le quema el fuego, ni le mojan las aguas, ni le marchitan los vientos; invulnerable es, incombustible, incapaz de ser mojado e inmarcesible; constante, omnipresente, firme, inmóvil y eterno; imperceptible, incomprendible e inmutable es llamado. Por tanto, conociéndolo así, no debes llorar por él. Además, si consideras que él continuamente nace y continuamente muere⁹, aun así, ¡oh muy poderoso!, no debes llorar por él, porque de todo ser que nace hay muerte cierta, y de todo el que muere nacimiento cierto; por tanto, siendo esto

⁹ Aquí se hace referencia a la doctrina de la reencarnación de las almas. (J. D. P.)

inevitable, no debes entristecerte. Todos los seres que existen tienen un principio imperceptible por los sentidos, un medio perceptible y un fin imperceptible. ¿Qué lamentación cabe aquí, ¡oh descendiente de Bharata? Unos contemplan el espíritu como una cosa maravillosa, otros hablan de él como de un ser maravilloso y así lo oyen otros¹⁰, pero ni aun habiéndolo oído, lo conoce nadie. El espíritu es siempre invulnerable en el cuerpo de todo ser, ¡oh descendiente de Bharata!; por eso no debes llorar por ningún ser. Además, si consideras cuál es tu deber, no debes vacilar; porque no hay cosa mejor para un Kshatriya que el deber de pelear. Dichosos, ¡oh príncipe!, los Kshatriyas que al combate se lanzan espontáneamente, pues abierta se les ofrece la puerta del paraíso. Si tú no combates en esta batalla como debes, menospreciarás tu deber y tu gloria, y cometerás un gran pecado. Infamia eterna de ti contarán todos los seres, y la infamia, para un hombre de buen sentido, es peor que la muerte. Por miedo, creerán los de grandes carros que te has retirado de la batalla,

¹⁰ Es decir, los ascetas lo contemplan, los maestros de Filosofía lo explican y los discípulos oyen las explicaciones de éstos.

y tú, tenido en gran estima por ellos, por ellos serás despreciado. Ignominias que te infamen hablarán siempre de ti, baldonando tu valor. Más terrible que esto, ¿qué? Si mueres, ganarás el cielo; si vences, disfrutarás la tierra; por esto, ámate, ¡oh hijo de Kunti!; prepárate a combatir con firme resolución. Estimando igualmente el placer que el dolor, la ganancia que la pérdida, la victoria que la derrota, ármate para el combate; así no cometerás pecado. Esta es la creencia que has de tener tocante a la filosofía racional (Sankya); mas oye la que (has de tener) respecto al Yoga (doctrina de la devoción), con la cual creencia identificado, ¡oh rey!, te librarás de los lazos de la acción¹¹. En esta última (en la Yoga) no hay destrucción ni pérdida de esfuerzo alguno¹²; la más pequeña práctica de esta religión te libra del gran peligro¹³. En ella, ¡oh alegría de Kuru!, hay un solo pensamiento con un solo plan; pues los pensamientos de los que no tienen

¹¹ Dogma de esta filosofía. Las acciones ejecutadas con un fin interesado, envuelven al agente en la necesidad de la transmigración o renacimiento en este mundo.

¹² Porque todos los esfuerzos tienden en ella al logro de un solo y único objeto: la *emancipación final*.

¹³ Se refiere concretamente a la permanencia en la rueda de la vida o Samsara. (J. D. P.)

un plan constante están divididos en muchas partes, sin tener un fin. Los seres de alma codiciosa e ignorantes, que tienen el cielo por el supremo bien¹⁴ y se deleitan en el texto de los Vedas, dicen, ¡oh rey!, «Con esto basta»; sentencia florida que proclaman, ofreciendo el renacimiento¹⁵ como premio de los buenos actos, la cual posee en abundancia ceremonias para obtener el placer y el dominio, y por la cual no persevera ni se mantiene en la contemplación el espíritu de los que por ella seducidos desean los placeres y el dominio. El objeto de los Vedas son las tres cualidades¹⁶, ¡oh Arjuna!; mantente tú libre de ellas; libre de la influencia moral de los contrarios¹⁷, permaneciendo en la eterna realidad; libre de ansiedades mundanas y ejerciendo

¹⁴ El *svarga* o paraíso de Indra, el cual no es más que una residencia temporal que ha de tener fin. El único bien supremo es la emancipación.

¹⁵ El renacimiento, en una vida futura, en condiciones superiores a las de la vida actual.

¹⁶ En los caps. XIV, XV, XVII y XVIII se trata de ellas. Son las propiedades que, en opinión de los filósofos indios, acompañan a la materia, las cuales, según la proporción en que se hallen unidas, engendran las distintas disposiciones del hombre y el predominio de una disposición sobre la otra. Son tres: *sattva*, «realidad, verdad, bondad»; *rajas*, «impulso, actividad, malicia», y *tamas*, «oscuridad, ignorancia, indiferencia».

¹⁷ Como el calor y el frío, la alegría y la tristeza, etc.

imperio sobre ti mismo. Cuantos objetos puede uno proponerse en un aljibe lleno completamente de agua, tantos en todos los Vedas el entendido Brahman. En tus actos por tu intención, nunca jamás en sus resultados; nunca te mueva el interés por el resultado de tus actos, ni caigas jamás en la inacción. Perseverando en la devoción realiza actos sin tener codicia, ¡oh despreciador de la riqueza!, manteniéndote lo mismo en la prosperidad que en la desgracia. La igualdad de ánimo se llama devoción. Pues el acto es muy inferior a la devoción mental, ¡oh despreciador de la riqueza!; busca refugio en tu pensamiento. Miserables son aquellos a quienes mueve a obrar el resultado de sus actos. El que es devoto mentalmente abandona con esta doctrina el buen resultado como el malo; por esto, entrégate a la devoción; la devoción es el buen éxito en nuestros actos. Los sabios que devotos con su pensamiento no tienen interés en el resultado de sus actos, libres de la necesidad de la transmigración, llegan a la mansión de la felicidad. Cuando tu entendimiento haya atravesado las sendas intransitables del error, entonces llegarás a la indiferencia de la doctrina que has de aprender y de la que has aprendido. Cuando

tu entendimiento, libre ya de los Vedas¹⁸, permanezca firme y constante en la contemplación, entonces lograrás la devoción.»

Arjuna preguntó:

«¿Cuál es, ¡oh Krishna!, la descripción del hombre que posee sólidamente la ciencia espiritual y que es constante en la contemplación? El que es constante en la contemplación, ¿qué ha de hablar, qué ha de hacer mientras está en reposo y qué mientras está en ejercicio?»

El muy venerable contestó:

temor
«Cuando el hombre aleja de sí todos los deseos que inquietan su corazón y está contento consigo mismo, posee con firmeza la ciencia espiritual. Aquel cuyo corazón no se aflige en la desgracia, ni desea disfrutar en el placer, y libre de afecto, temor y cólera, permanece constante en la medi-»

¹⁸ Literalmente, cuando tu entendimiento en contradicción con los Vedas.

tación, es llamado *Muni*¹⁹. Quien permanece indiferente a todas las cosas, sean cuales fueren, y no se alegra cuando logra un bien, ni entristece cuando un mal le sobreviene, posee la ciencia espiritual. Quien aparta sus sentidos de los objetos sensibles, como hace la tortuga cuando contrae enteramente sus miembros (dentro de su concha), posee la ciencia espiritual. Los objetos de los sentidos se apartan del hombre que se abstiene de comer; aun el apetito se desvanece en el hombre libre de toda clase de apetitos. Mas a veces, ¡oh hijo de Kunti!, los sentidos agitados arrastran con violencia al sabio que se esfuerza en reprimirlos. Reprimidos los sentidos, debe el hombre que permanece en reposo estar devoto a mí únicamente, pues aquel que tiene dominio sobre ellos posee la ciencia espiritual. El apego a los objetos sensibles nace en el hombre mientras en ellos medita; del apego se origina el deseo; del deseo se engendra la pasión desordenada; la pasión desordenada es causa del error; el error perturba la memoria; perturbada la memoria, se

¹⁹ *Muni*, que etimológicamente vale tanto como *monje*, se aplica a todos los religiosos devotos, pero se da especialmente a los que mediante sus austeridades y devoción han llegado a un estado de beatitud, en el cual permanecieron impasibles a todas las impresiones.

destruye la razón; destruida la razón, perece (el hombre). Pero quien bien dispuesto, dominados los sentidos por la razón y exentos de amor y odio, se dirige a los objetos de los sentidos, logra la paz de su espíritu. En esta paz está la ruina de todas sus desgracias, porque el entendimiento de aquel cuya razón está tranquila, pronto se adhiere firmemente (a un solo objeto²⁰). El que no es devoto, ni puede entender, ni puede meditar; el que no medita no tiene paz; el que carece de paz, ¿cómo puede tener felicidad? Cuando el corazón del hombre marcha en pos de sus errantes sentidos, arrebata su ciencia espiritual, como el viento a una nave en las aguas. Por esto aquél posee la ciencia espiritual, ¡oh muy poderoso!, cuyos sentidos están apartados de los objetos sensibles. Quien se domina, despierta en lo que es noche para todos los demás seres; lo que es día para éstos, es noche para el *Muni* que contempla. Aquel en quien entran todos los deseos, como los ríos en el mar, y que lleno de ellos permanece inmóvil y firme, obtiene la paz, pero no el que va en pos de los deseos. Quien privado de toda clase de ansiedades, obra desin-

²⁰ El Ser Supremo.

teresadamente con modestia y sin egoísmo, consigue la paz. Esta es la condición del Ser Supremo, ¡oh hijo de Prithal!; el que la alcanza no se turba; permaneciendo en ella aun en la hora de la muerte, se obtiene la absorción en el Ser Supremo.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el segundo capítulo titulado:

APLICACION A LA DOCTRINA SANKYA

CAPITULO III

Arjuna dijo:

«Si tú crees que el meditar es superior al obrar, ¡oh vejador de los mortales!, ¿por qué me induces a ejecutar tan terrible acción? Ya que con confuso lenguaje¹ has turbado mi razón, dime con claridad una sola cosa con la cual pueda alcanzar la felicidad.»

El muy honorable contestó:

«En este mundo, como te he dicho antes, ¡oh inmaculado!, hay dos modos de vida². El de los

¹ Vid. cap. anterior, en el cual Krishna, al mismo tiempo que le exhorta a que cumpla con su deber, es decir, a que pelee, le dice que la devoción mental es más excelente que la acción.

² De pasar la vida de un modo fructífero, dedicándose ya al estudio de la doctrina *Sankya* (racional), ya a la práctica de la doctrina *Yoga* (devocional).

partidarios de la doctrina nacional, mediante la devoción al estudio de la ciencia sagrada, y el de los Yoguis, mediante la devoción a las obras. Ni puede el hombre disfrutar quietud sin haber comenzado a obrar, ni alcanzar su perfección sólo con abstenerse de obrar. Pues nadie hay que, un momento siquiera, pueda permanecer inactivo, porque necesariamente todo hombre se ve obligado a obrar por las virtudes propias de su naturaleza³. Quien habiendo reprimido los órganos de la acción, permanece quieto, contemplando en su corazón los objetos de los sentidos, tiene la razón ofuscada y es tenido por hipócrita. Pero quien, reprimiendo los sentidos desde lo íntimo de su corazón, libre de todo interés, emprende actos de devoción con los órganos de la acción, es ensalzado. Necesaria es la acción, practícala; la acción es mejor que la inacción, pues sin la acción ni siquiera podrás lograr el sostenimiento de tu cuerpo. Exceptuando los actos que tienen por objeto el sacrificio, el mundo obra encadenado por los lazos de la acción. Proponiéndote aquel objeto obra, tú, ¡oh

³ *Prakriti*, elemento activo que, unido al *purusha*, o principio vital, es la causa primera de todos los fenómenos que ejecuta el hombre.

hijo de Kunti!, libre de todo interés. El Creador, habiendo creado a las criaturas juntamente con el rito del sacrificio, dijo ya: «Con el sacrificio os propagaréis»: él ha de ser para vosotros la vaca de la abundancia. Alimentad a los dioses con el sacrificio, que los dioses os sustentarán; y sustentándoos recíprocamente alcanzaréis la mayor felicidad. Pues los dioses sustentados por vuestros sacrificios os darán la comida que deseáis: el que, sin haber ofrecido a los dioses, come de los dones de ellos, es un ladrón. «Los hombres de bien, que comen los restos de los sacrificios, se libran de todos sus pecados; pero los malos, que cuecen sólo para sí, comen pecado⁴. Por la comida viven los seres, por la lluvia se producen los alimentos, la lluvia cae por el sacrificio, el sacrificio nace de la acción⁵. Has de saber que ésta procede del Ser Supremo, el cual coexiste con el indivisible; por lo que el Ser Supremo, que es omnipresente, está siempre presente en el sacrificio. Tal es el orden establecido en el mundo; quien no lo sigue y, condescendiendo con sus sentidos, vive en el pecado, ¡oh rey!, ése

⁴ Comp. Manu. III, 118.

⁵ Comp. Manu. III, 76.

vive inútilmente. Pero quien en sí mismo encuentra el placer y consigo mismo está satisfecho y contento, no tiene en el mundo nada que le obligue a obrar: pues ni tiene interés en lo que ha hecho, ni en lo que no ha hecho; ni en todos los seres del mundo hay uno, del cual pueda proponerse algún objeto particular. Por esto, tú, exento de interés, desempeña las acciones que debes llevar a cabo, pues el hombre que obra con desprendimiento alcanza la felicidad. Por sus actos lograron la perfección Janaka y otros reyes. Por tanto, debes obrar considerando que éste es el orden del mundo. Todo lo que hace el hombre más excelente, lo imitan los demás; aquél marca la línea de conducta que sigue el vulgo. En los tres mundos, ¡oh rey!, no hay nada que deba yo hacer por necesidad, ni cosa que no haya alcanzado ni que deba alcanzar, y, sin embargo, estoy constantemente en acto. Pues si yo no permaneciera constantemente en acto, y no realizara actos, siguiendo los hombres completamente mis pasos, ¡oh príncipe!, perecerían los pueblos, y sería yo el autor de la confusión de las tribus y destruiría a los mortales. Como los ignorantes, ¡oh descendiente de Bharata!, obran interesados en el fruto de sus actos, así el sabio que desea

coadyuvar al orden del mundo, debe obrar con desinterés; y no daría lugar a que naciese la diferencia de opiniones de los ignorantes que se apegan a sus actos, porque, obrando con devoción, haría amables todas las acciones prescritas por el deber. Todos los actos que se realizan, han de ser efectuados necesariamente por las cualidades de la naturaleza⁶. El hombre egoísta e infatuado (dice): «Yo soy autor de mis actos», y así lo creo. Pero el hombre que conoce la realidad de la distinción entre las cualidades y los actos (dice): las cualidades obran únicamente sobre las cualidades; y pensando así no se interesa por el fruto de sus actos. Quienes están ofuscados por las cualidades de la naturaleza, se interesan en los actos de estas cualidades. El sabio, que conoce las leyes del universo, no hace cambiar de dirección a estos necios perezosos que las ignoran. Combate tú, dejando a un lado toda pena, sin esperanzas, sin egoísmo, renunciando en mí todos tus actos y meditando en el Adhyatman. Los hombres que llenos de fe siguen constantemente esta mi doctrina y no blasfeman,

⁶ Las tres cualidades de que hablamos en el cap. II, nota 3.^a, pág. 20.

alcanzan la emancipación final, aun sólo con sus actos. Pero aquellos que blasfeman de mi doctrina y no la siguen, ten en cuenta que están ofuscados con toda su ciencia y perecen, privados de la razón. El sabio en verdad, se mueve, en conformidad con su naturaleza. Los seres siguen todos su natural; la resistencia, ¿qué logrará? El amor y el odio residen en el objeto de cada uno de los sentidos: no dejes que te dominen estas dos pasiones, porque son tus enemigos. Hacer lo que a uno impone el deber, aunque sea cosa de ninguna excelencia, es mejor que hacer lo que, siendo excelente, pertenece al deber de otro. Buena es la muerte por el cumplimiento del deber. El querer hacer lo que es del deber de otro, es fuente de peligros.»

Arjuna dijo:

«Pero ¿por qué causa instigado, ¡oh descendiente de Vrishni!, comete el hombre pecado, aunque no quiera, como si fuera obligado por la necesidad?»

El muy honorable contestó:

«Es la pasión; es la cólera voraz y criminal, nacida de la cualidad del mal⁷ (la que le instiga); has de saber que ella es, en el mundo, el enemigo. Como el fuego está circundado por el humo y el espejo cubierto de orín, y el feto envuelto en la matriz, así el mundo por ésta (la pasión). La ciencia, ¡oh hijo de Kunti!, lo está por ella; ella es el constante enemigo del sabio, fuego insaciable que adopta todas las formas que quiere. Se dice que ejerce su imperio sobre los sentidos, el corazón y la inteligencia. Por medio de éstos (los sentidos) envuelve a la ciencia y perturba al espíritu. Por esto tú, ¡oh excelso entre los Bharatas!, reprimiendo los sentidos en un principio, mata el criminal impulso; pues él es la ruina de la ciencia y del discernimiento. Los sentidos son poderosos; más que los sentidos lo es el corazón, más que el corazón, el entendimiento; pero más que el entendimiento, la pasión. Sabiendo, pues, esto, fortaleciendo tu espíritu con tu espíritu, mata, ¡oh muy poderoso!,

⁷ La cualidad *rajas*, o sea la segunda de las tres mencionadas en el cap. II, nota 6, pág. 52.

al enemigo intolerable que toma todas las formas que quiere.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el tercer capítulo titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE LA ACCION

CAPITULO IV

El muy honorable continuó:

«Yo revelé esta imperecedera doctrina del Yoga a Vivasvat; Vivasvat la enseñó a Manu; Manu la refirió a Ikshvaku. Así, por tradición, la han aprendido los Rajarshis. Después de un gran lapso de tiempo, durante el cual ella ha existido aquí (en el mundo), se ha perdido, ¡oh tormento de tus enemigos! Esta misma antigua doctrina es la que yo te he expuesto hoy, porque me eres devoto y amigo, pues este misterio es supremo.»

Arjuna dijo:

«Tu nacimiento fue posterior, el de Vivasvat, anterior. ¿Cómo he de comprender esto que tú has dicho al principio: "Yo revelé etcétera"?»

El muy honorable contestó:

«Muchos nacimientos míos y también tuyos, ¡oh Arjuna!, se han verificado ya. Los conozco todos; pero tú no, ¡oh tormento de tus enemigos! Aunque soy innato y de esencia imperecedera; aunque soy señor de todos los seres existentes, dominando mi propia naturaleza, me regenero con mi mágico poder. Pues siempre que hay decadencia de la justicia y predominio de la injusticia, me reproduzco yo, ¡oh descendiente de Bahrata! Para poder defender a los buenos, aniquilar a los malos y restablecer el imperio de la justicia, me reproduzco en cada edad.

»Mi nacimiento y mi acto son divinos. Quien los conoce realmente, ¡oh Arjuna!, cuando abandona el cuerpo, no vuelve a nacer: se viene a mí. Muchos seres exentos de afecto, miedo y cólera, devotos a mí y que en mí buscan refugio, purificados por el fuego de la ciencia, entran en mi ser. Del mismo modo que los seres tienden hacia mí, así yo los recompensó. Los hombres siguen necesariamente mi camino, ¡oh hijo de Pritha! Los que desean un feliz éxito en sus empresas, sacrifican en este mundo a los dioses;

y pronto en el mundo humano el feliz éxito nace de la acción.

»Yo soy el creador de la institución de las cuatro castas, en armonía con la distribución de las cualidades naturales¹ y de los actos; aunque soy el autor de esta institución, tenme por no autor e incorruptible. Ni me mancillan mis obras, ni tengo interés en el resultado de mis actos; quien así me conoce, se libra de los lazos de la acción. Así me conocieron los antiguos, que realizaron sus actos deseando la emancipación final. Realiza también los tuyos² como los llevaron a cabo los antiguos. ¿Qué es la acción?, ¿qué la inacción?; pensando en ello aun los sabios se han perturbado; por esto te voy a exponer lo que es la acción, con cuyo conocimiento te librarás del mal. Pues es preciso conocer la naturaleza de la acción (buena); la de la acción mala y la de la inacción. El camino de la acción es misterioso. Quien ve inacción en la

¹ Era creencia que las tres cualidades de que hemos hablado estaban distribuidas del siguiente modo: en los brahmanes predominada la cualidad *sattva*; en los kshatriyas la misma y la cualidad *rajas*; en los vaizyas ésta y la tercera o *tamas*, y en los zudras esta última.

² Es decir, los que te imponga el deber de kshatriya, o sea pelear.

acción y acción en la inacción, es sabio entre los hombres; es devoto que ejecuta todos sus actos. Aquel cuyas empresas no van acompañadas de proyectos ambiciosos y cuyos actos han sido purificados en el fuego de la ciencia, es llamado sabio por los sabios. Quien sin interés en el resultado de su acción está siempre contento y se mantiene independiente, aunque se encuentre ejecutando un acto, en realidad no hace nada. Quien sin esperanza (de premio) reprime todos sus pensamientos, abandona todo lo que posee y realiza la acción únicamente corporal, no incurre en pecado. Quien se contenta con lo que casualmente adquiere, y sobreponiéndose a la influencia de los contrarios³, así, libre de envidia, es constante en la prosperidad y en la desgracia, aunque obre, no se liga con los vínculos de la acción. El acto de quien, siendo desinteresado y devoto, ordena su pensamiento conforme a la ciencia espiritual y hace sacrificios, se desvanece enteramente. El Ser Supremo es la ofrenda; el Ser Supremo es la manteca del sacrificio; el Ser Supremo es el fuego sacrificador; por el Ser Supremo se lleva a cabo el sacrificio. El Ser

³ Placer y pena, frío y calor, etc.

Supremo, en verdad, ha de ser alcanzado por el que realiza todos sus actos meditando en El. Unos devotos ofrecen el sacrificio a la divinidad solamente; otros ofrecen el sacrificio sacrificándose en el fuego del Ser Supremo. Aquéllos sacrifican el sentido del oído y los demás sentidos en el fuego de la continencia; éstos, los sonidos y demás objetos sensibles en el de los sentidos. Quienes todos los actos de los sentidos y los de la vida en el de la devoción y la continencia, encendidos por la ciencia espiritual. Quienes ofrecen en sacrificio sus riquezas, su mortificación y su devoción y realizan sus sacrificios mediante el estudio silencioso y la ciencia espiritual. También otros sacrifican la inspiración en la espiración y la espiración en la inspiración, obstruyendo los conductos de la inspiración y de la espiración deseosos de retener su aliento. Otros, absteniéndose de comer, sacrifican la vida en la vida. Todos éstos que conocen los sacrificios borran con ellos sus pecados. Los que comen la ambrosía sobrante del sacrificio van al eterno Ser Supremo. Este mundo no existe para el que no sacrifica; cuanto menos el otro, ¡oh excelso Kuru! Dichas clases de sacrificios han sido hechas en presencia del Ser Supremo. Has de

saber que todos ellos son hijos de la acción; conociéndolo así lograrás la emancipación final. El sacrificio de la ciencia espiritual es, ¡oh tormento de tus enemigos!, más excelente que el de los bienes materiales; porque toda clase de acciones, sin excepción, ¡oh hijo de Pritha!, están comprendidas en la ciencia espiritual. Procura adquirir este conocimiento, con actos de reverencia, preguntas y servicios, pues los sabios que conocen la realidad te enseñarán la ciencia espiritual. Con tal conocimiento, ¡oh hijo de Pandu!, no caerás ya en el error. Con él reconocerás a todos los seres sin distinción en ti mismo y en mí. Aunque fueras el más criminal de los criminales, atravesarás todo pecado con la nave de la ciencia espiritual. Como el fuego, cuando arde, reduce a cenizas todo el combustible, ¡oh Arjuna!, así el fuego de la ciencia espiritual reduce a cenizas todos los actos. No existe aquí en el mundo objeto que purifique como ella. El hombre que se perfecciona con la devoción la encuentra con el tiempo en sí mismo. El que tiene fe adquiere la ciencia espiritual pensando en ella y reprimiendo sus sentidos; adquirida dicha ciencia se logra inmediatamente la suprema tranquilidad. Quien la ignora falto de fe,

tiene su alma envuelta en la duda y perece. Ni este mundo ni el otro, ni la suprema gloria puede disfrutar aquel cuya alma duda. No ligan los actos al hombre que ejerce imperio sobre sí mismo, pone todos sus actos en la devoción y disipa sus dudas mediante la ciencia. Por eso, desgarrando con la espada de ésta, la duda que nacida de tu ignorancia se asienta en tu corazón, aplícate a la devoción y levanta tu ánimo, ¡oh descendiente de Bharata!»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo cuarto titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE LA CIENCIA ESPIRITUAL

CAPITULO V

Arjuna dijo:

«Primero la renunciación del acto, y después la devoción del mismo has ensalzado, ¡oh Krishna! Dime con claridad, ¿cuál de estas dos cosas es mejor?»

El muy honorable contestó:

«La renunciación del acto y la devoción al mismo son dos medios para lograr la emancipación final. De ellos la devoción al acto es más excelente que la renunciación del mismo. Se ha de entender que renuncia constantemente al acto aquel que ni odia ni ama; pues libre de la influencia de los contrarios, ¡oh muy poderoso!, felizmente se exime de los lazos de la acción. Los necios dicen que la doctrina racional (Sankya) y

la de la devoción (Yoga) son diferentes; mas no los sabios; porque el que es devoto a una sola de ellas obtiene el fruto que se logra con las dos. La mansión que alcanzan los partidarios de la doctrina racional (Sankya), la logran también los adeptos a la doctrina devocional (Yoga); una misma son la *Sankya* y el *Yoga*, el que así lo ve, realmente ve. La renunciación del acto, ¡oh muy poderoso!, es difícil de lograr sin la devoción al (mismo). El monje que practica la devoción logra, sin mediar tiempo, la posesión del Ser Supremo. Quien practicando la devoción, siendo de alma pura, ejerciendo imperio sobre sí y dominando sus sentidos, considera a todos los seres como a sí mismo, aunque obre, no se mancha. "Yo no hago nada"; así debe pensar el devoto que tiene conocimiento de la realidad, aunque esté mirando, oyendo, tocando, comiendo, andando, durmiendo, respirando, hablando, tirando y cogiendo; abriendo los ojos o cerrándolos; porque ha de considerar que los sentidos están actuando en los objetos de los mismos. Quien obra habiendo ofrecido sus actos al Ser Supremo y renunciado a todo interés, no se mancha con el pecado, como tampoco la hoja del loto con el agua. Con el cuerpo, con el corazón,

con el pensamiento, hasta con todos los sentidos ejecutan sus actos los devotos, dejando a un lado todo interés y atendiendo sólo a su purificación. El devoto que ha renunciado a todo el fruto de sus actos, alcanza la felicidad suprema; el que no es devoto y obra con interés, apegado al resultado de su acción, se ve envuelto en los lazos de la misma. El espíritu que domina (en su cuerpo) y ha renunciado con el corazón a todos sus actos, fácilmente permanece tranquilo dentro de la ciencia de nueve puertas¹; ni, en verdad, él hace nada, ni obliga a hacer a los demás. El Señor del mundo ni ha creado la facultad de obrar, ni los actos, ni la relación que existe entre los actos y sus resultados; la naturaleza propia de cada uno es la causa de todo esto. El Señor ni recibe mal ni bien de nadie. La ciencia está envuelta en la ignorancia; por esto los mortales yerran. Pero la ciencia de aquellos cuya ignorancia haya sido alejada de su alma por la ciencia espiritual, irradia luz como el sol, haciéndoles visible el Ser Supremo. Aquellos cuyos pensamientos están en El, y también sus almas, su vida y sus designios, destruidos sus pecados por la ciencia espiritual, llegan a la mansión, de la

¹ El cuerpo.

cual ya no se vuelve (para renacer). Los sabios ven lo mismo en un brahmán dotado de ciencia y modestia que en un buey, en un elefante, en un perro y en el hombre de la raza más degradada y vil. Aquí en el mundo, aquellos cuyo corazón se mantiene siempre constante, vencen los instintos de su naturaleza. Pues el Ser Supremo es constante y sin pecado; por ello aquéllos reposan en el Ser Supremo. Ni se alegra cuando logra un bien, ni entristece cuando le aflige un mal, el que siendo de constante entendimiento y libre de inquietud conoce al Ser Supremo y permanece en El. Aquel cuyo espíritu es desafecto al contacto de los objetos externos y busca en sí mismo su felicidad, si su alma está unida al Ser Supremo mediante la devoción, disfruta de eterna bienaventuranza. Porque los placeres, que nacen del contacto (de los objetos externos), son fuentes de dolor, ¡oh hijo de Kunti!, pues tienen principio y fin; en ellos no encuentra alegría el sabio. El hombre que aquí, en el mundo, antes de librarse de los lazos del cuerpo, puede resistir el ímpetu que nace de la pasión y de la ira, es devoto y feliz. El devoto que está contento consigo mismo y encuentra en sí mismo su placer y también el que está iluminado interiormente, participa de la

naturaleza divina y alcanza la extinción en el Ser Supremo. Logran también su extinción en el Ser Supremo, los Rishis que han purgado sus pecados, disipado las dudas, tenido imperio sobre sí mismos y encontrado placer en el bien de todos los seres. Pueden lograr también la extinción en el Ser Supremo los que, exentos de afecto y de cólera, son continentes, reprimen sus pensamientos y tienen conciencia de su alma. El asceta que rechaza el contacto externo, limita su mirada al espacio que existe entre sus dos cejas, iguala el tiempo de su inspiración y espiración a través de las fosas nasales, reprime sus sentidos, corazón y pensamientos, proponiéndose la emancipación final, y está libre de deseo, miedo y cólera, siempre, en realidad, está emancipado. El que sabe que soy yo el Señor de todos los mundos, que disfruto de todos los sacrificios y actos de mortificación y me tiene por amigo de todas las criaturas, logra la bienaventuranza.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo quinto, titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE LA RENUNCIA DE LAS OBRAS

CAPITULO VI

El muy honorable prosiguió:

«Quien, sin preocuparse del premio de sus actos, lleva a cabo todas las acciones que le impone su deber, es renunciante, es devoto; no el que no enciende el fuego (del sacrificio) ni practica ceremonias. Has de saber, ¡oh hijo de Pandu!, que aquello a que llaman renunciación es la misma devoción; pues nadie hay que llegue a ser devoto, sin haber renunciado a todo proyecto (interesado). El acto del anacoreta que desea remontarse a la devoción, es la causa (mediante la cual la alcanza); cuando el anacoreta ha llegado a la devoción, la tranquilidad que en ella disfruta es la causa (mediante la cual obtiene la emancipación final). Cuando el hombre no tiene afecto ni a sus actos, ni a los objetos

de sus sentidos, y ha renunciado a toda intención (mundana), entonces se dice que ha ascendido a la devoción. Debe levantar su alma mediante sus propias fuerzas; no debe hacer nada por abatirla, pues él es el amigo de su propia alma y también el enemigo. Es amigo de su alma quien por ella ha sido dominado; porque el hombre debe estar en enemistad con todo lo que no sea del alma, como si realmente fuera enemigo. El alma del hombre que se domina y permanece tranquilo en el frío y el calor, en el placer y la pena, en la alabanza y el vituperio, está con el Ser Supremo. El devoto que, teniendo el alma satisfecha con la ciencia espiritual y con el discernimiento, medita en la substancia universal, domina sus sentidos y estima lo mismo un pedazo de barro, una piedra y una moneda de oro, se dice que practica la devoción. Quien aprecia por igual al amigo, al conocido y al enemigo, al indiferente y al neutral, al extranjero y al pariente, al bueno y al malo, es muy ensalzado. El que es devoto, debe ejercitarse continuamente, solo y en lugar solitario, es reprimir su alma y sus pensamientos, sin esperar nada, abandonando cuanto posee, estableciendo para siempre en un lugar puro su asiento, el cual ha de ser ni muy

alto ni muy bajo, y teniendo allí una piel, una manta y una cantidad de *huza*¹. Allí, sentado, fijo su corazón en un solo objeto y reprimiendo sus pensamientos, sentidos y actos, debe entregarse a la devoción, para lograr la purificación de su alma. Manteniendo erguidos su cuerpo, cabeza y cuello, y permaneciendo inmóvil, debe mirar la punta de su nariz, sin dirigir la vista a otro lugar. Debe permanecer quieto, con el alma tranquila, sin miedo, cumpliendo el voto del *Brachmacharin*, reprimiendo su corazón, unido a mí con su pensamiento y dirigiendo hacia mí toda su atención. El devoto que de este modo se ejercita constantemente con el corazón reprimido, logra la felicidad, que es la suprema extinción, o sea la unión conmigo. Ni hay devoción en los actos del que come mucho, ni en los del que no come; ni en los del que duerme mucho, ni en los del que mucho vela, ¡oh Arjuna! En los actos del devoto que se ejercita moderadamente, del que come y ayuna con moderación y del que duerme y vela lo conveniente, está la devoción, que mata todas las penas. Cuando, habiendo

¹ *Poa cynosuroides*, hierba que, sin saber por qué razón, tiene una gran importancia en muchos ritos y ceremonias de los indios, y especialmente en el sacrificio.

dominado su pensamiento, lo reconcentra en sí mismo y permanece indiferente a todos los deseos, entonces se dice que está practicando la devoción. Como la luz de una lámpara resguardada el viento no oscila..., tal es la imagen que se recuerda del devoto que, habiendo dominado su pensamiento, se entrega a la devoción del espíritu, en aquellos momentos en que pone en éxtasis su pensamiento encerrado en el ejercicio de la devoción; y también, cuando contemplando su alma con su alma, se regocija consigo mismo y experimenta un infinito deleite, que sólo puede ser percibido por la inteligencia, porque está fuera del alcance de los sentidos; en el cual deleite, permaneciendo estático, no se aparta de la realidad absoluta. Logrado tal deleite, considera que no hay adquisición mejor, pues, permaneciendo en él, no le causa impresión ni aun el mayor dolor. Debe saber entonces que la ausencia de toda conexión con la pena, conocida con el nombre de Yoga², sólo puede ser alcanzada realmente por aquel cuyo pensamiento se abisma en la meditación. Quien ha renunciado

² *Unión* mística del alma con el Ser Supremo, en la que se funda la *separación* de todo lo que tenga conexión con el dolor.

enteramente a todos los deseos que nacen de su imaginación y reprimido con el corazón todos los sentidos, en todas las direcciones (que éstos puedan tomar), poco a poco debe quedar en reposo con su entendimiento dotado ya de firmeza; y poniendo en el alma su corazón, no debe pensar en ninguna cosa. Siempre que el corazón, voluble y débil, se saliera³, debe sujetarlo y conducirlo a la autoridad del alma, porque la suprema felicidad se va acercando hacia el devoto, que, habiendo pacificado su corazón y sosegado la cualidad del mal, participa de la naturaleza del Ser Supremo y está sin pecado. El devoto que está exento de pecado y en constante devoción, disfruta fácilmente de la unión con el Ser Supremo, que es la mayor felicidad. El que está en el ejercicio de la devoción, viendo una misma cosa en todos los seres que existen, observa que su alma está en todos los seres y todos los seres en su alma. No desaparezco yo de la vista de aquel que me ve en todo lugar y en mí ve a todos los seres; ni tampoco él de la mía. El devoto que, fijo en la contemplación del Ser único, me adora como existente en todos los

³ Es lo literal.

seres, existe en mí, cualquiera que sea el estado en que se halle. Mas, ¡oh Arjuna!, aquel que, por la semejanza que conmigo tiene, estima por igual a todos los seres, tanto en el placer como en la pena, es para mí el más excelente devoto.»

Arjuna preguntó:

«Yo, ¡oh matador de Madhu!, no veo que sea posible mantenerse constantemente en la devoción, con esa igualdad de ánimo que tú has dicho, a causa de la volubilidad del corazón; porque es inconstante, ¡oh Krishna!, turbulento, poderoso y obstinado, creo que es más difícil de dominar que el viento.»

El muy honorable contestó:

«Sin duda ninguna, ¡oh muy poderoso!, el corazón es voluble y muy difícil de reprimir; pero con el ejercicio y la continencia se reprime, ¡oh hijo de Kunti! La devoción es difícil de obtener por quien no se reprime; tal es mi opinión; pero

puede obtenerla poniendo los medios el que, ejerciendo imperio sobre sí mismo, se esfuerza (en conseguirla).»

Arjuna preguntó:

«El incontinente que está dotado de fe, pero que, desviado su corazón de la devoción, no ha podido lograr la plenitud de la misma, ¿qué camino sigue (después de la muerte), ¡oh Krishna! ¿Acaso, rechazado por el paraíso y la emancipación, parece como una nube disipada el que, no permaneciendo constante, se ha engañado en el camino que conduce al Ser Supremo? Debes, ¡oh Krishna!, disiparme esta duda, pues no encuentro otro sino tú que pueda hacerlo.»

El muy honorable contestó:

«¡Oh hijo de Pritha! Ni en este mundo, ni en el otro, debe éste perecer; porque nadie que obre con sinceridad puede ir a su destrucción. El hombre que no ha alcanzado la plenitud de la

devoción llega a los mundos de la virtud; y, después de habitar en ellos durante años infinitos, viene a renacer en la raza de los brahmanes o de los Kshatriyas, o de nuevo viene a nacer en una familia de sabios devotos; pues un nacimiento cual éste es muy difícil de alcanzar aquí en el mundo. Entonces recobra la aplicación mental del cuerpo que tuvo en el nacimiento anterior, con lo cual, ¡oh hijo de Kuru!, se ejercita mucho más en lograr su perfección; porque, aunque sea contra su voluntad, es arrastrado por el ejercicio anterior; aunque tenga deseos de conocer la unión con el Ser Supremo, sólo llega a dominar la ciencia sagrada. Mas el devoto que, habiendo purgado sus pecados, persevera en su esfuerzo con energía, purificado con varias transmigraciones, recorre el último camino⁴. El devoto es más estimado que los ascetas y también más que los que poseen la ciencia espiritual y que los que tienen fe en sus obras; por esto tú, ¡oh Arjuna!, sé devoto. Pero entre todos los devotos, es estimado por mí como el más devoto aquel que, lleno de fe, dirigiéndose

⁴ Es decir, llega a la emancipación final, no teniendo ya que renacer.

hacia mí desde lo más íntimo de su corazón, me adora.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo sexto, titulado:

**LA DEVOCION MEDIANTE
LA PROPIA CONTINENCIA**

CAPITULO VII

El muy honorable continuó:

«Si pones en mí tu corazón, te aplicas a la devoción y buscas en mí tu amparo, oye, ¡oh hijo de Pritha!, cómo me has de conocer completamente y con certeza. Voy a comunicarte toda la ciencia y discernimiento espirituales, sabiendo lo cual, ya no te queda en el mundo nada más por conocer. Entre millares de hombres, sólo alguno se esfuerza por llegar a la perfección; y de aquellos que, habiéndose esforzado, la logran, sólo alguno me conoce tal como soy. Tierra, agua, fuego, viento, aire, corazón, pensamiento y el yo; así, mi naturaleza está dividida en estos ocho componentes. Esta es mi inferior naturaleza; otra has de conocer superior y viviente, con la cual, ¡oh muy poderoso!, sostengo este mundo.

Considera que todos los seres tienen su origen en ella. Yo soy el origen y el fin de todo el universo. Superior a mí no existe cosa alguna, ¡oh despreciador de la riqueza! En mí está suspendido todo el universo como una ringlera de perlas en un hilo. Soy el sabor de las aguas, el principio luminoso en el sol y la luna, la sílaba mística ¡Om! en todos los Vedas, el sonido en la atmósfera, el germen viril en los hombres, el olor puro en la tierra, el brillo en la llama, la vida en todos los seres y el fervor en los penitentes. Has de saber, ¡oh hijo de Pritha!, que yo soy el eterno origen de todos los seres, el entendimiento de los seres inteligentes, luz de los luminosos, la fuerza de los poderosos libre de deseo y pasión y en todos los seres el deseo que no está prohibido por la ley. Las disposiciones buenas, malas e indiferentes de los seres también proceden de mí; entiéndelo así, pues yo no estoy en ellas, sino ellas en mí. Todo este mundo compuesto de estas tres disposiciones, que son producto de las tres cualidades, y alucinado por ellas, no me conoce como imperecedero y superior a las mismas. Esta divina ilusión mía producida por el modo de ser de las cosas es difícil de superar... Solamente aquellos que hacia mí se dirigen son los que a

ella se sobreponen. Los malhechores, los infatuados y los hombres viles, privados de la ciencia espiritual por esta ilusión, se inclinan hacia la naturaleza de los Asuras y no vienen a buscar refugio en mí. Cuatro clases de hombres bienhechores me adoran, ¡oh Arjuna! (y son): el afligido, el que desea aprender la ciencia espiritual, el que desea adquirir¹ y el que posee la ciencia espiritual, ¡oh ilustre entre los Bharatas! El que posee la ciencia espiritual es el mejor, si, constantemente devoto, a mí únicamente adora; pues soy muy amado del hombre que posee la ciencia espiritual, el cual es también amado por mí. Todos éstos son, en verdad, excelentes; pero el sabio verdaderamente es para mí el mejor, porque él, con alma devota, se acerca hacia mí, que soy el camino que no tiene otro más alto. Al fin de muchos nacimientos, el hombre inteligente se dirige hacia mí. Un hombre magnánimo que piense así: "*Vasudeva* es todo lo existente", es difícil de encontrar. Los hombres cuya ciencia ha

¹ *Artharthin*, a. qui pour but la richesse. (Em. Burnouf, et. L. Leupol—*Dictionnaire classique sanscrit-français*... París, 1886). No era de esta opinión, el autor del *Hitopadeza*, pues dice en el libro 1.º, zloka 191: «Si alguien desea adquirir riqueza, aunque sea con un objeto religioso, vale más que no la desee, pues para estar limpio de todo, lo mejor es no tocarlo».

sido arrebatada por la variedad de deseos llevados de su propia naturaleza, adoptan infinidad de ceremonias, a las que se creen obligados, y tienden hacia las otras deidades. Yo hago constante la fe de todo aquel que tibiamente dotado de ella desea adorar a cualquier deidad. Dotado ya de tal fe, tiende a ganarse su consideración y entonces logra sus buenos deseos, que en realidad han sido dispuestos por mí. Pero el premio de los que son de corto entendimiento es finito. Los que sacrifican en honor de los dioses, a los dioses van; los que me adoran, vienen a mí. Los ignorantes, desconociendo mi sublime, excelsa e inmortal existencia, creen que yo, que soy imperceptible, estoy dotado de una forma visible. Rodeado yo de mi mágica ilusión, no soy visible a ningún ser. El mundo alucinado no me conoce como innato y eterno. Yo conozco todos los seres que existen, los que han existido y los que han de existir, pero a mí, ¡oh Arjuna!, nadie me conoce. Por la ilusión que causan los contrarios, nacida del odio o afecto (que a los mismos se tiene), ¡oh descendiente de Bharata!, todos los seres en el mundo caen en error. Mas los hombres que, obrando con rectitud, borran sus pecados, libres de la ilusión producida por los contrarios, me

adoran con asidua devoción. Los que, habiéndose dirigido hacia mí, se esfuerzan para librarse del nacimiento y de la muerte, adquieren conocimiento completo del Ser Supremo, del Adhyatman y de la acción. Los que saben que soy yo el *Adhibhuta*, el *Adhidaiva* y el *Adhiyajña*, éstos, aun en la hora de la muerte, me conocen con su corazón devoto.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo séptimo, titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

CAPITULO VIII

Arjuna preguntó:

«¿Qué es el Ser Supremo?, ¿qué el Adhyatman?, ¿qué la acción?, ¡oh tú el mejor de los hombres! ¿A qué se ha llamado Adhibhuta?, ¿y a qué se da el nombre de Adhidaiva? ¿Cómo existe, aquí en el cuerpo, el Adhiyajña, ¡oh matador de Madhu! En la hora de la muerte, ¿cómo has de ser tú conocido por el hombre que ha sido continente?»

El muy honorable contestó:

«El espíritu supremo y universal es indivisible; mi propia naturaleza se llama Adhyatman. La emanación productora de nacimiento y existen-

cia de los seres se conoce con el nombre de Acción. Adhibhuta es mi indivisible naturaleza y mi persona Adhidaivata. Adhiyajña soy yo mismo aquí en la tierra, en el cuerpo, ¡oh tú el mejor de los que sostienen un cuerpo! Quien en la hora de la muerte, pensando en mí, abandona su cuerpo y emprende la marcha, entra en mi naturaleza; aquí no hay duda. Cualquiera que sea la naturaleza en que medite el hombre, cuando abandona su cuerpo en el último momento, en ella entra, ¡oh hijo de Kunti!, siendo siempre salvado por esta naturaleza. Por esto, piensa tú en mí en todo momento y combate; si depositas en mí tu corazón y pensamientos, a mí vendrás, sin duda alguna. Quien con el pensamiento aplicado en asidua devoción, se dirige hacia mí, con exclusión de todo otro objeto, y medita en la Suprema y Divina Persona, a ella va, ¡oh hijo de Pritha! Quien medita en el Sabio sin principio, en el Gobernador más pequeño que un átomo, Sustentador de todo, de belleza incomprensible, brillante como el sol ante las tinieblas y en la hora de la muerte, con firme corazón, con adoración y con la más ferviente devoción, se une (a ÉL), dirigiendo su aliento únicamente por entre sus dos cejas, alcanza la

Persona Suprema y Divina. Sumariamente voy a exponerte el *lugar*¹ a que llaman *Akxara*² los que conocen el Veda; lugar en que entran cuantos están exentos de pasiones y al que desean (llegar) los que practican la vida del Brahmacharin. El que, habiendo cerrado todas las puertas (de los sentidos) y reprimido sus deseos en su corazón, ha dirigido su aliento por entre sus cejas, y practicado con firmeza la devoción, si enuncia el monosílabo ¡Om!, que es el Supremo Espíritu, y medita en mí cuando, abandonando el cuerpo, parte, alcanza el supremo camino³. Me logra muy fácilmente, ¡oh hijo de Pritha!, el devoto que, con asidua devoción, sin pensar jamás en otra cosa, constantemente en mí medita. Los grandes corazones, que alcanzan la suprema perfección, llegados a mí, ya no tienen que pasar por otro nacimiento, el cual siempre es mansión de dolores y finito. Los mundos, hasta el de Brahma, de nuevo han de volver, ¡oh Arjuna!; pero aquel que llega a mí, ¡oh hijo de Kuntil!, ya no renace. Los hombres que conocen el día de Brahma, el cual tiene el

¹ Indivisible, irresoluble.

² La mansión espiritual, en que reside el Ser Supremo.

³ Es decir, la emancipación final.

fin más allá de millares de edades, y la noche, que termina después de miles de edades, son los que conocen realmente el día y la noche. De invisibles se hacen visibles todos los seres, cuando llega el día, y al llegar la noche desaparecen envueltos en la oscuridad. Asimismo, el conjunto de todos los seres que nacen y renacen se evapora necesariamente, cuando llega la noche⁴, ¡oh hijo de Pritha!, y vuelve a existir cuando viene el día⁵. Pues hay otra existencia invisible y eterna, superior a esta visible, y es la que no perece aun pereciendo todos los demás seres. Invisible e indivisible es llamada; a ésta dan el nombre de camino supremo. Los que lo logran, ya no retornan (al mundo). Esta es mi suprema morada. Mi suprema persona, ¡oh hijo de Pritha!, en la que están todos los seres que existen, y de la que ha emanado todo este mundo, se alcanza fácilmente con devoción y con exclusiva intención de poseerla. Voy a decirte también, ¡oh príncipe de los Bharatas!, el tiempo en que, muriendo los devotos, no vuelven a renacer y en que tornan al mundo. El fuego, la luz, el día, la

⁴ La de Brahma.

⁵ El de Brahma.

quincena de la luna creciente y los seis meses que dura la marcha del sol por el norte del ecuador; los que, conociendo al Ser Supremo, mueren en este tiempo, llegan a El. El humo, la noche, la quincena de la luna oscura, y los seis meses en que el sol está al sur del ecuador; el devoto que en este tiempo muere, obtiene el esplendor de la luna y retorna. Pues estos dos caminos de la luna, creciente y menguante, están eternamente decretados para el mundo; con el uno ya no retorna el hombre; con el otro, sí. Ningún devoto que conozca estos dos caminos se engaña jamás; por esto, ¡oh Arjuna!, aplícate a la devoción en todo tiempo. El devoto que, conociendo todo esto, desprecia el premio de los buenos actos que se ofrece en los Vedas, en los sacrificios y la mortificación, alcanza esta suprema y primordial morada.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo octavo, titulado:

DEVOCION AL SER SUPREMO E INDIVISIBLE

CAPITULO IX

El muy venerable prosiguió:

«Ahora voy a exponerte, ya que no eres blasfemo, la misteriosa ciencia y el discernimiento espirituales, con el conocimiento de lo cual te librarás del mal. Esta es la ciencia suprema, el misterio supremo, el sacrificio más elevado, fácil de comprender, verdaderamente religioso, muy fácil de practicar y eterno. Los hombres que no tienen fe en esta religión, ¡oh tormento de tus enemigos!, retroceden sin poder alcanzarme, y continúan dando vueltas en el mundo de la muerte. Yo, encarnado en una forma imperceptible, he desenvuelto todo este mundo. En mí están todos los seres, mas yo no estoy puesto en ellos, ni tampoco en mí los seres; considera éste mi supremo misterio. Mi espíritu, que es causa

de todo lo que existe, es el que sostiene a todos los seres, no el sostenido por ellos. Considera: así como el impetuoso viento que va por todas partes está constantemente en la atmósfera, así están en mí todos los seres. Todo los seres que existen, ¡oh hijo de Kunti!, entran en mi naturaleza a la conclusión de un Kalpa¹. Luego yo vuelvo a crearlos² al empezar otro Kalpa. Apoyándome en mi naturaleza³, emito una y otra vez todo este conjunto de seres existentes, necesariamente, por necesidad de mi naturaleza. Estos actos no me obligan, ¡oh despreciador de la riqueza!, pues permanezco tranquilo, como si extraño fuera a ellos, sin interesarme por los mismos. Bajo mi providencia, la naturaleza produce las cosas movibles y las inamovibles⁴. Esta es la causa, ¡oh hijo de Kunti!, por la que el mundo se va reproduciendo. Encarnado yo en un cuerpo humano, me desprecian los necios que desconocen mi suprema existencia, la cual es señora de todo lo existente, y con sus vanas esperanzas, sus

¹ Un día de Brahma.

² Literal, a emanarlos.

³ *Prakriti*, o naturaleza, la esencia material, mirada como parte del Ser Supremo, la cual es considerada como materia y como espíritu.

⁴ Los seres animados e inanimados.

vanas acciones y su presumida ciencia, privados de meditación, se inclinan hacia la naturaleza de los Rakshasas y de los Asuras, que los infatúa. Pero los hombres magnánimos, que se inclinan hacia la naturaleza divina, sin pensar en otra cosa más que en mí, ¡oh hijo de Pritha!, me adoran y conocen como eterno principio de todas las cosas. Los que siempre me glorifican, perseveran con firmes votos y se postran ante mí con constante devoción, me adoran. También otros, ofreciendo el sacrificio de su ciencia, me adoran, como que estoy presente en todo lugar, de muchas maneras, con mi individualidad y unidad. Yo soy el poder del sacrificio; el mismo sacrificio; la ofrenda que se ofrece a los manes; la medicina; el himno; la manteca del sacrificio; el fuego; el incienso; el padre, la madre, el sostenedor y el abuelo de este mundo; la ciencia espiritual, el objeto que purifica, la sílaba ¡Om!; el Rig, el Sama y el Yajur-Veda; el camino, el sostenedor, el señor, el testigo, la habitación, el refugio, el amigo, el origen, la disolución, el lugar, el receptáculo y la semilla indestructible. Yo doy el calor (al mundo); yo contengo y esparzo la lluvia; soy la muerte y la inmortalidad, el ser y el no ser, ¡oh Arjuna! Los que

conocen los tres Vedas, los que beben el Soma, los que purgan sus pecados honrándome con sacrificios, imploran de mí la consecución del paraíso. Estos, alcanzando como premio el paraíso de Indra, comen en el cielo el celestial manjar de los dioses, y después de haber disfrutado el gran mundo del paraíso, vuelven al mundo de la muerte, cuando su premio se ha extinguido. De este modo los que siguen la ley de los Vedas y condescienden con sus deseos, obtienen una felicidad inestable⁵. Yo tengo la garantía de los bienes que han de disfrutar aquellos hombres que, pensando únicamente en mí, me adoran con constante devoción. Aun aquellos que, llenos de fe y siendo devotos, adoran a los otros dioses, me adoran a mí, ¡oh hijo de Kunti!, pero no conforme prescribe la ley. Pues yo soy el señor y el que disfruto de todos los sacrificios; mas aquellos no me conocen verdaderamente, y por esto yerran. Los devotos de los dioses a los dioses van; los que lo son de los Pitris, a los Pitris van; a los Bhutas van los que a los Bhutas adoran; sólo vienen a mí los que me son devotos. Cuando me ofrecen con devoción una hoja, una

⁵ Liter., que viene y se va.

flor, un fruto o agua, yo lo acepto, si me lo ha ofrecido con piedad un hombre de alma piadosa. Ofréceme, ¡oh hijo de Kunti!, cuanto hagas, cuanto comas, todo lo que sacrifiques, lo que des y cuantas mortificaciones te impongas. De este modo, sean buenos, sean malos sus resultados, te librarás de los lazos de la acción, y siendo aplicado a la devoción y renunciación, cuando dejes el cuerpo, vendrás a mí. Soy el mismo para todos los seres; ni tengo enemigos ni amigos; pero los que me adoran con devoción están en mí y yo estoy en ellos. Así, quien observa una muy mala conducta, si me adora no siendo devoto de otro objeto, ha de ser considerado como bueno, pues ha sabido juzgar bien; éste viene pronto a ser de alma religiosa y entra en la eterna quietud; pues has de saber, ¡oh hijo de Kunti!, que ninguno que me sea devoto perece. Porque, ¡oh hijo de Pritha!, si buscan refugio en mí, aunque deban su nacimiento al pecado, aunque sean mujeres, Vaizyas o Zudras, todos logran el supremo camino. ¡Cuánto más los virtuosos brahmanes y devotos Rajarshis! Ya que has alcanzado este mundo finito y desdichado, adórame. Pon tu corazón en mí, séme devoto, sacríficame y honrame; a mí vendrás, en efecto,

BHAGAVAD-GITA

si, siendo devoto con tu alma, pones en mí tu intención.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo noveno, titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE LA CIENCIA DIVINA Y EL MISTERIO DIVINO

CAPITULO X

El muy honorable prosiguió:

«Todavía, ¡oh muy poderoso!, has de oír mi suprema palabra, que te voy a decir, porque te amo y deseo tu bien. Ni las muchedumbres de Suras, ni los Maharshis, conocen mi origen; porque soy el origen de todos los dioses y de todos los Maharshis. Quien sabe que soy innato, sin principio, y soberano señor de todo el mundo, libre de error entre los mortales, se libra de todos sus pecados. Inteligencia, ciencia, ausencia de error, paciencia, verdad, continencia y tranquilidad; placer, pena, nacimiento, muerte y miedo y seguridad; inocencia, igualdad de ánimo, contento, mortificación, limosna, gloria e infamia son las disposiciones de los seres, derivadas de mí únicamente. Los siete Maharshis, los cuatro Antiguos¹ y los Manus, participando de mi

¹ Los cuatro Kumaras o hijos de Brahma y compañeros de Vishnú, llamados Sanatkumara, Sanaka, Sanatana y Sanandana.

existencia, nacieron de mi entendimiento, y de ellos han nacido los que habitan en el mundo. Quien realmente conoce en su esencia la majestad y poder mío, me es devoto con asidua devoción: no hay duda. Soy el origen de todo lo existente; todo procede de mí; creyéndolo así, me adoran los sabios que están dotados de poderes sobrenaturales y con el pensamiento en mí, con la vida puesta en mí, instruyéndose recíprocamente y hablando continuamente de mí, viven satisfechos y alegres. A quienes me son constantemente devotos y me adoran con amor, les concedo la devoción del entendimiento, mediante la cual se acercan hasta mí. Yo que permanezco siempre en mi propia esencia, por la compasión que a éstos tengo, disipo, con la brillante luz de la ciencia espiritual, las tinieblas nacidas de su ignorancia.»

Arjuna dijo:

«Tú eres el supremo espíritu, la suprema morada, la suprema purificación. La persona eterna y divina, el primero de los dioses e innato señor; dicen que eres todos los Rishis, el devarshi

Narada, Asita, Devala y Vyasa; también tú mismo me lo has dicho. Todo lo que me has dicho, ¡oh tú de hermosa cabellera!, creo yo que es verdadero, pues ni los dioses ni los Danavas conocen, ¡oh venerable!, tu manifestación. Tú, ¡oh el mejor de los hombres!, te conoces por ti mismo, creador de todo lo existente, señor del universo, dios de los dioses y padre del mundo. Dime, sin omitir uno, todos tus divinos poderes, con los cuales tú has penetrado el mundo y permaneces (penetrándolo). ¿Cómo te he de conocer yo, ¡oh santo!, que procuro continuamente formarme una idea de ti? ¿En qué formas de la existencia has de ser contemplado por mí, ¡oh bienaventurado!? Cuéntame detalladamente tu soberano poder y virtud, ¡oh tormento de los mortales!, pues aún no me he saciado de oír tu inmortal palabra.»

El muy honorable contestó:

«Voy a contarte mis sobrenaturales poderes, pero sumariamente, ¡oh excelso Kuru!, porque mi inmensidad no tiene fin. Yo soy, ¡oh Arjuna!, el alma que existe en el corazón de todas las

criaturas; el principio, medio y fin de todos los seres. Soy Vishnú entre los Adityas; entre los seres luminosos el sol que irradia luz. Soy Marichi entre los Maruts, la luna entre las estrellas. El Samaveda entre los Vedas, el Vasava de los dioses, el corazón entre los sentidos y la inteligencia de los seres. Entre los Rudras, Zankara; Kuvera entre los Yakshas y Bakshasas; soy el fuego entre los Vasus y el Meru entre las cimas de los montes. Has de saber, ¡oh hijo de Pritha!, que soy Vrihaspati, el jefe de los sacerdotes, Skanda entre los generales y el mar entre los mares. Bhrigu entre los Maharshis; la sílaba indivisible ¡Om! en las palabras; en los actos de adoración, la adoración silenciosa; el Himalaya entre las cadenas de montañas. La higuera sagrada entre todos los árboles y Narada entre los Devarshis. Entre los Gandharvas, Chitrarathas; entre los ascetas el monje Kapila. Has de saber que entre los caballos soy Uchchaihkrava, nacido de la ambrosía; Airavata entre los elefantes y el rey entre los hombres. Soy el rayo entre las armas, entre las vacas Kamaduh. Soy el procreador Kandarpa y Vasuki entre las serpientes. Soy Ananta entre los Nagas; Varuna entre los animales acuáticos. Aryaman entre los

Pitris y Yama entre los jueces. Prahlada entre los Daityas y Tiempo entre los que cuentan. Entre las bestias, el león, y Vainateya entre las aves. El viento entre los purificadores y Rama entre los guerreros. Entre los peces, Makara, y entre los ríos el Ganges. Soy, ¡oh Arjuna!, el principio, medio y fin de las creaciones. Entre las ciencias, la ciencia del Adhyatman, y el lenguaje en los seres que hablan. Entre las letras, la A, y la combinación de las palabras compuestas. Yo soy el tiempo sin fin y el supremo mantenedor de todo cuanto existe. La muerte, que todo lo agarra, y el nacimiento de los seres que han de nacer. Gloria, fortuna y voz, memoria, meditación, perseverancia y paciencia, entre las palabras de género femenino. Entre los himnos soy Vrihatsaman; la Gayatri entre los versos; entre los meses, Margazirsha; entre las estaciones, la de las flores. Soy el engaño de los que engañan y el brillo de los que brillan. La victoria, la perseverancia y la bondad de los buenos. Entre los descendientes de Vrishni, Vasudeva, y entre los de Pandu, Arjuna. Entre los *Munis*, Vyasa, y Uzanas entre los poetas. Soy la vara de los que doman; la política de los que desean vencer; el silencio de los secretos y la ciencia de los sabios.

Soy, ¡oh Arjuna!, aquello que es el semen de todos los seres. No existe ser alguno que se mueva o esté inmóvil, sin que esté en mí. Mis divinas virtudes no tienen fin, ¡oh tormento de tus enemigos! Sólo a manera de prueba te he hecho esta extensa descripción de mi poder sobrenatural. Has de entender que todo lo que es preeminente, verdadero, dichoso y noble, tiene su origen en una pequeña parte de mi esplendor. Pero ¿para qué quieres más ciencia que ésta, ¡oh Arjuna!? Con un átomo de mi ser he establecido yo firme el universo mundo y firmemente lo sostengo».

Tal es... en el venerable Bhagavad Gita... el capítulo décimo, titulado:

DEVOCION A LAS VIRTUDES DIVINAS

CAPITULO XI

Arjuna dijo:

«Para mi bien (me has revelado) el supremo misterio conocido con el nombre de Adhyatman, y con tal revelación has disipado mi error. Detalladamente he oído de ti que tienes los ojos semejantes a la hoja del loto, el origen y fin de todos los seres y también tu inextinguible grandeza. Deseo, pues, ¡oh excelentísimo entre los hombres!, ver tu soberana forma, tal como tú, ¡oh soberano señor!, te has declarado. Si crees, ¡oh señor!, ser posible que yo vea esto, entonces, ¡oh rey de la devoción!, haz que vea tu inmarcesible belleza.»

El muy honorable contestó:

«Mira, ¡oh hijo de Pritha!, mis formas, a centenares y a miles, de varios divinos modos, de diversos colores y aspectos. Mira a los Adityas, Vasus, Rudras, los dos Azvinos y los Maruts. Mira muchas maravillosas formas aún no vistas por ti. Mira hoy en mi cuerpo a todo el universo en conjunto, con los seres movibles y los inmóviles, y además todo cuanto deseas ver. Pero tú no podrás mirarme con tus ojos; voy a darte uno divino; mira mi supremo misterio.»

Sañjaya dijo:

«¡Oh rey! Habiendo hablado así, Hari, el soberano señor de la devoción, manifestó al hijo de Pritha su excelsa y soberana forma, dotada de muchos ojos y bocas y de muchas maravillosas apariencias, con muchos ornamentos divinos y blandiendo muchas y divinas armas: estaba adornado de divinos vestidos y guirnaldas y ungido con divinos perfumes el dios de todas las maravillas e infinito, con su faz vuelta a todas partes. Si a un mismo tiempo apareciera en el

cielo la luz de un millar de soles, tal vez fuera semejante a la de este gran Espíritu. Allí el hijo de Pandu vio el universo mundo, que tan variadamente está distribuido, reducido a la unidad en el cuerpo del dios de los dioses. Pasmado entonces el despreciador de la riqueza, con el pelo erizado, saludó al dios inclinando la cabeza y con las manos cruzadas, y le dijo:»

Arjuna dijo:

«Veo todos los dioses en tu cuerpo, ¡oh dios!, y muchedumbres de diversos seres; al rey Brahma sentado en un trono de loto, a todos los Rishis y celestiales serpientes. Te veo dotado de muchos brazos, vientres, caras y ojos, dirigidos a todas partes con una forma infinita. Ni veo fin, ni medio, ni principio de ti, ¡oh rey del universo!, ¡oh forma de todo lo existente! Con una diadema, un mazo y un disco, siendo una masa de luz que irradia esplendor por todas partes, te veo y no puedo mirarte¹ por ningún lado, resplandeciendo como el sol con su fuego encendido e

¹ Literalmente, difícil de ser mirado.

inmenso. Necesario es que te conozcan como indivisible y supremo; tú eres supremo receptáculo de todo el universo; imperecedero defensor de la eterna justicia; la sempiterna persona; así te creo yo. Sin principio, medio, ni fin, dotado de infinito vigor, de eterno poder, teniendo por ojos el sol y la luna, te veo, con el rostro brillante como fuego encendido, infundiendo calor a todo el universo con tu esplendor, pues sólo tú penetras todo el espacio que entre tierra y cielo existe, y todas las regiones de éste. Al ver tu excelsa y terrible forma, tiemblan de espanto los tres mundos, ¡oh supremo espíritu! Pues las muchedumbres de los Suras se dirigen a ti (buscando asilo). Otros, aterrorizados, en voz baja te recitan himnos, con las manos cruzadas. Salve, te dicen las congregaciones de los Maharshis y Siddhas, celebrándote con himnos excelentes. Los Rudras y Adityas, los Vasus y Sadhyas, los Vizvadevas, los dos Azvinos, los Maruts y los Ushmapas, los Gandharvas, Yakshas, Asuras y Siddhas, te miran y todos tiemblan. Al ver tu inmensa forma, con sus muchas caras y ojos, ¡oh potentísimo!, con sus muchos brazos, piernas y pies, sus muchos vientres y terribles dientes, los mundos se conmueven y yo

también. Pues yo, al verte tocando las nubes y resplandeciente con variados colores, con la boca abierta y los grandes ojos chispeantes, conmovido en lo íntimo de mi corazón, ni encuentro reposo ni tranquilidad, ¡oh Vishnú! Al ver tus bocas con sus terribles dientes, que brillan como el fuego de la muerte, ni conozco los puntos (cardinales) del horizonte, ni experimento alegría; aplácate, ¡oh rey de los dioses, morada del universo! Todos estos hijos de Dhritarashtra, con las muchedumbres de reyes de la tierra, Brishma, Drona y Karna, con todos nuestros principales guerreros, corriendo entran en tus bocas de formidables y terribles hileras de dientes. Se ven algunos con las cabezas aplastadas, ahogados en los intersticios de tus dientes. Como los muchos y caudalosos ríos corren en dirección al mar, así estos héroes del mundo de los hombres entran en tus encendidas bocas. Como los insectos llevados por veloz ímpetu se arrojan a la brillante llama para su propia muerte, así los pueblos arrastrados por veloz ímpetu entran en tu boca para su destrucción. Devorando por todas partes a todos los habitantes del mundo sin dejar uno, te los tragas con tus encendidas gargantas. Llenando todo el universo con tu esplendor, lo quemar tus

terribles rayos, ¡oh Vishnú! Dime quién eres, de forma tan terrible. Gloria a ti, ¡oh rey de los dioses! Aplácate. Deseo conocerte, pues eres el primer ser, porque no comprendo tu modo de obrar.»

El muy venerable respondió:

«Soy la muerte, causa de la destrucción de todo lo humano viejo; estoy aquí para destruir la humanidad. Excepto tú, no sobrevivirá ninguno de los guerreros que en orden están en estos ejércitos. Por esto levanta tu ánimo y adquiere gloria, venciendo a los enemigos y disfrutando la soberanía completa. Todos éstos han sido ya muertos por mí; sé tú solo el instrumento, ¡oh ambidiestro! Mata tú, pues realmente muertos están ya por mí, a Drona, Brishma, Jayadratha, Karna y demás valientes guerreros; no te espantes, pelea, vencerás a tus enemigos en la batalla.»

Sañjaya dijo:

«Habiendo oído tales palabras del de hermosa
cabellera, temblando Arjuna y con las manos
cruzadas en señal de respeto, le saludó; e
inclinando la cabeza, aterrorizado de miedo, con
voz balbuciente, le dijo:»

Arjuna dijo:

«Con tu gloria, ¡oh Krishna!, verdaderamente
el universo se deleita y te tiene devoción. Aterrori-
zados los Rakshasas, dispersos van por todas
las regiones, y todas las reuniones de Sidhas te
adoran. Y, ¿cómo es posible que no te adoren,
¡oh supremo espíritu!, siendo el primer creador,
más grande que el mismo Brahma? ¡Oh infinito
rey de los dioses, morada del universo! Tú res el
Indivisible, el ser y el no ser y el más supremo.
Tú eres el primero de los dioses, la más antigua
persona. Tú eres el supremo receptáculo de todo
el universo, el sabio que todo lo sabe y el que
debe ser conocido, la suprema mansión. Tú has
desenvuelto todo el universo, ¡oh belleza sin fin!
Viento, Yama, fuego Varuna, la luna, el padre

del universo y el abuelo eres tú. ¡Gloria! ¡Gloria a ti en todos los siglos, ahora y siempre, gloria, gloria a ti! ¡Gloria delante y detrás de ti! ¡Gloria a ti siempre, ¡oh Todo! Con tu infinito poder e infinita virtud, lo abrazas todo; luego tú eres Todo. Te tenía como amigo; y, desconociendo tu divina majestad, ¡oh Krishna!, ¡oh descendiente de Yadu!, ¡oh amigo!, por error y por afecto, te hablé a veces con libertad; por esto, y también por todo cuanto por mí no has sido tú bien tratado, por distracción en nuestros recreos, descanso, sesiones y comidas, y también en tu presencia o ausencia, te pido perdón, ¡oh Eterno! Tú eres el padre del mundo animado e inanimado; tú debes ser adorado, pues eres más venerable que el que sea venerable. No hay nada que te iguale, y ¿cómo puede haber otro superior, ni aun en los tres mundos, ¡oh tú de incomparable poder!? Por esto, bajando la cabeza y prosternándome ante ti, imploro tu gracia, ¡oh señor digno de ser alabado! ¡Oh Dios! Sé mi sostén como el padre lo es del hijo, el amigo del amigo y el amante de su amada. Satisfecho estoy con haber visto lo que no se me había manifestado, y mi corazón conmovido está por el temor. Hazme ver ya, ¡oh dios!, tu otra forma. Apláca-

te, ¡oh rey de los dioses, morador del universo!
 Con tu tiara, tu mazo y disco en la mano te
 deseo ver ya. Toma ya tu forma de cuatro
 brazos, ¡oh tú que tienes miles de brazos!, que
 adoptas todas las formas.»

El muy venerable dijo:

«Valiéndome de mi propio poder y complacido
 de ti, ¡oh Arjuna!, te he manifestado mi suprema
 forma, resplandeciente, universal, infinita y pri-
 mordial; excepto tú, nadie la ha visto. Ni por los
 que estudian los Vedas, ni por los que sacrifican;
 ni con limosna, ni con terribles mortificaciones,
 es posible que me vea otro sino tú, ¡oh excelso
 Kuru! No te espantes ni te conturbes por haber
 visto esta mi terrible forma. Exento de miedo y
 alegre, mira otra vez la que es mi ordinaria
 forma.»

Sañjaya dijo:

«Así que Vasudeva hubo hablado en tales
 términos a Arjuna, le hizo ver su propia figura; y

recobrando en seguida el magnánimo su aspecto dulce y sereno, hizo que aquél, que estaba aterrizado, se consolase.»

Arjuna dijo:

«Al ver complaciente esta tu forma humana, ¡oh tormento de los hombres!, se ha apaciguado mi corazón y he recobrado mi natural humor.»

El muy venerable dijo:

«Muy difícil de ver es ésta mi forma que tú has visto, pues los mismos dioses están siempre deseosos de verla. Ni con los estudios del Veda, ni con mortificaciones, ni con limosnas, ni con sacrificios, es posible que me vean tal como tú me has visto. Pero con exclusiva devoción, ¡oh Arjuna!, puedo yo ser realmente conocido, y del mismo modo visto y atraído, ¡oh tormento de tus enemigos! Quien realiza todos sus actos para mí, a mí se dirige, me es devoto, está libre de interés

y de odio para con todos los seres, viene a mí,
¡oh hijo de Pandu!»

Tal es... en el venerable Bhagavad Gita... el
capítulo undécimo, titulado:

LA VISION DE LA FORMA UNIVERSAL

CAPITULO XII

CAPITULO XII

Arjuna preguntó:

«Entre los (hombres) que así¹ con devoción constante y siendo fieles te adoran, y los que adoran al (ser) indivisible e imperceptible, quiénes entienden mejor la devoción.»

El muy venerable contestó:

«Aquellos que con constante devoción y dotados de la mayor fe, me adoran, habiendo puesto en mí su corazón, los tengo por los más devotos. Mas aquellos que adoran al (ser) indivisible, indemostrable, imperceptible, omnipresente, in-

¹ Este *así* se refiere al final del capítulo anterior.

comprensible, que lo penetra todo, inmóvil y firme, si han reprimido todos los sentidos, estiman por igual a todos los seres y se complacen en el bien de todas las criaturas, logran también mi posesión. El trabajo de éstos es mucho mayor, pues sus pensamientos se dirigen al (ser) imperceptible, y el camino que es imperceptible se recorre con dificultad por los mortales. Yo soy el que, sin mediar tiempo, ¡oh hijo de Pritha!, libro del Océano del mundo de los mortales a aquellos que, habiendo puesto en mí sus pensamientos, han renunciado en mí todos sus actos; y, no teniendo otro objeto fuera de mí, con exclusiva devoción me contemplan y adoran. Dirige a mí tu corazón, fija en mí tu pensamiento, que sin duda ninguna habitarás en mí allá en lo alto, después de este mundo. Mas, si no puedes poner en mí tu pensamiento de un modo fijo y constante, esfuérzate por llegar a mí con asidua devoción, ¡oh despreciador de la riqueza! Si aun en la asiduidad no puedes mantenerte, ten ánimo de dirigir hacia mí todos tus actos, porque realizando tus actos para mi honor, alcanzarás la felicidad. Mas, si aún impotente eres para hacer esto, ven a buscar refugio en mi devoción; reprímete entonces y abandona el

interés que tengas por el resultado de tus actos. La ciencia es mejor que la asiduidad; la contemplación vale más que la ciencia; el desinterés en el fruto de la acción es superior a la contemplación; el resultado inmediato del desinterés es la emancipación final. Quien, exento de odio, amante y compasivo con todas las criaturas, humilde, desinteresado, de ánimo constante en el placer y el dolor, sufrido, contento, siempre devoto, teniendo dominio sobre sí y resuelto, ha depositado en mí su corazón y su pensamiento y me adora, es amado por mí. Quien no causa al mundo impresiones ni del mundo las recibe, y, por lo tanto, está libre de las emociones de placer, cólera y miedo, es amado por mí. Quien, no esperando nada (de este mundo), es puro, justo, no se preocupa de nada (mundano), está exento de ansiedad, es desprendido en todas sus empresas y me adora, es amado por mí. Quien ni se deleita, ni odia, ni llora, ni ama, y siendo desprendido en la dicha y la desdicha, me es muy devoto, es amado por mí. Quien es el mismo para el amigo y el enemigo y se mantiene lo mismo en el honor que en la ignominia, en el frío y el calor, en el placer y el dolor, y libre de interés, siendo igual en el vituperio y en la

alabanza, es silencioso, está contento con todo, no tiene morada, es constante en su pensar y me es muy devoto, es amado por mí. Pero quienes, como te he dicho, están atentos (a comer) esta sagrada ambrosía y llenos de fe hacia mí se dirigen y me son fieles, son muy amados por mí.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo duodécimo, titulado:

DEVOCION POR LA ADORACION

CAPITULO XIII

El muy venerable continuó:

«Este cuerpo, ¡oh hijo de Kuntí!, se llama *Kshetra*. Quienes tienen conocimiento de la realidad, llaman *Kshetrajña* al que conoce el *Kshetra*. Has de saber tú, ¡oh descendiente de Bharata!, que soy yo el *Kshetrajña* en todos los *Kshetras*. La ciencia del *Kshetra* y del *Kshetrajña* es la que yo estimo por ciencia espiritual. Oye tú de mí compendiosamente lo que es el *Kshetra* y su naturaleza; sus modificaciones y su origen; lo que es el *Kshetrajña* y cuál su poder. Celebrado ha sido de varios modos por los Rishis en hermosos himnos, particularmente, y también en los Brahmasutras, libros muy bien meditados, que tratan de las causas. Los grandes elemen-

tos¹, el yo, el entendimiento, el principio vital, los once órganos de los sentidos y los cinco objetos de los mismos; el deseo, el odio, el placer, el dolor, la multiplicidad de condición, la reflexión y la resolución, todo esto es en resumen llamado *Kshetra* con sus pasiones². Modestia, sinceridad, inocencia, paciencia, rectitud, reverencia a los preceptores, pureza, continencia y dominio de sí mismo; indiferencia respecto de todos los objetos de los sentidos; humildad, contemplación del nacimiento, de la muerte, vejez, enfermedad, pena y pecado; desprendimiento e indiferencia respecto a los hijos, esposas y demás parientes, y constante igualdad de ánimo en los acontecimientos placenteros y dolorosos; constante reverencia, con exclusiva devoción a mí; visita frecuente a los lugares solitarios, aversión al trato con los hombres; constancia en la ciencia del Adhyatman, contemplación del objeto de la ciencia del Ser Supremo, a esto se da el nombre de ciencia espiritual; a lo que le es contrario, ignorancia. Voy a exponerte lo que es objeto de la ciencia (espiritual), con el conoci-

¹ Son cinco: fuego, aire, agua, tierra y éter.

² Literalmente, cambios, modificaciones; son éstas las que acaba de mencionar: deseo, odio, etc.

miento de lo cual comerás ambrosía. El Ser Supremo, sin principio, se llama existente y no existente. Posee pies y manos en todas direcciones; ojos, cabezas y bocas en todas direcciones; orejas en todas direcciones; está en el mundo comprendiéndolo todo; resplandeciente con las virtudes de todos los sentidos, está exento de todos los sentidos; desinteresado, sostiene a todos los seres; libre de las tres cualidades, percibe las sensaciones de todas ellas; existiendo fuera y dentro de todos los seres, es animado e inanimado; imposible de ser conocido por su sutileza, existe lejos y cerca de todos los seres; indivisible, existe en los seres como si estuviera dividido; se le ha de tener por sostenedor de todos los seres, a los que, absorbiendo, devora y da vida, emitiéndolos; aunque es el sol de los soles, se dice que es superior a las tinieblas. Es la ciencia espiritual, la cual ha de ser conocida por la ciencia que ha sido depositada en el corazón de todo ser. Así se ha dicho sumariamente que el *Kshetra* es la ciencia espiritual y el objeto de esta ciencia. Quien, sabiéndolo discernir, me es devoto, está conforme con mi naturaleza. Has de conocer también lo que son la *naturaleza*³ y el

³ *Prakriti*.

espíritu, aunque ambos carecen de principios; y piensa que las pasiones y las tres cualidades nacen de la *naturaleza*. Se dice que ésta es la causa de la actividad contenida en el acto corporal. El *espíritu* es la causa por la cual se experimentan percepciones de placer y dolor. Pues el espíritu, por descansar en la naturaleza, recibe la influencia de las cualidades que nacen de la naturaleza. La conexión que tiene con estas cualidades es la causa que determina sus nacimientos en buenos o malos úteros. Espectador, monitor, sostenedor, disfrutador, gran señor y también sumo espíritu, son los nombres que se dan al Supremo Espíritu cuando está en este cuerpo. Quien de tal modo conoce el espíritu y la naturaleza con sus cualidades en cualquier condición en que viva, no vuelve a renacer más. Algunos, mediante la contemplación, ven al espíritu en su interior con los ojos de su alma; otros, mediante la Sankhya-Yoga y otros mediante el Karma-Yoga. Otros que, con estos medios, no lo llegan a conocer, adquieren de aquéllos conocimiento de él y le adoran. Aun éstos, si atentos están a la sagrada tradición, llegan a sobreponerse a la muerte. Has de saber, ¡oh excelso Bharata!, que todo lo que existe,

animado e inanimado, ha nacido de la unión (del *Kshetra* con el *Kshetrajña*) del cuerpo y alma. Quien ve que el soberano señor, siendo imperecedero, existe en todos los seres perecederos, realmente ve; pues viendo al mismo señor presente en todo lugar, no destruye su propia alma; entonces alcanza la suprema felicidad. Todos los actos son realizados necesariamente por la naturaleza⁴; quien así lo ve, sabe que su alma no es autora. Cuando contempla que en una sola está concentrada la existencia individual de todos los seres, la cual es desenvolvimiento de aquélla, entonces se acerca al Ser Supremo. Por su eternidad y por estar libre de las cualidades, el espíritu supremo e imperecedero, aunque habite en un cuerpo, ¡oh hijo de Kunti!, ni obra ni se mancilla. Como el aire que penetra en cualquier lugar no se mancha por razón de su sutileza, así el espíritu que, estando en el cuerpo, existe en todas partes, no se mancilla (con los actos). Como un solo sol irradia luz a todo el universo, así, ¡oh descendiente de Bharata!, un espíritu ilumina toda la materia. Aquellos que conocen, con el ojo de la

⁴ *Prakriti*.

ciencia, la diferencia entre el *Kashetra* y el *Kashetrajaña*, y que los seres se emancipan de la materia, llegan al Ser Supremo.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo decimotercero, titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE LA DISTINCION ENTRE EL KSHETRA Y EL KSHETRAJÑA

CAPITULO XIV

El muy venerable prosiguió:

«Todavía voy a exponerte la suprema y excelsa ciencia de la ciencias, conociendo la cual todos los Munis pasan de este mundo a la eterna bienaventuranza. Los que han adquirido esta ciencia llegan a obtener una condición semejante a la mía; ya no renacen ni aun en una nueva creación (emanación), ni son perturbados en la disolución (del mundo). El gran Brahma es mi útero; en él deposito mi germen; de él procede el nacimiento de todos los seres, ¡oh descendiente de Bharata! Brahma es, ¡oh hijo de Kunti!, la gran matriz de los seres, que se engendran en todos los úteros. Yo soy el padre que doy el semen. La bondad, la maldad y la indiferencia; las cualidades así llamadas proceden de la natu-

raleza: ellas, ¡oh muy poderoso!, atan, en el cuerpo, al alma, que es eterna. De éstas, la bondad, por su pureza, esparce luz y está libre de pena; ella pone al alma en unión con el placer y con la ciencia, ¡oh inmaculado! Ten sabido, ¡oh hijo de Kunti!, que la maldad, siendo propia del deseo, es origen de la avaricia y del interés, y envuelve al espíritu con los lazos de la acción. Ten en cuenta que la indiferencia nace de la ignorancia; es el engaño de todos los mortales. Ella, ¡oh descendiente de Bharata!, envuelve al alma en el orgullo, la indolencia y la pereza. La bondad hace que el alma se adhiera a la felicidad; la maldad al acto, ¡oh descendiente de Bharata!; pero la indiferencia, envolviendo a la ciencia, hace que el alma caiga en el orgullo. Cuando uno se sobrepone a la maldad e indiferencia, predomina en él la bondad, ¡oh Bharata!; si a la indiferencia y bondad, la maldad. Cuando la brillante luz de la ciencia penetra en el cuerpo, entonces por todas sus puertas se conoce que la bondad está en su apogeo. La codicia, la actividad, el acometimiento de empresas, la inquietud y la avaricia, éstas, ¡oh excelso Bharata!, nacen cuando la maldad está madura. La ignorancia, la indolencia, el orgullo

y la fatuidad son, ¡oh hijo de Kuru!, producto de la indiferencia, cuando está en su madurez. Cuando, habiendo llegado la bondad a su madurez, emprende el mortal la marcha hacia su disolución, logra los mundos immaculados propios de los que poseen la ciencia trascendental. Quien, mientras está en su auge la maldad, llega a su disolución, renace en la familia de quienes están entregados a la acción; y el alma, que se separa del cuerpo, cuando la indiferencia está en su madurez, renace en las tribus de los fatuos. Dicen que el fruto de una buena acción es bondadoso y puro; el de la maldad, la desgracia, y el de la indiferencia, la ignorancia. De la bondad nace la ciencia; de la maldad, la codicia; de la indiferencia, la soberbia, la fatuidad y la ignorancia. Quienes se mantienen en la bondad, a lo alto van; en medio se paran quienes poseen la cualidad del mal; quienes poseen la de la indiferencia, permaneciendo en una condición que es de cualidad vil, van hacia abajo. Cuando el espectador¹ contempla que no hay más agente que las cualidades y sabe que es superior a ellas,

¹ El *jiva* es la individualidad, la mónada o entidad que se reencarna. (J.D.P.)

ha llegado a participar de mi condición. Cuando el alma ha dominado estas tres cualidades, que nacen con el cuerpo, quedando ya libre de renacimiento, muerte, vejez y dolores, disfruta de la inmortalidad².»

Arjuna preguntó:

«¿Qué señales distinguen, ¡oh poderoso!, al hombre que ha llegado a dominar estas tres cualidades? ¿Qué ha de practicar y cómo ha de proceder para sobreponerse a ellas?»

El muy venerable contestó:

«Aquel que ni odia el esplendor, ni la actividad, ni la fatuidad³, ¡oh hijo de Pandu!, cuando ellas están en ejercicio, ni las ama, cuando en reposo; que, permaneciendo como si fuera extraño, no es conmovido por ellas; que, pensando que las cualidades están en acto, permanece

² Literalmente, como ambrosía.

³ O sea, las tres cualidades.

firme y no vacila, manteniéndose resuelto en el placer y dolor, siendo continente, estimando por igual un pedazo de barro que una piedra y una pieza de oro, y que, apreciando lo mismo al amigo que al enemigo, es constante, recibe lo mismo el elogio que el ultraje, el honor que el desprecio, es el mismo para su aliado que para su enemigo y está exento de interés en todas sus empresas, es el que se ha sobrepuesto a las cualidades. Y quien me honra con devoción y adoración constante, si ha dominado las cualidades, es elegido para existir en el Supremo Espíritu, pues soy yo el representante del Espíritu Supremo y de su imperecedera ambrosía, de su eterna religión y de su completa felicidad.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo decimocuarto, titulado:

LA DEVOCION EN RELACION CON LAS TRES CUALIDADES

CAPITULO XV¹

El muy venerable continuó:

«Dicen que la eterna higuera sagrada tiene sus raíces hacia lo alto y sus ramas hacia abajo. Las hojas de ella son los himnos (del Veda); quien la conoce, conoce los Vedas. Sus ramas² se extienden hacia arriba y hacia abajo, nutridas por las cualidades, y siendo sus retoños el objeto de sus sentidos; las raíces que se extienden hacia abajo son los lazos que la ligan a la acción del mundo humano. Ni su forma es comprendida aquí en el

¹ Trata este capítulo de la naturaleza del espíritu en general. Comienza con una alegoría, comprendiendo todo el Universo en la forma de la higuera sagrada; describe luego el espíritu en el cuerpo, o sea el alma individual; continúa hablando del espíritu universal, y, por último, especifica el espíritu que lo individualiza en el Ser Supremo.

² Los cuerpos de todos los seres nutridos por las tres cualidades.

mundo, ni su fin, ni su principio, ni su constitución. Cuando uno, habiendo cortado esta higuera sagrada, que tiene largas y potentes raíces, con el hacha firme de la indiferencia, ha llegado a la suprema mansión, que es a la que debe tender, una vez allí ya no vuelve a renacer. Me refiero a este primer espíritu, del cual ha emanado la eterna corriente (de la vida). Los hombres que, exentos de arrogancia y error, han dominado sus vicios y pasiones, contemplan constantemente el Adhyatman, hacen cesar todos sus deseos y están libres de la influencia de los contrarios, conocidos con los nombres de placer y pena, llegan sin confundirse a la mansión eterna, a la cual ni ilumina el sol, ni la luna, ni el fuego; una vez llegados allí, no retroceden; ésta es mi suprema morada. Una eterna porción mía, habiendo tomado vida en el mundo de los vivientes, atrae el corazón y los cinco sentidos, que descansan en la naturaleza material. El supremo espíritu, siempre que entra en un cuerpo o lo abandona, se apodera de éstos (sentidos y del corazón), y los penetra, como el viento arrebató el perfume de las flores. El espíritu, presidiendo al oído, vista, tacto, gusto, olfato y corazón, les ayuda a buscar sus propios objetos. Los necios no conocen ni cuándo

(él) abandona el cuerpo, ni cuándo en él está, ni cuándo disfruta (del mundo), puesto en acción por las cualidades. Quienes poseen los ojos de la ciencia, lo ven. Los devotos que se esfuerzan, lo ven, morando en sí mismos; pero los que son incontinentes están privados de razón, y, aunque se esfuerzen, no lo ven. Has de saber que de mí procede el brillo del sol, el cual alumbra a todo el mundo, y el de la luna y el del fuego. Penetrando yo la tierra, sustento a todas las criaturas con mi vigor y nutro todas las hierbas, viniendo a ser su sabroso jugo. Yo, convertido en fuego, entro en el cuerpo de todos los animales, y asociado a su inspiración y espiración, cuezo la digestión de las cuatro especies de alimento³. Yo habito en el corazón de todo ser, y de mí proceden la memoria, la ciencia y el discurso. Yo solamente debo ser conocido por todos los Vedas; yo soy el autor del Vedanta y el intérprete de los Vedas. Estos dos espíritus⁴ existen en el mundo, el divisible y el indivisible; el primero está en cada uno de los seres; el segundo lo penetra todo. Mas hay otro

³ Que son: 1.^a *Brakshya*, los que pueden ser mascados, como el pan; 2.^a *Bhojya*, los que pueden ser engullidos, como el requesón; 3.^a *Lehya*, los que pueden ser lamidos, como el regaliz; 4.^a *Choshya*, los que pueden ser chupados, como la jalea.

⁴ El individual y el universal.

supremo espíritu denominado Alma Suprema, la cual, habiendo penetrado los tres mundos, los sostiene y es su imperecedero señor. Por lo que yo⁵, que soy superior al divisible, y más excelso que el indivisible, soy, en el mundo y en los Vedas, llamado Supremo Espíritu. Quien, estando exento de error, me conoce como Supremo Espíritu, lo sabe todo y me adora en todos los estados en que se encuentre, ¡oh descendiente de Bahrata! Ya te he expuesto esta misteriosa ciencia, ¡oh inmaculado! Quien la sepa, sabio es y cumplidor de su deber, ¡oh descendiente de Bahrata!»

Tal es... en el venerable Bhagavat-Gita... el capítulo decimoquinto, titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE
LA ADQUISICION (DEL CONOCIMIENTO)
DE LA SUPREMA PERSONA

⁵ Krishna, refiriéndose a su identidad con el Ser Supremo.

CAPITULO XVI

El muy venerable prosiguió:

«Intrepidez, purificación de su naturaleza, asiduidad en la devoción a la ciencia espiritual, caridad, templanza, sacrificio, estudio, mortificación, rectitud, inocencia, veracidad, benignidad, liberalidad, tranquilidad, mansedumbre, compasión de todos los seres, modestia, dulzura, pudor, firmeza, energía, paciencia, constancia, pureza, ausencia de odio y de amor propio son, ¡oh descendiente de Bharata!, las virtudes del hombre que ha nacido para disfrutar de la divina suerte. Engaño, arrogancia, orgullo cólera, mordacidad e ignorancia son, ¡oh hijo de Pritha!, los vicios del que ha nacido para la suerte de los Asuras. La suerte divina se estima como conducente a la emancipación final; la endemoniada, al

encierro (en otro cuerpo). No te aflijas, pues tú has nacido, ¡oh hijo de Pandu!, para la suerte divina. Dos son las clases de naturaleza de los seres que nacen en este mundo: la divina y la diabólica. La divina ya te la he expuesto extensamente. Oye la diabólica, ¡oh hijo de Pritha! Los hombres de la naturaleza de los Asuras, ni conocen la naturaleza de la acción, ni la de la inacción. Ni existe en ellos pureza, ni moralidad, ni veracidad. Afirman que este mundo no tiene un Señor; que no hay en él verdad, que no está bien establecido, que no se ha producido con cierto orden: ¿qué más?; afirman que es resultado de la fatalidad. Fundándose en tal modo de ver, teniendo arruinada su alma y amenguada su razón, prevalecen con sus malas obras, para destruir el mundo, del cual son enemigos. Aferriándose a su insaciable apetito, llenos de malicia, orgullo y furor, conciben en su demencia descabelladas empresas y viven entregados a la impureza. Condescendiendo con vanas cavilaciones, que no terminan hasta su muerte, creen que el disfrutar el objeto de sus deseos es el supremo bien y de ello están muy persuadidos. Asidos de centenares de falsas esperanzas, dispuestos a la pasión y a la cólera, desean ganar por malos

medios abundancia de riquezas, con objeto de lograr el goce de sus deseos. "Hoy he adquirido esta cosa: (con ella) disfrutaré del placer; esta riqueza es mía; ésta también; aún adquiriré más. He de matar a mi enemigo; mataré aunque sea a los demás. Soy soberano; yo he de disfrutar. Soy perfecto, poderoso, feliz. Soy rico y noble. ¿Quién puede compararse conmigo? Yo sacrificaré, daré limosna, gozaré." Así hablan los que están infatuados por la ignorancia. Confundidos por sus muchos pensamientos (mundanos), envueltos en las redes de su infatuación y apegados al goce de sus deseos, caen en el impuro infierno. Estimándose a sí mismos, tercos, colmados de riqueza, orgullo y arrogancia, me ofrecen hipócritamente sacrificios, que sólo lo son por el nombre, no como manda la ley. Indulgentes con su orgullo, fuerza, arrogancia, apetito y cólera, y blasfemando de mí, que estoy en sus cuerpos y en los de los demás, me odian. A estos crueles que me odian y son los más viles de los hombres e impuros, los echo yo eternamente en úteros endemoniados; caídos en tales úteros y naciendo y renaciendo siempre fatuos, no pueden alcanzarme, ¡oh hijo de Kunti!, y van al camino infernal. La puerta del infierno, la cual causa la

destrucción del alma, es triple; el apetito, la cólera y la codicia. Por esto es menester librarse de las tres. El hombre que está libre de estas tres puertas que conducen a las tinieblas adquiere, ¡oh hijo de Kunti!, la perfección de su alma, y entonces logra el camino supremo. Quien, prescindiendo de la ley escrita en los Libros Sagrados, procede a medida de su apetito, ni logra la perfección, ni la felicidad, ni el camino supremo. Por esto, sean para ti autoridad las Sagradas Escrituras en todo lo que has de hacer y lo que has de omitir; y sabiendo ya que la acción es precepto de los Libros Santos, debes tú obrar.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo decimosexto, titulado:

LA DEVOCION MEDIANTE LA DISTINCION
ENTRE LA SUERTE DE LOS DIOSES
Y LA DE LOS DEMONIOS

CAPITULO XVII

Arjuna preguntó:

«¿Cuál es, ¡oh Krishna!, el estado de aquellos que, no obstante haber desatendido los preceptos de los Libros Sagrados, están llenos de fe y sacrifican? ¿Es bueno, malo o indiferente?»

El muy venerable contestó:

«De tres modos es la fe en los mortales, la cual nace del natural propio de cada uno; ya de la bondad, ya de la maldad, ya de la indiferencia. Escucha. La fe de todos los hombres está conforme con su naturaleza, ¡oh descendiente de Bharata! El hombre que está dotado de fe es de la misma naturaleza del ser a quien tiene fe. Los

buenos adoran a los dioses, los malos a los Yakshas y Rakshas; otros hombres, siendo indiferentes, adoran a los Pretas y a las muchedumbres de Bhutas. Has de saber que tienen el pensamiento endemoniado aquellos hombres que se imponen terribles mortificaciones no conformes con los Libros Sagrados, y estando llenos de hipocresía y egoísmo y dotados de deseos, de pasiones y poder, torturando la multitud de elementos vitales que componen el cuerpo, faltos de sentido, también me torturan, pues estoy en el interior de todo cuerpo. Hasta la comida gasta a cada uno de los seres también de tres modos¹. El sacrificio, la mortificación y la limosna (son también de tres modos). Oye su división. Las comidas que aumentan la vida, el vigor, la fuerza, la salud, el placer y la alegría, sabrosas, grasientas y nutritivas, son las queridas por los dioses. Las amargas, ácidas, saladas, muy calientes, ásperas y ardorosas, son las que desean los malos; éstas producen desgracias, penas y apetitos. La comida corrompida, insípida, que de rancia ha perdido su pureza, la sobras y la sucia, es la estimada por los indiferentes. El sacrificio

¹ Conforme a cada una de las tres cualidades.

que hacen conforme enseña la ley los hombres que no desean recompensa y cuyo corazón les dice; así, en efecto, es preciso sacrificar, es un buen sacrificio. Pero el que se ofrece con intención de recompensa y por causa de ostentación, ¡oh tú, el mejor de los Kurus!, tenlo por malo. El que, no estando conforme a la ley, se hace sin fe, sin ir acompañado de distribuciones de alimentos, ni de himnos, y por el cual no se pagan sus honorarios a los sacerdotes, es indiferente. Honrar a los dioses, a los brahmanes, a los preceptores y a los sabios, pureza, rectitud, castidad e inocencia, son las mortificaciones del cuerpo. El habla que no incita, verdadera y amable, y el ejercicio de la recitación piadosa en voz baja, es la mortificación de la boca. Serenidad de corazón, dulzura, silencio, dominio propio y purificación de la propia naturaleza, es lo que se llama mortificación del corazón. Esta triple mortificación, practicada con gran fe por los hombres devotos, que no desean premio por ella, es tenida por buena. La mortificación que uno hipócritamente se impone con objeto de que le traten con distinción, le honren y respeten, es mala, débil e incierta. La que se practica imponiéndose castigos a sí mismo y con equivocada idea (de lo que

ella es), o también con objeto de afligir a otro, es llamada indiferente. Se ha de dar limosna, con esta convicción: la que se dé al que no pueda devolvérsela, ha de darse en tiempo, lugar y persona que la merezca; así es verdadera. Pero la que se da con objeto de que se devuelva después, o con el fin de que nos correspondan con un beneficio, y de mala gana, es tenida por mala. La que se da en lugar y tiempo inoportunos y a persona indigna, de mal modo y con desdén, es llamada indiferente. *Om, Tat, Sat*: tal, se dice, que es la triple designación del Ser Supremo; con ella fueron instituidos en un principio los brahmanes, los Vedas y los sacrificios. Por esto los actos de mortificación, limosna y sacrificio que se practican conforme a la ley, los verifican los teólogos, comenzándolos con la palabra *Om*. Los varios actos de mortificación, sacrificio y limosna que se llevan a cabo por quienes, sin atender al premio, desean la emancipación final, se principian con la palabra *Tat*. *Sat* se usa en relación a la realidad y al bien; también en una acción laudable se prefiere, ¡oh hijo de Pritha!, la palabra *Sat*. En el sacrificio, en la mortificación y en la limosna, la regla es decir *Sat*. También la acción por causa de esto es llamada *Sat*. Cuanto

se hace sin fe, aunque sea sacrificio, don o mortificación, es llamado *Asat*, ¡oh hijo de Pri-tha! No sea dicha por nosotros esta palabra, ni en esta vida ni en la otra.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo decimoséptimo, titulado:

LA DEVOCION SEGUN LAS TRES ESPECIES DE FE

CAPITULO XVIII

Arjuna dijo:

«¡Oh Krishna!, ¡oh matador de Kezin!, deseo que me hagas saber la naturaleza de la renunciación (de los actos) y del desinterés (de los mismos).»

El muy honorable contestó:

«Los sabios entienden por renunciación el acto de abandonar las acciones que son deseables. Los hombres expertos llaman desinterés al acto de renunciar el premio de todas las acciones. Algunos maestros dicen: "Se ha de renunciar el acto que sea criminoso"; y otros: "No deben renunciarse los actos de sacrificio, limosna y

mortificación". Oye, ¡oh excelso entre los Bharatas!, la doctrina cierta en materia de renunciación, porque se ha declarado, ¡oh tú el mejor de los hombres!, que ella es de tres modos. Los actos de sacrificio, limosna y mortificación no han de renunciarse; es deber ejecutarlos, porque sacrificio, limosna y mortificación son medios de purificación para los sabios. Luego estos actos han de practicarse; pero hay que renunciar al fruto de los mismos. Tal es, ¡oh hijo de Pritha!, mi decisión; no hay otra mejor. No se ha de renunciar al acto que uno debe ejecutar por deber. Se ha puesto en evidencia que la renunciación de tal acto procede de ignorancia e indiferencia. *Es una pena ejecutar tal acción;* quien piensa así y por temor a la fatiga corporal la renuncia, hace un mal renunciamiento y no obtiene el premio de la renuncia. Hay que cumplir el deber; pensando así, ¡oh Arjuna!, efectúa la acción que aquél te impone, renunciando al interés y fruto de la misma. Esta renunciación se estima por buena. Ni se aflige por la acción desgraciada ni se complace en la feliz, el sabio que, libre de dudas y desinteresado, es movido por la cualidad del bien. Es imposible que el hombre, teniendo un cuerpo, renuncie

completamente sus actos; sin embargo, a quien renuncia al fruto de sus acciones, se le llama renunciante. Triple es el fruto de las acciones, desagradable, agradable y mixto, y lo obtienen, después de la muerte, quienes no lo han renunciado, nunca los renunciantes. Aprende de mí, ¡oh muy poderoso!, las cinco causas que se describen en el sistema *Sankhya* para el buen éxito de cualquier empresa, a saber: el plan que uno se propone seguir, el agente, el instrumento que está distribuido en cada uno (de los órganos), los varios esfuerzos (que ejecuta), y quinta, la divina voluntad. Estas son las cinco causas productoras de todo acto bueno o malo que el hombre aprende con su corazón, su voz o su cuerpo. Siendo esto así, aquel que por razón de la imperfección de su entendimiento se considere único autor, es necio y realmente no ve. Quien no es de condición egoísta y quien no tiene su entendimiento inficionado (de malas ideas), aunque mate a estos pueblos ni en realidad mata, ni se obliga (en la acción). El conocimiento, la cosa que se ha de conocer y la persona que ha de adquirir el conocimiento, constituyen la triple impulsión del acto. El motivo, el acto y el agente son el triple conjunto de elementos comprendidos en la ac-

ción. En la enumeración de las tres cualidades se ha dicho que, conforme a la diferencia de las mismas, como es natural, el conocimiento, el acto y el agente son de tres modos: escúchalos. Has de saber que es bueno el conocimiento mediante el cual se percibe en todos los seres un eterno principio de vida que, siendo indivisible, está dividido en todos ellos. Ten en cuenta que es malo aquel conocimiento que ve en los seres, por razón de su individualidad, muchos principios de existencia distintos unos de otros. Pero se llama indiferente y bajo el conocimiento que, sin motivo y con ignorancia de la verdad divina, se aplica al acto que impone el deber, lo mismo que a cualquier otro. El acto que impone el deber, que está exento de interés y lo ejecuta, libre de amor y odio, quien no desea recompensa por él, es bueno. Mas el que se realiza con gran esfuerzo por quien, siendo egoísta, desea el fruto de él, se llama malo. El que se emprende por ignorancia, sin haber considerado sus resultados, su fin, su maldad ni el propio esfuerzo (que necesita), se llama indiferente. El autor que obra siendo desinteresado, sin alabarse, con perseverancia y resolución, y no le inmuta el buen ni el mal éxito de su acto, se llama bueno. El que es apasiona-

do, ávido del premio de su acto, codicioso, cruel, impuro, y se alegra con el buen resultado y entristece con el malo, es tenido por malo. El inepto, vil, obstinado, necio, negligente, indolente, perezoso y tardío, es llamado indiferente. Escucha también, ¡oh despreciador de la riqueza!, la triple división del entendimiento y de la perseverancia, en armonía con las tres cualidades, la cual se ha expuesto en conjunto y por separado. Bueno es, ¡oh hijo de Pritha!, el entendimiento que conoce la naturaleza de la acción y de la inacción, lo que debe hacer y lo que ha de omitir, la seguridad y el peligro, el acto que obliga y el que emancipa. Aquel que no conoce, tal como son, la justicia y la injusticia, lo que le manda el deber y aquello que no le obliga, es, ¡oh hijo de Pritha!, un mal entendimiento. El entendimiento que, envuelto en la ignorancia, cree que la injusticia es justicia, y considera que todas las cosas son lo contrario (de lo que en verdad son), es, ¡oh hijo de Pritha!, indiferente. La perseverancia que hace que, con exclusiva devoción, se mantengan firmes los actos de los sentidos, de la respiración y del corazón, es buena. Pero aquella con la cual conserva uno las riquezas, los placeres y la religión, por interés y

deseando premio por ella, es mala, ¡oh Arjuna! La perseverancia mediante la cual uno, siendo un mentecato, no se libra de la somnolencia, miedo, pena, abatimiento y orgullo, es indiferente, ¡oh hijo de Pritha! El placer es también de tres modos, ¡oh excelso Bharata! Escúchalos. Cuando mediante el ejercicio uno experimenta placer, por el que llega al fin de la pena —como todo lo que en su principio es veneno, pero en su fin semejante a la ambrosía—, este placer se llama bueno, pues nace de la gracia de la propia alma. Todo aquel que, por la conexión de los sentidos con sus respectivos objetos, es el principio como ambrosía y al fin como veneno, es un mal placer. El placer que, en su principio y en sus consecuencias, es causa de entorpecimiento del alma, el cual nace del sueño, de la indolencia y de la negligencia, es llamado indiferente. No hay naturaleza alguna ni en la tierra, ni entre los dioses en el cielo, que esté libre de estas tres cualidades, las cuales nacen de la naturaleza¹. Entre los Brahmanes, Kshatriyas, Vaizyas y Zudras, ¡oh tormento de tus enemigos!, han sido distribuidas las funciones, conforme a las cuali-

¹ *Prakriti*.

dades que predominan en su propio natural. Tranquilidad, continencia, mortificación, pureza, paciencia, rectitud, ciencia, discernimiento y la creencia en la existencia de otro mundo, son las funciones propias del Brahman, nacidas de su propio natural. Heroísmo, gloria, firmeza, destreza en la batalla y también intrepidez, liberalidad y condición regia, son las funciones propias del Kshatriya, nacidas de su natural. Agricultura, pastoreo y comercio son los actos que, por su natural, corresponden al Vaizya. La servidumbre es el oficio propio del Zudra, y nace también de su natural. El hombre que está contento en su propia ocupación, adquiere la perfección; pero escucha cómo la ha de encontrar, si está contento en su oficio. Cuando, mediante el cumplimiento de su deber, honra a la causa que mantiene en acto a todos los seres, y por la cual todo el mundo ha sido desenvuelto, entonces encuentra la perfección. Más excelente es el incumplimiento del deber propio, aunque sea en un objeto privado de bondad, que hacer lo que es del deber de otro, aunque sea una cosa excelente. Quien ejecuta los actos a que obligado está por su natural, no incurre en pecado. Nadie debe, ¡oh hijo de Kunti!, dejar de realizar el acto

a que obligado está, aunque este acto vaya acompañado de deshonor, pues todas las empresas están rodeadas de él como el fuego por el humo. Quien, con el entendimiento desinteresado, ejerciendo imperio sobre sí mismo, está libre de deseos, alcanza, mediante la renunciación, la suprema perfección de la quietud. Adquirida esta perfección, vas a oír compendiosamente cómo alcanza el Ser Supremo, el cual es, ¡oh hijo de Kuntl!, la suprema morada de la ciencia espiritual. Quien, con entendimiento puro y reprimiéndose con constancia, ahuyentando de sí los placeres que le puedan causar los objetos de los sentidos, como los sonidos y todos los demás, y despojándose de amor y odio; frecuentando los lugares solitarios, comiendo moderadamente, dedicándose con su lengua, corazón y cuerpo reprimidos, a la práctica de la contemplación; manteniéndose constantemente exento de pasiones, sin egoísmo, violencia, arrogancia, apetito, cólera y codicia, no tiene amor propio y está tranquilo, es el llamado a participar de la condición del Ser Supremo. Quien de ella participa, ni se entristece ni se alegra; siendo el mismo para con todos los seres, alcanza mi suprema devoción. Con ésta llega a conocerme

tal como soy en realidad, y con tal conocimiento, entra en mí sin mediar tiempo. Quien ejecuta sus actos buscando refugio en mí, alcanza, por mi gracia, la eterna e imperecedera mansión. Dirigiéndote hacia mí, renuncia en mí, de corazón, todos sus actos, y, buscando amparo en la devoción mental, mantente constantemente pensando en mí; pues si en mí piensas, con mi gracia vencerás todas las dificultades; pero si por orgullo no me escuchas, perecerás. Habiéndote ensimismado (has pensando): "No combatiré"; tal determinación es vana; tu propio natural te obligará (a combatir). Pues, ¡oh hijo de Kunti!, está el hombre obligado por el acto que es de su deber, el cual nace del propio natural, y aunque por error no quieras hacerlo, lo harás necesariamente. El rey de todos los seres, ¡oh Arjuna!, mora en el sitio en que está el corazón; y con su místico poder hace que den vuelta todas las criaturas, como si estuvieran colocadas encima de una rueda. Marcha a refugiarte en él de todo corazón, ¡oh descendiente de Bharata!, pues así, con su favor, alcanzarás la suprema felicidad, que es la mansión enterna. Ya te he expuesto la ciencia más misteriosa que el misterio. Medita bien sobre ella y obra como deseas.

Oye todavía mi suprema palabra, que es el mayor misterio: querido me eres y de firme entendimiento, por lo cual te diré lo que constituye el bien. Pon en mí tu corazón, séme devoto, honrame con sacrificios y adórame, pues vendrás a mí. Voy a declararte la verdad, porque te amo. Prescindiendo de todas las religiones, ven a buscar refugio en mí únicamente; y te libraré de todos los males; no temas. Nunca jamás debes revelar esta doctrina a quien no mortifica su cuerpo, ni a quien no me es devoto, ni a quien no quiera escucharla, ni a quien de mí blasfema. Quien revele este supremo misterio entre los que me son devotos, si me adora con extrema devoción, vendrá a mí; no hay duda. Entre los hombres, no hay otro que mejor que éste naga lo que es de mi agrado; y, por lo tanto, no ha de haber hombre en la tierra que más querido me sea. Quien lea esta sagrada conversación habida entre nosotros dos, me honra con el sacrificio de la ciencia y me tengo por honrado; tal es mi creencia. Aun el hombre que, lleno de fe y sin maldecir, la oiga, libertado del mal, alcanzará los mundos de los justos. ¿Has oído, ¡oh hijo de Pritha!, esta doctrina con el corazón atento a ella únicamente? ¿Los engendros de la ignoran-

cia se han disipado de ti, ¡oh despreciador de la riqueza!»

Arjuna respondió:

«Mi error ha desaparecido, ¡oh Eterno!, y mediante tu gracia he recobrado mis facultades; firme estoy y, disipada mi duda, obedeceré tu mandato.»

Sañjaya dijo:

«De tal manera oí yo esta admirable y horripilante conversación (habida) entre Vasudeva y el magnánimo hijo de Pritha. Por el favor de Vyasa, he oído yo este supremo misterio (es decir), la devoción, del mismo rey de la devoción, de Krishna, que espontáneamente y públicamente la contó. ¡Oh Rey!, siempre que recuerdo esta prodigiosa y santa conversación de Krishna y Arjuna, me lleno de gozo. Cuantas veces se me presenta en la imaginación la por todo extremo maravillosa forma de Hari, mi admiración es grande y reboso de alegría. Donde estén

POEMA SAGRADO

Krishna, rey de la devoción, y el arquero hijo de Pritha, está indudablemente la fortuna, la victoria y el poder. Esta es mi opinión.»

Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo decimoctavo, titulado:

LA DEVOCION EN RELACION CON LA
RENUNCIACION Y LA EMANCIPACION

GLOSARIO DE TERMINOS SANSCRITOS
NOMBRES PROPIOS Y OTROS
TAL ES EL BHAGAVAD-GITA INTEGRO

SALUD A TODOS LOS PUEBLOS

Prítha, está indubidablemente la fortuna, la victoria y el poder. Esta es mi opinión.
 Tal es... en el venerable Bhagavad-Gita... el capítulo decimoctavo, titulado:

LA DEVOCION EN RELACION CON LA
 RENUNCIACION Y LA EMANCIPACION

TAL ES EL BHAGAVAD-GITA INTEGRO

que

SALUD A TODOS LOS PUEBLOS

... y alabando a los reyes...
 ... (habida) entre Vasudeva y el
 ... Prítha. Por el favor de
 ... de Vyasa, he sido yo este supremo misterio (es
 ... de la devoción del mismo rey de la devoción,
 ... Krishna, que espontáneamente y públicamente
 ... (Gita) que recuerdo esta prodigiosa y santa conversación de Krishna
 ... y Arjuna, me lleno de gozo. Cuantas veces se me presenta en la imaginación la por todo
 ... extremo maravillosa forma de Hari en adoración es grande y abundante. Donde estén

**GLOSARIO DE TERMINOS SANSKRITOS,
NOMBRES PROPIOS Y OTROS
RELACIONADOS CON EL HINDUISMO**

ABHAYAMMA. El supremo no temerario, se aplica también a Brahma.

ADANKARA (a.) Término compuesto de dos palabras *adant* yo, y *akar*, realizador (procede del verbo *kar*, hacer). Se aplica en relación al principio agnita del *homa*.

ADANTA (a.) Literalmente significa, brillante, resplandeciente, deslumbrador. Se trata del quinto elemento éterico, la quintaesencia.

ADANTA (a.) Palabra compuesta de la partícula negativa *a-*, no, y *anta*, de la tal vez del *at*, motor. Lo indica *at*, el espíritu universal.

ADANTAV. Literalmente, sin *at*. Es el nombre del tipo de las *negar* o serpientes que habitan al *Parado* primera *rupa* subterránea.

ADANTAPADAKA (a.) Casa de una partícula *ad-*, partícula negativa, no, *at*, de acuerdo con, o *at*, *at*.

GLOSARIO DE TERMINOS SANSKRITOS,
NOMBRES PROPIOS Y OTROS
RELACIONADOS CON EL HINDUISMO

A

- ABHIDHAMMA.** División del *Canon* pali de las escrituras budistas consagrada a la elaboración de la doctrina.
- ADI-BUDDHI.** (Véase SWABHAVAT.)
- ADWAITA-VEDANTA.** (Véase VEDANTA.)
- ADHIDAIVA.** Divinidad suprema. Brahmán considerado como el ser supremo.
- ADHIBHUTA.** El supremo ser viviente, se aplica también a Brahman.
- AHANKARA** (s.) Término compuesto de las palabras *Aham*, yo, y *kara*, realizador (procede del verbo *kri*, hacer). Se utiliza en relación al principio egoísta del hombre.
- AKASA** (s.) Literalmente significa, brillante, luminoso, deslumbrador. Se trata del quinto elemento cósmico, la quintaesencia.
- ALAYA** (s.) Palabra compuesta de la partícula negativa *a*, no, y *laya*, de la raíz verbal *lie*, disolver. Lo insoluble, el espíritu universal.
- ANANTA.** Literalmente, sin fin. Es el nombre del rey de las *nagas* o serpientes que habitan el *Patala* o primera región subterránea.
- ANUPAPADAKA.** (s.) Consta de tres partículas: *an*, partícula negativa, no; *upa*, de acuerdo con, o semejante

BHAGAVAD-GITA

a, y *padaka*, derivada de la raíz verbal *pad*, caer o descender. La combinación de la idea mística de «uno que no cae o desciende donde otros lo hacen».

ARJUNA. Literalmente, blanco, brillante. El tercero de los cinco hijos de Pandu. Es el protagonista del Bhagavad-Gita.

ARUPA. (s.). Término compuesto que significa «sin forma».

ASANA. (s.) Derivada de la raíz verbal *as*, significa permanecer quieto y tranquilo. Técnicamente se aplica a las posturas del Hatha-Yoga.

ASITA. El que no es blando. Nombre de un rishi.

ASURA. Literalmente, el que posee o da la vida. Se aplica este nombre a los genios enemigos de los dioses, que habitan en el Patala.

ASRAMA. (s.) Derivada de la raíz *sram*, significando «hacer esfuerzos», con la partícula *a*. Asrama posee dos significados: colegio, escuela, convento o ermita; mientras que el segundo se refiere a un período de esfuerzos, con el que se iniciaba la vida religiosa de los brahmanes en otros tiempos.

ATMAN (s.) Se refiere a la parte más elevada del hombre, la pura conciencia. Es un principio universal que existe en el hombre y en el universo.

AUM. (Véase OM.)

AVATARA. (s.) Voz compuesta por dos términos: *ava*, preposición que significa abajo, y *tri*, raíz verbal, que significa cruzar por encima, atravesar, así sería un equivalente a descenso. Se refiere a un ser de una inmensa elevación, un dios, o al menos un *Buda* (en el sentido místico y no refiriéndose a ningún ser histórico), que desciende a la vida material para iluminar a los hombres.

B

- BHAKTI-YOGA.** Yoga o unión mística conseguida siguiendo el sendero de la devoción.
- BHARATA.** Derivado de la raíz *bhar*, y el término *fer*, el que mantiene. Era hijo de Dushianta y Sakuntala, pero también es el nombre genérico de toda la raza aria.
- BHIMA.** Literalmente, el terrible. Era el segundo de los cinco hijos de Pandu, y general en jefe del ejército de los pandavas.
- BHUTA.** Literalmente, ser viviente. Especie de espíritus que frecuentan los cementerios, animando los cuerpos de los muertos.
- BRAHMA.** (s.) La raíz de esta palabra es *brih*, expansión. Se refería a la energía consciente espiritual que anima el universo.
- BRAHMAN.** (s.) Voz también derivada de la raíz *brih*, expansión. Es la parte del ser celeste que se manifiesta a través de los diversos Brahmas.
- BRAHMANA.** (s.) Posee diversos significados dentro de la literatura hindú. Se refiere a un miembro de la primera de las cuatro castas védicas. Como adjetivo, lo que es «brahmánico»; o una de las porciones de la literatura védica, que contiene reglas para el uso adecuado de los mantrams o himnos de los sacrificios.
- BUDDHA.** (s.) Participio pasado de una raíz sánscrita *budh*, que significa percibir, llegar a conocer algo y también despertar. Se aplica para aquellos que están «despiertos» espiritualmente, es decir, que han alcanzado la iluminación y ya no volverán a reencarnarse.
- BRAHMACHARIN.** El que se dedica al estudio de los Vedas. Se daba en otro tiempo esta denominación a los

BHAGAVAD-GITA

jóvenes de la casta de los brahmanes, antes de que fueran jefes de casa o padres de familia.

BRAHMASUTRA. Tratado o ciencia de Brahma. Se refiere a los libros o escritos religiosos hindúes.

C

ÇAKTAS. Sectas hindúes que adoran el principio femenino, çakti o prakriti, emanado de un determinado dios. La çakti de Shiva es el objeto particular de su culto.

ÇAKTI. En la teología hindú, el principio femenino que emana de un dios. Así, Saravasti es el çakti de Brahma, Laksimi el de Vishnú, y Parvati o Devi, el de Shiva.

CASTA. Institución socio-religiosa que caracteriza a la sociedad hindú. Tradicionalmente había cuatro grandes castas: brahmanes o sacerdotes, kshatriya o guerreros, vaiyas o comerciantes y agricultores, y sudras o servidores.

CHAKRA. (s.) Literalmente, rueda. De acuerdo con determinadas escuelas de filosofía yogui, se trata de centros energéticos que existen en partes muy sutiles del ser humano (cuerpo etérico) y que estarían en relación con ciertas corrientes de energía cósmica (prana).

CHELA. Antiguo término indio, cuyo significado es sirviente, utilizándose para designar a los discípulos personales de un maestro espiritual.

D

DAIVA. Sinónimo de *Deva*.

DAIVIPRAKRITI. (s.) Literalmente, divino o fuente originaria que se manifiesta en el universo como luz o energía primordial.

DAVACHAN o DEVAKAN. Término sánscrito-tibetano (*Deva*, dios; *chan*, tierra). Literalmente, morada de los dioses. Se significa con él un plano semejante al cielo de las religiones occidentales.

DEVAS. (s.) Literalmente, seres divinos. Los devas son seres espirituales intermedios entre los hombres y los dioses. Podría establecerse un paralelo con los ángeles y arcángeles de la teología cristiana, o los semidioses y genios de la mitología clásica.

DHARANA. (s.) Uno de los estados de conciencia que se alcanzan con la práctica del yoga, correspondiendo a un grado de éxtasis.

DHARMA o DHAMMA. (s.) Nombre derivado de la raíz verbal *dhri*. El significado es recta creencia o filosofía correcta. Pero se utiliza como ley *per se*. Se usa ampliamente en la filosofía oriental; así, por ejemplo, el deber de un hombre es su propio y particular dharma, algo inherente a su destino.

DHYANA. (s.) Significa contemplación espiritual profunda. Se aplica a un grado de éxtasis.

DHRITARASHTRA. Literalmente, el que conserva con tenacidad de su soberanía. Rey de Hastinapura, hijo mayor de Krishna Doapayana y padre de Doryodhana y sus noventa y nueve hermanos. A él es a quien refiere su cochero Sañjaya el diálogo entre Arjuna y Krishna.

DHRISHTA-KETU. Literalmente, el portaestandarte vencedor. Rey de Chedi, hijo de Zizupala y aliado de los Pandavas.

DRAUPADI. Hija de Drupada. Esposa de los cinco príncipes Pandavas, de cada uno de los cuales tuvo un hijo.

DRUPADA. Literalmente, el que tiene el pie firme. Rey de Panchala y uno de los generales del ejército de los Pandavas.

BHAGAVAD-GITA

DURYOADHANA. Literalmente, el que combate por vil pasión. El mayor de los cien hijos de Dhritarashna y segundo jefe del ejército de los Kauras. Fue el causante de la guerra que se relata en este poema, por haber aconsejado a su padre que desterrara a sus primos los Pandavas.

DYAUSH PITAR. Literalmente, el padre cielo. En los Vedas, el dios del cielo, el padre celeste. El y Prithivi se conciben como los universales antepasados de dioses y hombres.

E

EKASANIK'ANGA. Ejercicio ascético, consistente en la abstención de determinados alimentos.

F

FOHAT (*tibetano*). Término místico, equivalente al sánscrito *Daiviparkriti*, que significa naturaleza divina o primordial.

G

GANDHARVA. Semidioses músicos del paraíso de Indra y testigos de los actos de los hombres.

GANDIVA. Nombre del arco milagroso que Arjuna recibió como regalo de Agni, el dios del fuego.

GAYATRI o **SAVITRI.** (s.) Nombre derivado de la raíz *gat*, cantar. Se conoce con este nombre un verso del

Rig-Veda, III, 62, 10, al que desde tiempo inmemorial se considera en la India como casi sagrado y se repite como mantram.

GUNAS o TRIGUNAS. (s.) Cualidades que se considera posee la materia diferenciada; sus nombres sánscritos son Sattwa, Rajas y Tamas.

GURU. (s.) Maestro o preceptor. Se utiliza generalmente para referirse a un maestro espiritual.

H

HARI. Literalmente, amarillo. Nombre de Vishnú y de Krishna.

HATHA-YOGA. Una de las escuelas del Yoga, que se dedica especialmente a una serie de prácticas ascéticas fisiológicas.

I

INDRA. Uno de los grandes dioses de la India antigua. Es el dios del cielo o, mejor dicho, de la ilimitada extensión celeste.

ISWARA. (s.) Literalmente significa señor, siendo utilizado con frecuencia en la mitología hindú, no sólo para referirse a divinidades cósmicas, sino como expresión del espíritu cósmico dentro del ser humano.

J

JAGANATH. (s.) Literalmente, Señor del mundo. Forma de Vishnú adorada en Bengala y otros lugares.

BHAGAVAD-GITA

JAGRAT. Estado de la conciencia despierta, es decir, de percepción mística de los planos elevados.

JIVA. (s.) Literalmente, significa un ser vivo. (Véase ATMAN.) Corresponde a lo que en Occidente se suele entender por espíritu inmortal o mónada.

JIVANMUKTA. (s.) Literalmente, espíritu libre. Se da esta denominación a aquel que ha trascendido el Samsara, esté todavía o no ligado a un cuerpo material.

JÑANA-MARGA. (s.) Literalmente, vía del conocimiento. Una de las tres «vías» que permiten, según el hinduismo, la consecución de la liberación de la incesante sucesión de las existencias.

K

KALPA. (s.) La palabra procede de una raíz verbal, *klrip*, estar en orden. Corresponde el término a las «edades» o períodos cíclicos de tiempo. Un kalpa se llama también un día de Brahma, y su duración es de 4.320 millones de años.

KAMA. (s.) Literalmente significa deseo. Se aplica a la fuerza o energía que hace que el Jiva se encarne en un cuerpo humano.

KAMA-LOKA. (s.) Literalmente, mundo de deseos. Uno de los planos semimateriales que se considera forman el universo.

KARMAN o KARMA. (s.) Literalmente, acción. En el hinduismo y budismo se conoce con este nombre la teoría según la cual todas las acciones —actos, pensamientos y deseos— tienen una energía dinámica que se expresa en las sucesivas existencias, a lo largo de edades sin cuento.

KRISHNA. (s.) Literalmente, el negro. El más conocido y

popular de los dioses de la India. Se le considera como el 8.º avatar de Vishnú. Es uno de los protagonistas del presente poema.

KUNTIBHOJA. Rey aliado de los Pandavas.

KSHATRIYAS. Segunda casta superior de la sociedad hindú. Era la de los reyes, gobernantes y guerreros, originados en los brazos de la divinidad, de acuerdo con los mitos hindúes. El buda Gautama y Mahavora pertenecían a esta casta.

L

LAKSHMI o ÇRI. Diosa de la piel dorada, esposa de Vishnú.

LAMA. En sentido popular, monje tibetano budista. En realidad se aplica el término sólo a los pertenecientes a categorías superiores.

LAMAISMO. Religión del Tibet, determinadas regiones siberianas, Mongolia y Sikkim. Es la forma tántrica del budismo.

LINGA. (s.) En el hinduismo es el símbolo del órgano genital masculino, semejante al *phallus* griego. Se utiliza como símbolo particular de Shiva.

LOKA. En el hinduismo, un mundo, una de las divisiones del universo. Los tres lokas principales del Samsara son el cielo, la tierra y el infierno. Según otras clasificaciones son siete los lokas: Bhurloka, la tierra; Bhularloka, el espacio entre la tierra y los astros; Swarloka, el cielo de Indra; Maharloka, la morada de los bienaventurados; Janaloka, el lugar al que van los santos cuando los mundos Inferiores entren en un período de destrucción (es donde residen los hijos de Brahma); Taparloka, o morada de las

divinidades menores; Satyaloka o Brahmaloaka, el cielo de Brahma.

LOTO. Flor que tiene un especial papel dentro de la simbología hindú. Simboliza el universo y también se representan como lotos los diferentes Chakras.

M

MAHADEVÁ o MAHADEO. (s.) Literalmente, el gran dios. Título dado a Shiva o Çiva, que igualmente suele denominarse Mahayogui, el gran asceta, o Mahadevi, la gran diosa.

MAHARSHI o MAHARISHI. Literalmente, gran sabio. Se suele aplicar este término a grandes maestros espirituales.

MAHATMA. (s.) Literalmente, gran alma. Se da este título a personalidades espirituales de una especial categoría.

MAITHUNA (*hin.*). Designa este término la unión sexual entre la mujer y el hombre, cuando se practica con fines rituales, especialmente entre los Shivaitas o Çivaitas.

MANTRAM. (s.) Literalmente, instrumento para manejar el pensamiento. Fórmula utilizada con finalidad ritual. Los más conocidos son los Gayatri (hinduista) y el de Sheranzé (budista).

MANU. Lo mismo que la palabra Buda, que se aplica en ocasiones para referirse a la figura histórica de Gautama y otras para hablar de otros seres iluminados que han trascendido el Samsara; el término *manú* se aplica unas veces a legislador hindú que compiló o redactó las célebres *Leyes*, fundamento del derecho entre los seguidores de dicha religión; en otras adquiere un significado

mitológico. Literalmente *manú* significa hombre, mencionándose 14 manús, uno de los cuales es el protagonista de una leyenda relativa a un diluvio (se le llama el Noé indio) y el progenitor de la raza humana. Se trataría de entidades colectivas que aparecen al comienzo de cada manifestación activa de la materia y que, a la manera de un árbol cósmico, originarían la totalidad de las cosas; por ello, a los períodos de manifestación cósmica los hindúes los denominan *manvantaras* (entre dos manús).

MANVANTARA. (s.) Literalmente, entre dos manús. Período de actividad cósmica, marcado por la presencia de dos manús: un manú radical en su comienzo y otro que cierra el período.

MARA. En la mitología hindú, el principio del mal, el tentador.

MAYA. (s.) Literalmente, ilusión o engaño. Procede de la raíz sánscrita *mā*, medir, y por modificación idiomática fue adquiriendo diversos sentidos, como formar, limitar, etc. Se utiliza ampliamente en los *Upanishads*, en el sentido de potencia insondable e incognoscible que reside en la realidad última, en el Ishvara, y que proyecta el universo material con todo lo que encierra; pero, en realidad, todas las cosas, todas las formas materiales, los seres finitos, el nacimiento y la muerte, no son reales, sino que constituyen el *avidiya*, la ignorancia. El hombre que llega a percibir la realidad suprema, se da cuenta de que todo en el universo percibido por los sentidos no es más que *maya*, ilusión.

MAYAVI-RUPA. (s.) Nombre compuesto de dos palabras: *mayavi*, forma adjetivada de maya, y *rupa*, forma; literalmente, formas ilusorias, refiriéndose a los cuerpos ilusorios o formas de pensamiento.

METEMPSICOSIS (*griego*). Término utilizado como si-

BHAGAVAD-GITA

nónimo de reencarnación o transmigración de las almas. Sin embargo, se especifica diferenciando la metempsicosis, o transmigración, como el paso de un cuerpo humano a otro, sin retornar al reino animal.

MOKSHA. (s.) Procede de la raíz *moksh*, liberar, extraer. Se utiliza para significar el hecho de que un ente espiritual humano se ve libre de la rueda del Samsara, es decir, de los renacimientos y muertes sucesivas.

MIMANSA. (s.) Literalmente, investigación. Es uno de los seis sistemas ortodoxos (darsanas) de la filosofía hindú. Se suele llamar también *Purva Mimansa*, o investigación preliminar, por ocuparse especialmente de los mantrams y los brahmanes, mientras que la *Uttara Mimansa* o *Vedanta* se basa en las porciones más tardías de los Vedas.

N

NAGAS. En la mitología hindú, criaturas dotadas de una cabeza de hombre y cuerpo de serpiente.

NARAKA. Especie de infinito hindú; pero, a diferencia de los infiernos de las religiones semíticas, no es eterno, sino que se trata de un lugar de castigo entre dos reencarnaciones.

NIRVANA (s.) o **NIBBANA** (*palí*). Estado de conciencia que se alcanza tras haber agotado el karma y haberse liberado de la rueda del Samsara. No debe confundirse con un «cielo» semejante al cristiano o musulmán, ni tampoco con la aniquilación, como han interpretado algunos orientales de Occidente. La doctrina del Nirvana, tal como se expresa en los textos hindúes o budistas, es muy complicada y difícil de comprender.

O

OM o AUM. Palabra sagrada hindú. Se compone de tres caracteres: A, U, M (el signo sánscrito transcrito en los idiomas occidentales por AU está compuesto por la letra A modificada por el signo de la O). Su rico simbolismo no es fácil de resumir, por lo que nos limitamos a indicar que se utiliza ampliamente como invocación, ayuda a la meditación, o para encabezar mantrams y oraciones.

P

PANDAVAS. Descendientes de Pandu, y uno de los pueblos que peleaban en la contienda que describe este poema.

PARABRAHMAN. (s.) *Para*, término sánscrito que significa más allá, y *Brahman* (neutro). En ocasiones se utiliza como el espíritu o ser universal; otras veces se emplea la palabra *Paramatman*.

PARAMATMAN. (s.) Sinónimo de Parabrahmán, espíritu o ser universal.

PREEXISTENCIA. Doctrina según la cual el espíritu o alma humana no se origina al mismo tiempo que el cuerpo físico, sino que es anterior a él. De esta manera iría animando sucesivos cuerpos a lo largo de un período larguísimo de tiempo. Los antiguos egipcios y los pitagóricos sostenían esta doctrina, que es uno de los principales fundamentos del hinduismo y budismo.

PITRIS. (s.) Literalmente, padres. Mitológicamente son los antepasados de la actual humanidad.

BHAGAVAD-GITA

PRAJAPATI. (s.) Literalmente, gobernador, señor, o dueño de la progenie. Se aplica el término a diversos dioses védicos, pero más especialmente a Brahma, como creador.

PRAKRITI. (s.) Compuesto del prefijo *pra*, adelante o progresión, y *kriti*, forma nominal de la raíz verbal *kri*, hacer o realizar. Literalmente significa producción, originación. Su uso más corriente es para referirse a la naturaleza en general, como el gran productor de seres o cosas, y a través de esta naturaleza actúa el eternamente activo Brahma o Purusha. En algunas escuelas filosóficas hindúes, tiene el mismo significado que *Sakti* o *Maya*, como materia ilusoria.

PRALAYA. (s.) Compuesto de *laya*, li, y el prefijo *pra*. Literalmente significa disolución, muerte. Se utiliza para referirse a los períodos de disolución y falta de manifestación, cíclicos dentro de la general evolución del universo, según las doctrinas hindúes.

PRANA. (s.) Voz derivada de *pra*, antes, y *an*, respirar. Se suele traducir por vida, pero más bien se refiere a la energía vital que hace que los seres vivos se manifiesten como tales.

PURANAS. (s.) Literalmente, antigüedades. Textos sagrados hinduistas que consisten sobre todo en relatos legendarios de la creación, la destrucción y la renovación del universo, la genealogía de los dioses, etc.

PURUSHA. (s.) Literalmene, hombre. En la mitología hindú, el hombre eterno y primordial, el ser supremo, el alma del universo; en una palabra, Brahma.

R

RAJAS. (s.) Una de las tres *gunas* o cualidades. Esta es la guna de la cualidad del deseo, pasión, actividad.

RAJA-YOGA. Uno de los sistemas de yoga que hace especial uso de la meditación. Sendero yóguico de la meditación. Se llama Yoga Real y actúa especialmente sobre la mente; esencialmente Vichnista.

RAMA. Literalmente, agradable. Nombre genérico de tres personajes de gran importancia histórica en el período épico, considerados como avatares de Vishnú: Parazurama, Rama-Chandra, y Bala-Rama.

RAMAYANA. Es el segundo de los grandes poemas épicos de la India clásica. Refiere la lucha de Rama contra Ravana, y se considera que es un relato mitificado de la conquista de la India por la raza aria. Comprende 500.000 versos divididos en siete libros.

REENCARNACION o RENACIMIENTO. Doctrina sustentada por el hinduismo y budismo, entre otras escuelas o religiones. De acuerdo con ella, el espíritu existe con anterioridad al cuerpo y va pasando de un cuerpo a otro, a través de sucesivos nacimientos, vidas y muertes, hasta alcanzar la liberación total.

RIG-VEDA. Veda de las estrofas. Es el más antiguo de los cuatro vedas y el más importante de los *samhitas* o recopilaciones de mantrams. Está formado por 1.028 himnos, que comprenden unos 10.417 versos.

RISHI. Poeta o sabio inspirado por la divinidad. Se cree que los vedas fueron revelados originariamente a rishis.

RUDRA. Literalmente, el que llora. Especie de semidioses en número de once, que pertenecen por su origen al

período védico. Es también el nombre propio del jefe de los *marutos* o vientos personificados.

RUEDA DE LA VIDA. Representación simbólica budista, que en determinados países (Tibet) figura en cuadros, *mandalas* o pinturas diversas. En ella se representa la serie de los nacimientos del hombre, es decir, la rueda del Samsara, ciclo perpetuo e inexorable, a menos que el ser humano consiga la liberación siguiendo uno de los senderos que para ello existen.

RUPA. (s.) Palabra que significa forma, imagen, similitud. Generalmente se utiliza en un sentido técnico y no en el popular. Significa una agrupación atómica o monádica, formando un vehículo para que se manifieste una energía espiritual. De esta manera, en el hinduismo se habla de *rupa-lokas* o planos en los que existen formas corporales, y de *arupa-lokas*, es decir, de otros en los que no los hay.

S

SADHU. (s.) Literalmente, puro y santo. Asceta, santo o sabio de la India.

SALVACION o LIBERACION. Consiste en poder evitar la reencarnación y, consecuentemente, dejar de estar ligado a la Rueda de la vida o del Samsara (*moksha*).

SAMADHI. (s.) Conciencia extática, última etapa del proceso místico, cuando la individualidad se absorbe y pierde, adquiriendo la plena conciencia de que «no es más que una con el Ser único»; es el preludio de la liberación o *moksha*.

SAMA-VEDA. Tercero de los Vedas, formado de cantos solemnes destinados a acompañar el ritual sacrificial del soma. Es totalmente métrico y comprende 1.549 versos.

Los dioses que celebra son principalmente Soma, Agni e Indra.

SAMBHALA o **SHAMBALHA**. Nombre sánscrito que se refiere a una ciudad mitológica. Se ha tratado de identificar el lugar con determinados distritos o poblaciones conocidos, pero sin éxito. El nombre se menciona en los Puranas y otros escritos hindúes.

SAMSARA. Nombre sánscrito de la «Rueda de la vida», de los renacimientos y de las muertes.

SANKHYA. Uno de los sistemas ortodoxos de la filosofía hindú, cuyo fundador había sido Kapila.

SANNYASIN. (s.) Renunciador que ha abandonado el mundo y el hogar, dedicándose únicamente a servir la naturaleza espiritual.

SARIRA. (s.) Término de uso común entre los filósofos del Indostán, y muy utilizado también en la literatura teosófica, en el sentido de cuerpo compuesto o vehículo no permanente.

SATTWA. (s.) Una de las tres gunas. Es la cualidad de verdad, bondad, realidad, pureza.

SATTYALOKA. El cielo supremo del hinduismo, el «lugar de la verdad». La morada de Brahma.

SHASTRA. Nombre dado a los manuales sagrados, tanto religiosos como legales, de los hindúes.

SHIVA o **ÇIVA**. Literalmente, el bienhechor. Tercera persona de la Trimurti o trinidad hindú.

SKANDA. Dios hindú de la guerra, hijo de Shiva, llamado también Karttikeya.

T

TAMAS. (s.) Una de las tres gunas o cualidades de las cosas. Es la cualidad negativa, es decir, la oscuridad, ilusión, ignorancia, pasividad.

BHAGAVAD-GITA

- TANHA (*pali*). Término budista que significa sed de existencia manifestada, considerándose a dicho deseo como el responsable de la reencarnación en la tierra de los seres humanos.
- TANTRAS. (s.) Tratados sagrados de la India, muy antiguos, que contienen reglas o rituales para ritos ceremoniales. La doctrina contenida en ellos se denomina *tantrismo*, y dentro de las creencias generales del hinduismo trata de lograr la liberación del Samsara mediante el uso de ceremonias rituales.
- TATTWAS. (s.) Principios elementales de la substancia original.
- TRANSMIGRACION. Sinónimo de metempsícosis.
- TRIMURTI. Trinidad de dioses hindúes formada por Brahma, Vishnú y Shiva.
- TRISHNA. (s.) Palabra sánscrita equivalente al *pali tanha*, en el sentido de deseo de vida manifestada.

U

- UPANISHADS. (s.) La tercera y más espiritual de la gran división de las escrituras hindúes. Están escritos principalmente en prosa. Su número es de unos cien.
- UPA-VEDA. Nombre dado a diversos vedas secundarios.

V

- VEDA. (s.) Literalmente, conocimiento divino. Escrituras sagradas que se considera contienen el fundamento del hinduismo. Los vedas contienen himnos escritos en una forma muy antigua del *sánscrito*, son: Rig-Veda, Yajur-

Veda, Sâma-Veda y Atharva-Veda. Su conjunto forma el *Veda*.

VEDANTA. Uno de los *darçanas* o sistemas ortodoxos de la filosofía hindú.

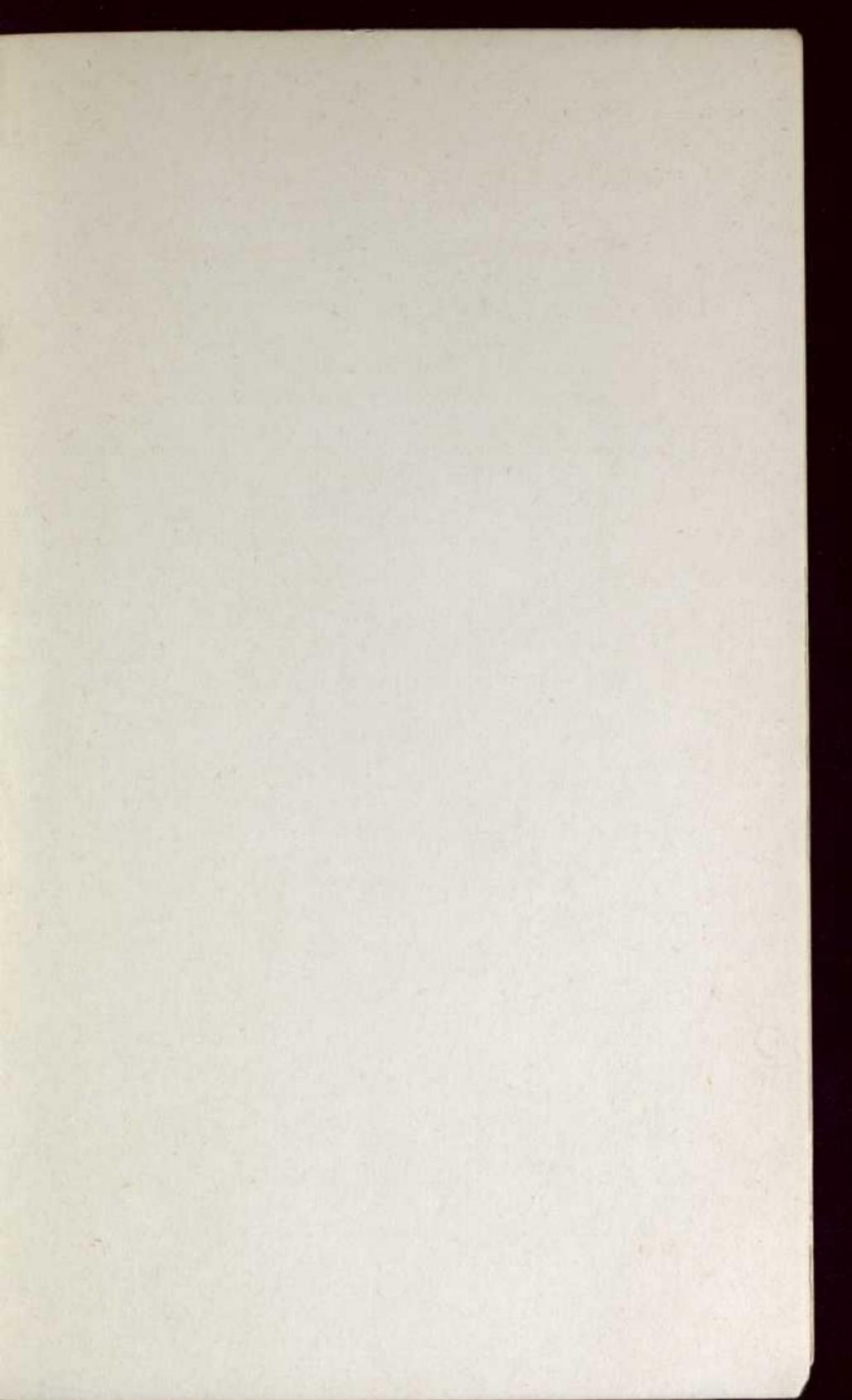
VISHNU. El segundo de los tres dioses que componen la Trimurti o trinidad hindú.

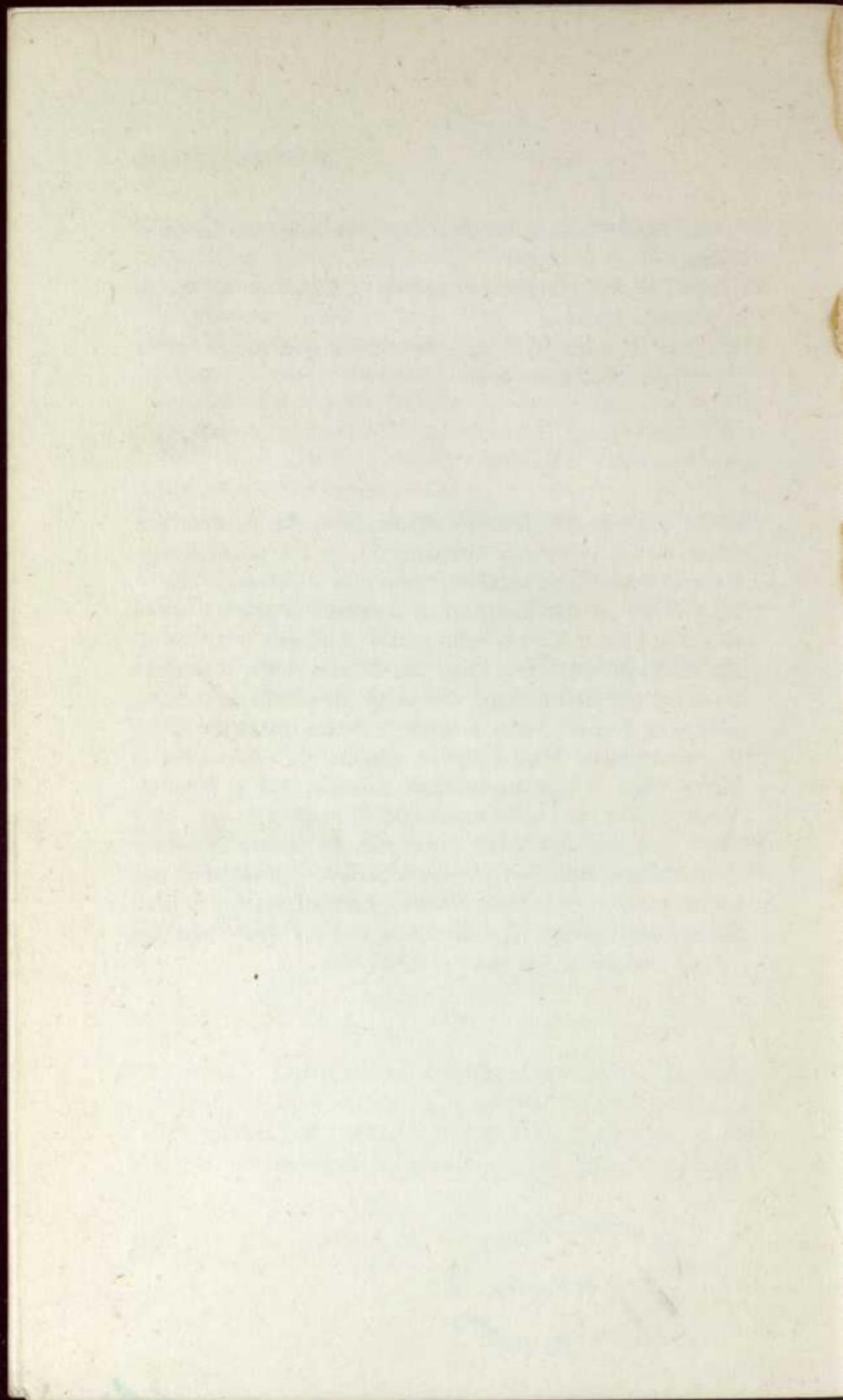
Y

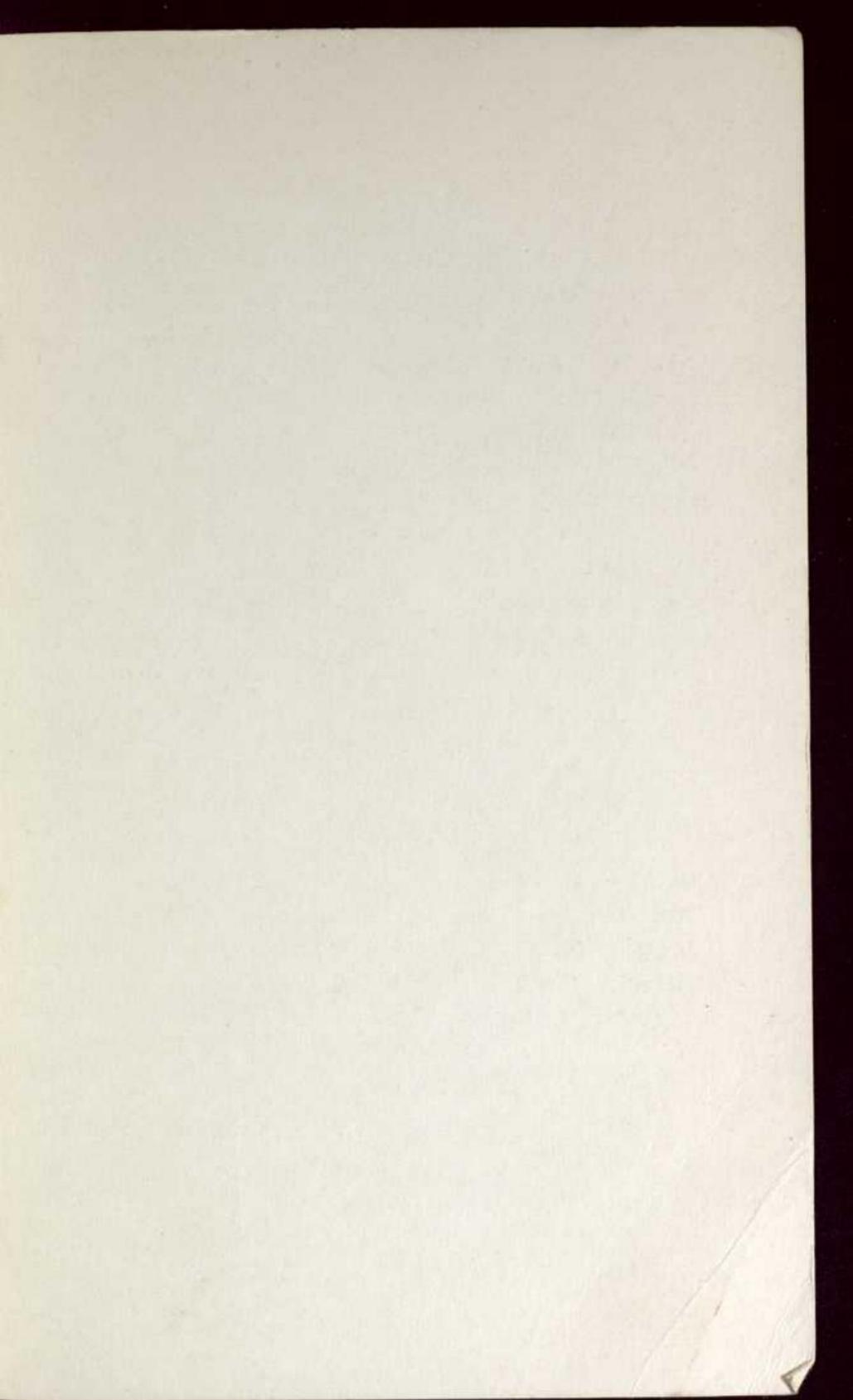
YAMA. Especie de «Plutón» hindú. Dios de los muertos, señor de los infiernos, apareciendo en los poemas posteriores a los *Vedas* también como juez de los muertos.

YOGA. Uno de los *darçanas* o sistemas ortodoxos de la filosofía hindú. Comprende varios senderos o métodos: Hatha-Yoga, o sendero material; Bhakti-Yoga, o sendero de devoción; Jñana-Yoga, o sendero de sabiduría o conocimiento; Karma-Yoga, o sendero de las obras sin deseo de recompensa; Raja-Yoga, o sendero de meditación, y Kriya-Yoga, o yoga preliminar. Además está el Mantra-Yoga, que se basa en la repetición de mantrams.

YUGA. (s.) Significa edad o período de tiempo, valorándose en años divinos; por estos períodos pasarían todos los universos en su manifestación, y serían cuatro: Krita o Satya-yuga; Treta-yuga; Dwâpara-yuga, y Kali-yuga. En años humanos serían en total 4.320.000.







El libro que incorporamos a esta colección es sin duda uno de los más elevados exponentes de la sabiduría oriental, a la cual muchos acuden hoy en procura de orientación y consuelo, cuando nuestra civilización atraviesa una profunda crisis de los valores éticos que la inspiraron. Se ha querido ver en esta obra una semejanza con los escritos sagrados de otras religiones, como los Evangelios.

La propia H. P. Blavatsky dice «que en cierto sentido es una obra antivédica». No hay duda que todos los credos religiosos tienen puntos en común, pero también radicales diferencias, que entre las religiones semitas y las orientales —a la que este libro pertenece— se confirman en la concepción del tiempo, la doctrina del samsara, y conceptos como los del yoga y dharma, ausentes en las primeras.

El volumen va seguido de un GLOSARIO DE TÉRMINOS SÁNSCRITOS, NOMBRES PROPIOS Y OTROS RELACIONADOS CON EL HINDUISMO, de gran utilidad para el lector.



L'EDAF

760

D

EDU

GAWAD-GITTA

Anónimo

117